



UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

**CAMPUS CELAYA-SALVATIERRA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y
ADMINISTRATIVAS**

**“LA REAFIRMACIÓN DE LA IDENTIDAD EN LA
MULTICULTURALIDAD: LA ETNICIDAD COMO
PROCESO DE ADAPTACIÓN EN LAS JAPONESAS DE
CELAYA, GUANAJUATO”**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRÍA EN ESTUDIOS SOCIALES Y
CULTURALES**

PRESENTA

SONIA ARREGUÍN NAVA

DIRECTOR

DR. LUÍS ENRIQUE FERRO VIDAL

2020

CELAYA, GUANAJUATO

Contenido

I. Introducción	8
1. La Identidad frente a la Alteridad	15
1.1 El problema de la identidad.....	15
1.1.1 La identidad: lógica del Mundo Común.....	18
1.2 Multiculturalidad y reafirmación de la identidad	25
1.2.1 El mundo común frente al Otro.....	25
1.2.2 Multiculturalismo: perspectivas ante un mundo ajeno.....	29
2. El contexto de Japón: historia, apertura y la inmigración a Guanajuato	34
2.1 Japón y su historia	34
2.2 La arborescencia de Japón. Un acercamiento a la espiritualidad japonesa.	37
2.3 Japón y su apertura al mundo.....	39
2.4 Condiciones económicas de Guanajuato como estado receptor de las transnacionales japonesas	43
2.2.1 La IED y los países receptores.	44
2.2.2 México frente a la Inversión Extranjera Directa, caso de Japón.	44
2.2.3 La inversión de Japón en Guanajuato.....	47
3. Letras sagradas para ser mujer: un acercamiento a la esencia del ser japonesa	50
3.1 Entre el mito y la realidad	50
3.2 El origen de la diosa.....	52
3.3 La diosa que perdió su chal: la humanización de la diosa.....	60
4. Desarrollo de los procesos de adaptación de las japonesas en Celaya	72
4.1 Perfiles.....	72
4.2 Las 6:02: la vida de la japonesa en Japón	72
4.2.1 Utsunomiya.	72
4.2.2 La pausa, Inawashiro.....	75
4.2.3 Tokio.	76
4.2.4 Los espacios de reunión	78
4.3 <i>Nayamu</i> : las preocupaciones e inseguridades de la japonesa antes y durante su estancia en Celaya.....	81
4.4 La vida cotidiana de la mujer japonesa en México	83
4.4.1 La mañana.	83
4.4.2 La tarde.....	88
4.4.3 La noche.	90

4.4.4 Los fines de semana	94
4.5 Espacios de reunión.....	98
4.5.1 Señoras <i>Kai</i> y el primer encuentro.	98
4.5.2 Una nueva aventura.....	100
4.5.3 El café secreto.	102
4.5.4 El mercado.....	103
4.5.5 Convivencia en casa.	104
4.6 Calendario festivo	109
4.6.1 Al terminar el año, <i>oshougatsu</i>	109
4.6.2 Hinamatsuri	114
4.6.3 Festival del <i>Tanabata</i>	116
4.6.4 Festival de Verano.....	117
4.7 Religión	122
4.7.1 Teruko y Mihotoke-sama.	122
4.7.2 El libro de <i>shuin</i>	123
4.8 La niña japonesa en México.....	123
4.9 La despedida.....	128
4.10 El tenue azul del cielo. La japonesa en Japón después de México.....	129
5. Proceso de adaptación: Sistemas y procesos de la etnicidad de la cultura japonesa	134
5.1 La Cultura como Sistema	134
5.2 Desconfiguración del Sistema.....	138
5.3 Reordenamiento del Sistema cultural japonés.....	141
6. Conclusiones	154
Apéndice	158
Referencias.....	159
Anexos.....	166

Índice de Figuras

Figura 1 Mapa de Honda Celaya _____	8
Figura 2 Mapa de Utsunomiya y Tokio. _____	9
Figura 3. IED de Japón en México, 1999-2017 (mdd)_____	46
Figura 4. Número de Empresas japonesas establecidas en México 2005-2014 _____	47
Figura 5.Participación de Guanajuato en la IED Nacional, 1999-2017 (%) _____	48
Figura 6. Participación de la Industria Manufacturera dentro del IED en Guanajuato 2017 (%) __	49

大将道綱母

なげきつつく

ひとりぬる夜の

明くる間は

いかに久しき

ものとかは知る

La madre de Michitsuna

Acostada completamente sola

Por horas durante la noche

Hasta que llegue la luz del día

¿Puedes darte cuenta de toda

La vacuidad de la noche?

(Ogura Hyakunin Isshu)

Agradecimientos

Después de un largo tiempo escribiendo, el trabajo por fin logró concretarse. Sin embargo, no es posible decir que es un trabajo individual, que todo recae solo en mí, pues se logró también gracias al apoyo y el ayuda de diversas personas.

En primera instancia, agradezco el apoyo de CONACYT que creyó en este trabajo, de tal manera que brindó el apoyo económico para centrarme en mi educación y en la generación de este trabajo.

Agradezco profundamente a mi familia, en especial a mis padres y a mi hermana Rocío por apoyarme en este proceso tanto de estudios como de investigación, en el que toleraron mis actitudes por el cansancio y el estrés, y me ayudaron a ver la salida al final del túnel. Así que, muchas gracias por la solidaridad con este proceso. A mis amigos Citlalmina, Ramsés, Girón, Daniela, Lily y Jorge por haber aguantado, sin molestarse porque siempre les cancelaba las salidas o ignoraba sus mensajes por estar trabajando la tesis.

Agradezco infinitamente al Dr. Enrique Ferro por su enorme paciencia conmigo, a guiarme cuando estaba perdida en el universo y enseñarme las cosas bellas que tiene la investigación, por hacerme enamorar de mi trabajo de una manera que no creí posible, y hacerme escribir no como una tarea, sino con pasión y amor al trabajo propio. Un simple gracias no basta para expresar lo agradecida que estoy por estos años, su visión como profesional y como investigador me ayudó a ver más allá del mito, más allá de los problemas y más allá de Japón.

A la Dra. Miriam Tovar por haber sido una guía durante mi trayecto como estudiante de la maestría y siempre mostrar un panorama alentador hacia mi trabajo y el camino de mi investigación.

Al Dr. Curtis Gayle por recibir en Japón a pesar de la enfermedad, del cansancio y del trabajo, por ayudarme con bibliografía y apoyar mi labor con este trabajo. Agradezco la confianza que tiene en mí y mi investigación.

A Ayako, Teruko, Keiko y Kiyoko, porque gracias a ellas este trabajo pudo llevarse a cabo, me dejaron entrar a su intimidad, me apoyaron en todo momento y siempre fueron gustosas de platicar conmigo. De la misma manera, agradezco a Kiyoko por haberme

aceptado en su hogar en Japón, las pláticas infinitas y siempre dispuesta a enseñarme sobre su cultura y su vida.

A Nozomi por la paciencia, por sus enseñanzas y su apoyo incondicional en este trabajo.

Del mismo modo, me siento muy agradecida con mis compañeros y amigos de la maestría Fernando y Mónica, por su compañía, su apoyo y por hacer verdadera mi estancia en la maestría, sin ellos no habría llegado tan lejos.

I. Introducción

En el mundo se puede observar la existencia de una pluralidad o diversidad de culturas, un mundo en el que se distinguen los unos de los otros. Debido a esto, el presente texto es un acercamiento a la intimidad de una de estas culturas que se adentraron en la alteridad, las japonesas en Celaya, Guanajuato.

Mi interés en el tema de las japonesas en Celaya comenzó mientras estuve trabajando dentro del Centro Cultural *Kakehashi*, ya que pude convivir con las japonesas que llegaron a Celaya para apoyar a sus esposos en su nuevo lugar de trabajo, ya que podrían estar alrededor de cinco años fuera de su país. Honda (ver Figura 1) inició sus labores alrededor del año 2013 en las afueras de Celaya, lo que generó también que otras empresas armadoras vinieran con ella.

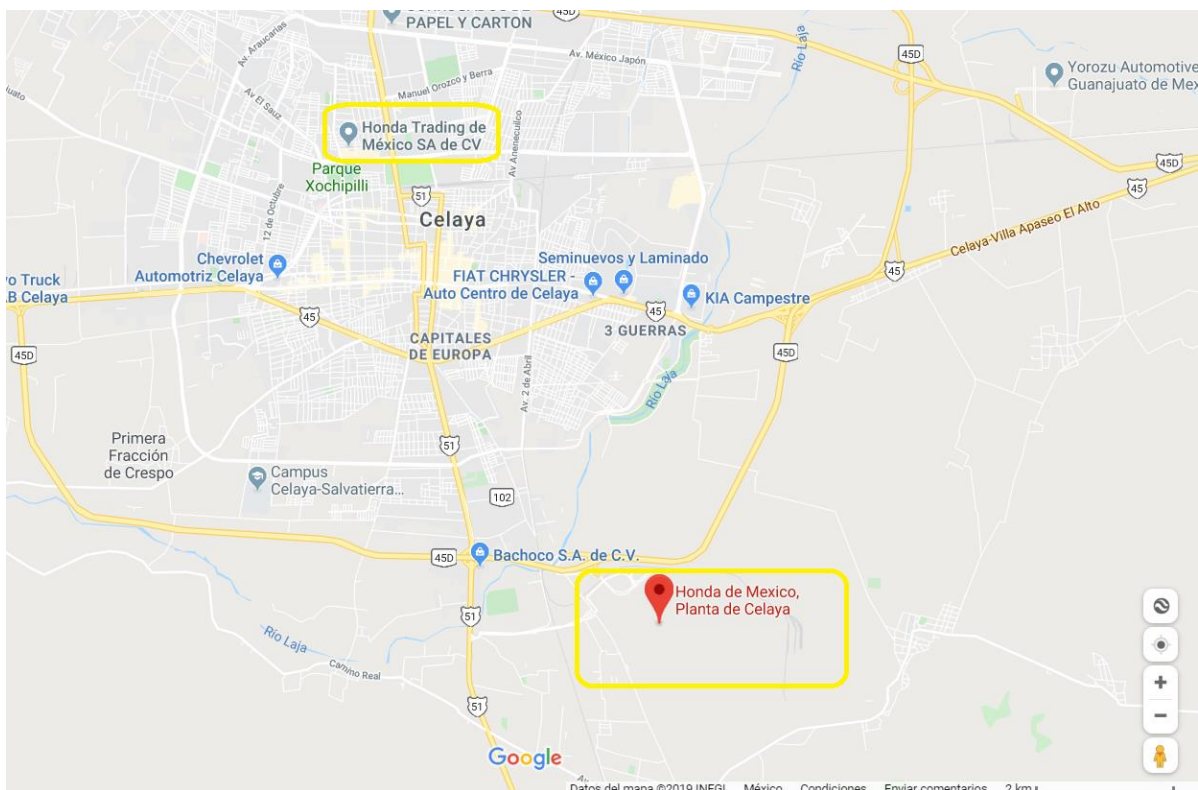


Figura 1 Mapa de Honda Celaya

Las japonesas que se encuentran en Celaya, a pesar de ser de diferentes partes de Japón, la gran mayoría de ellas estaban asentadas en la región de la Prefectura de Tochigi y

más en específico en la ciudad de Utsunomiya (ver Figura 2), sin embargo, también ha habido mujeres de Tokio, Saitama, así como, de Kioto u Osaka, no obstante, estas últimas regiones son mínimas. Por lo que la mayoría tienen la ciudad de Utsunomiya en común.

Durante este proceso vi ir y venir a diferentes mujeres japonesas, las había quienes se mantuvieron el tiempo que habían pactado con la empresa e hicieron una vida, pero también había quienes no pudieron mantenerse en Celaya por mucho tiempo y optaron por regresar a Japón, sin importar que sus esposos siguieran en México. ¿Qué factores mantienen a las japonesas en México que no funcionó para otras? Esta pregunta me incitó a acercarme a realizar una investigación más abiertamente, a adentrarme en sus mundos y buscar la respuesta ante esta situación.

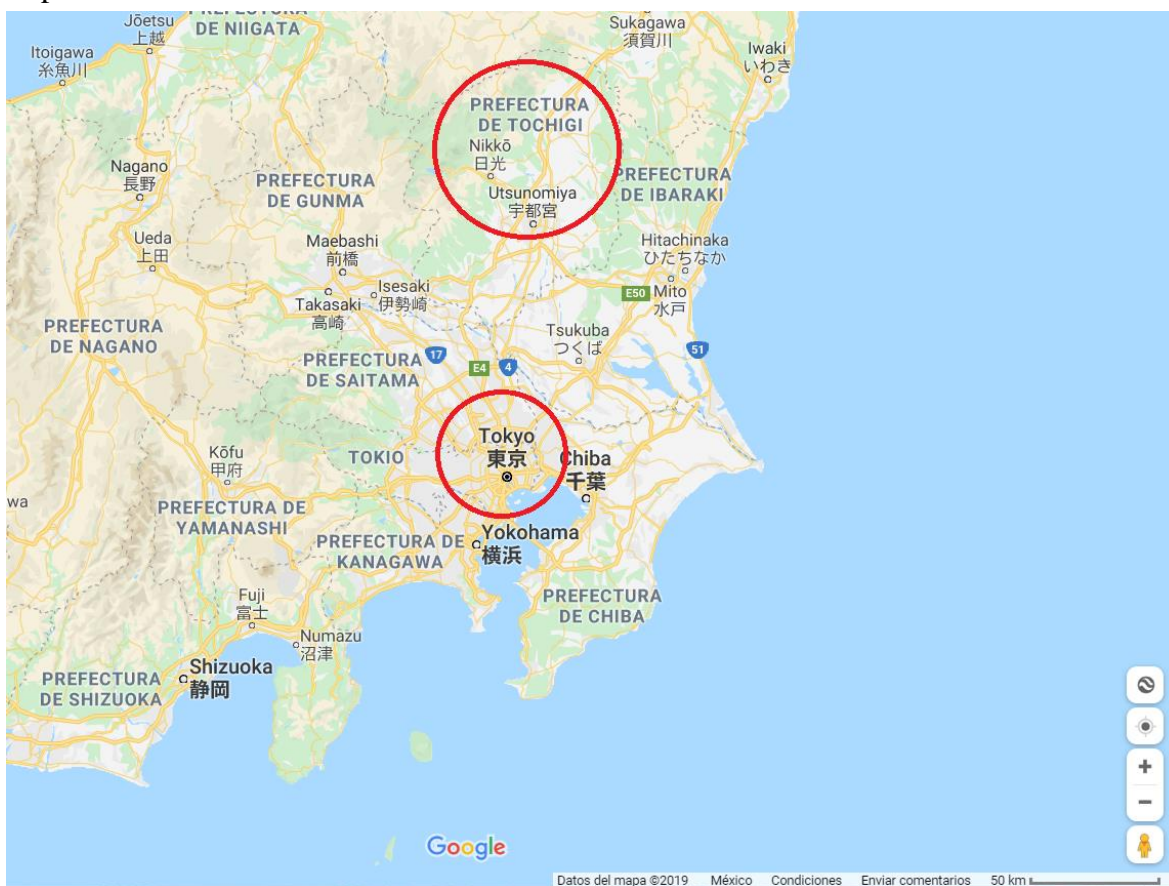


Figura 2 Mapa de Utsunomiya y Tokio.

Ante esta búsqueda de las condiciones por las cuales las japonesas han llegado a un proceso de adaptación a un mundo adverso, este trabajo muestra como objetivo el conocer

las estrategias de adaptación en las japonesas en Celaya cuando se enfrentan a las adversidades de la multiculturalidad y las incertidumbres que se presentan al mantenerse en un entorno que les es ajeno.

El camino por el cual me dirigí para poder acercarme a este objetivo fue a través de cinco apartados. En un primer momento “Identidad y Alteridad” es una exposición de los conceptos de identidad, cultura, multiculturalidad y etnicidad desde un punto de vista antropológico. De modo que pueda entenderse la manera en que nos percibimos a nosotros mismos, así como a los demás y la manera en que la cultura influye en estas relaciones. De modo que es posible entender cómo funciona tanto la identidad y la cultura, la multiculturalidad y la etnicidad en la japonesa.

El segundo apartado “El contexto de Japón: historia, apertura y la inmigración a Guanajuato” busca esclarecer las razones del porqué de la migración japonesa y así entender la llegada de las japonesas a Celaya. Este se divide en tres, la parte histórica, en la que describo a grandes rasgos las eras y acontecimientos importantes que llevan a los japoneses a ser quienes son ahora; la apertura, el inicio de sus actividades fuera de la isla, los negocios y las migraciones; la inmigración a Guanajuato como una razón de la estancia de las japonesas en Celaya.

Sin embargo, esto no es suficiente para poder entender los procesos adaptativos de las japonesas en Celaya, ya que es necesario conocer también su identidad, saber quiénes son antes de llegar a este nuevo entorno que las sumerge en la alteridad. Por ende, el capítulo “Letras sagradas para ser mujer” es este acercamiento a la esencia del ser japonesa, lo que la vuelve ella dentro de su cultura. Dentro de este capítulo estudié los mitos y las leyendas que funcionan como una parte importante en la vida de las japonesas, un encuentro con su pasado y un diálogo con el presente, el cual es el manual de la japonesa ideal, un libro de altas ventas en el año 2018 donde se presentan las habilidades que deben tener las mujeres en sociedad. Este está ligado en gran medida a aquellas reglas no dichas que están dentro de los textos antiguos, aquellos que pasaron en pergaminos o de boca en boca. A través de este capítulo se muestra la pérdida de la parte celestial de la japonesa y el inicio de su humanidad.

Hablar de una cultura que es ajena necesita una diversidad de fuentes y elementos discursivos que apoyen la narrativa, que apoyen las entrevistas, las fuentes y las investigaciones que se van dando para conocer a dicha cultura. En el caso de las japonesas

en Celaya, el conocer la situación en la que se encuentran en la actualidad fue necesario no solo investigación bibliográfica en lo referente a la cultura, sino ir a la fuente, acercarse a las japonesas, hablar con ellas, entrevistarlas, la observación participante, en fin, la etnografía, es una necesidad de conocer aquello que no se muestra con una entrevista, con una sola visita, sino en un andar a su lado e introducirse en la intimidad. Por ello, el capítulo “Desarrollo de los procesos de adaptación de las japonesas en Celaya” es esa parte etnográfica que sostiene la investigación.

Esta etnografía se llevó a cabo con cuatro estudios de caso, en los cuales se realizaron entrevistas a profundidad con cuatro japonesas en las que se formó un diálogo y una apertura a la vida cotidiana por varias horas. Ayako, es una mujer joven con dos hijos varones, así que ella es la parte representante de la educación del varón en Japón, así como su visión de madre y como mujer. Teruko es madre de dos niñas, así que su participación aportó el punto de vista de una mujer que tenía poco más del año en México cuando se realizó la entrevista y, además, la visión de una madre, así como la educación de las niñas japonesas. Keiko era la mujer con más tiempo en Celaya, alrededor de 5 años y con las cuales todas se sentían agradecidas, ella tiene un hijo varón, pero al ser mayor de edad no estuvo con ella en su estancia en México. Keiko, Teruko y Ayako ayudaron a realizar observación participante en sus diferentes actividades como desayunos y otras reuniones, de modo que me pude acercar a la parte más íntima de las japonesas en Celaya. Kiyoko, una mujer de 60 años y sin hijos, estuvo en México hace más de dos años, ella me abrió las puertas de su hogar, en el cual estuve realizando la etnografía por dos semanas, me permitió la entrada en su vida cotidiana, así como me facilitó el acercamiento a otras mujeres japonesas con las que convive y las cuales no han salido de Japón.

No cabe duda de que la etnografía ha sido llevada a cabo desde una diversidad de caminos que buscan condensar la realidad del hombre en un entramado de signos y palabras, ya que es tratar de entender una visión, una condición ajena a la propia, mostrar la vida del hombre. Para poder conocer la vida del hombre, reconocer aquello que lo identifica y hace propio es necesario observar e interpretar para conocer “(...) las estructuras de significación (...) y en determinar su campo social y su alcance”. (Geertz, 2003, p. 24), observar los actuares, reconocer el significado propio de aquello que para los Otros puede carecer de sentido, es mirar más allá.

De este modo, la etnografía es acercarse a experiencias y vivencias del hombre, “La experiencia evoca una presencia participatoria, un contacto sensitivo con el mundo a comprender, ..., una tangibilidad de percepción.” (López, 2017, p. 173), así a través de la etnografía se llega a una visión de ese mundo distinto como si lo tocase, la etnografía es adentrarse, es intimar, “Hacer etnografía es establecer relaciones” (Geertz, 2003, p.40) pues se genera una relación entre el que realiza la etnografía con el entrevistado, se vuelve una relación cercana, pues la intimidad de uno sobresale y tiene la confianza suficiente como para mostrarla.

A través de la etnografía se pueden distinguir las particularidades más pequeñas que acontecen en la vida del hombre, del grupo que se estudia, es la mirada profunda, es describir hasta el rasgo más insignificante porque también significa algo. De modo que, a palabras de Geertz (2003, p. 24) la etnografía es una “descripción densa”, una búsqueda de los detalles, aún los más pequeños. Estos detalles llevan a una etnografía que sea consciente de la conducta no escrita, de lo que se ve en el momento de la etnografía y resulta particular, así como el habla, es notar cuáles son sus creencias, sus tradiciones que van a ser llevadas a un corpus, a un discurso narrativo que contiene la interpretación de una cultura. Es crear entonces un texto dotado de sentido.

Toda etnografía, es pues, una construcción, un relato para entender las acciones simbólicas, para hablar del cómo viven. Sin embargo, esta construcción necesita ir por el camino adecuado en el que se exprese aquello que debe darse a notar, y al ser la etnografía un discurso, el elemento soporte para la construcción de la parte etnográfica es la *diégesis*, el universo diegético, entendido y propuesto por Pimentel (2005, p.11) como “(...) un mundo poblado de seres y objetos inscritos en un espacio y tiempo cuantificables, reconocibles como tales, un mundo animado por acontecimientos interrelacionados que lo orientan y le dan su identidad al proponerlo como una “historia”.” Parte fundamental de la etnografía que al formar parte del universo narrativo adquiere singularidades del contenido narrativo mismo. La realidad misma está poblada de seres y objetos inscritos en este espacio y tiempo, la etnografía la convierte en relato, de modo que se torna un mundo animado, un mundo de tinta y papel que se propone como un relato, sin embargo, no deja de ser una visión de la realidad. Así la diégesis se fundamenta en la etnografía no como una novelización de está misma, sino como la parte estética en la creación etnográfica.

Conocer cuál es el estilo de vida que la japonesa mantiene en México es un acercamiento a la intimidad, es buscar las partes escondidas detrás de los muros de la casa o el silencio en el hogar, sin embargo, la etnografía resulta como esa puerta de que deja ver aquellas vivencias que se consideraban ocultas. Entonces, el universo diegético formula universos a través de la narración, así, con la etnografía, se creó el universo de la japonesa que se encuentra en Celaya, a través de las entrevistas que apoyaron para conseguir de su voz, aquello que sienten, sus experiencias y miedos, aquello que piensan y encontrar el cómo viven; la observación participante fue una búsqueda de un estar ahí, de participar y observar la vida cotidiana, las reuniones, los tiempos; de modo que, al reunir las piezas se completó el rompecabezas del universo de la japonesa en Celaya. En el relato existen personajes, en la etnografía existen personas que funcionan como personajes de sus propias vivencias, así la diégesis les da forma y los muestra.

Por último “Proceso de adaptación: Sistemas y procesos de la etnicidad de la cultura japonesa” es el diálogo total entre la etnografía y la teoría, la percepción de la cultura como un sistema del cual forman parte como un subsistema la identidad y la etnicidad, en la cual las mujeres buscan las estrategias que las lleven a adaptarse. De este modo también expreso la propuesta de una visión de reacciones endógamas y exógamas por parte del sistema para poder organizarse ante el desorden, esto desde el punto de vista de Edgar Morin (2001) en conjugación con los conceptos de Dunleavy (1988). Las japonesas se enfrentan a la alteridad, ante ella reaccionan para poder adaptarse, de tal manera que dejen entrar a su sistema cultural los diferentes elementos de factores externos o bien, a través de los diferentes factores internos que las mantienen siendo ellas, esto sin perder su identidad.

Así, ante esta perspectiva cabe decir que, al ser un problema de significados se utilizó la teoría simbólica la cual consiste en “(...) estudiar los mecanismos que cada grupo humano establece para que sus miembros asignen los significados a los objetos, medios, estructuras, acciones y conceptos (...)”. (Iwaniszewski, 2007, p. 201). Ya que, a través de esta visión fue posible ver a la cultura como una fuente de significación, la cultura y las acciones de las japonesas en Celaya, conocer las estructuras profundas que llevan a significar y fortalecer la identidad japonesa en un ambiente ajeno a su cultura, así como permitió observar a través de las dinámicas sociales los sistemas simbólicos de la cultura japonesa.

La importancia de este tema radica pues en un primer momento, una búsqueda de un mejoramiento de los procesos de adaptación de las japonesas de tal manera que puedan hacer su estancia en Celaya más venidera, así, consideren quedarse por tiempos más largos y otras mujeres japonesas prefieran sus estancias en Celaya en vez de buscar mudarse a Irapuato, San Miguel Allende o Querétaro como se han visto en otras ocasiones. De igual modo, el estudio de la vida de los japoneses desde esta perspectiva no ha sido estudiada en la región, la mayor parte de los estudios están dirigidos hacia otras especialidades como la inmigración.

Así pues, los trabajos bibliográficos sobre la inmigración de los japoneses en Guanajuato son escasos, la aportación mayor viene del texto de Vila (2017) *La historia y el presente de la inmigración japonesa en México: hacia una agenda para el estudio de esta comunidad inmigrante en Guanajuato* con un análisis descriptivo e histórico basado en los estudios de Oda Mishima con relación en las migraciones japonesas en el país, centrándose en la inmigración en el estado, dando un apartado a aquellos que se encuentran en la ciudad de Celaya. Sin embargo, esta perspectiva es generalizada y, sobre todo, se centra en el papel de los varones en las empresas, como lo han sido los diferentes estudios realizados, un ejemplo de este, es el caso de Padilla (2010) en su texto *Los japoneses en Aguascalientes, México. Un perfil sociocultural de la ciudadanía en la ciudad* realizó un estudio de caso en los japoneses que llegaron al estado de Aguascalientes por las empresas transnacionales enmarcado en la tradición de estudios socioculturales sobre la ciudad y la antropología urbana. Por lo que la visión y el acercamiento de las mujeres japonesas ha sido una voz que se ha mantenido baja, por ende, este trabajo busca que sus voces sean escuchadas.

1. La Identidad frente a la Alteridad

1.1 El problema de la identidad

El cuestionamiento sobre qué es la identidad, es y ha sido una pregunta que ha venido acompañando a la vida del hombre desde sus propios orígenes, porque es un cuestionamiento continuo que vivifica el sentido de su condición de ser en el mundo. La imperante búsqueda por la identidad acompaña a preguntas tales como: ¿quiénes somos? ¿quién soy? Este continuo reflexionar es una necesidad universal de la humanidad para poder determinarse, encontrarse, de definirse y sentirse parte de un todo. En pocas palabras, es una forma de saberse que no se está solo, sino que se forma parte de algo que lo complementa. La respuesta continua a este tema de reflexión permite a la humanidad a ocupar un lugar en el mundo y encontrar un sitio seguro para desenvolver su existencia con otros seres iguales o similares a él, por ende “«Tener una identidad» parece ser una de las necesidades humanas más universales ...” (Bauman, 2002, p. 53) o como diría Morin (Morin, 2003, p. 54): “todos somos hijos del cosmos” por lo que la humanidad guarda una raíz común que le permite reconocerse como tal, ya que el hombre comparte con el resto de la humanidad su propia forma humana y un concepto particular que lo identifica, pero también que lo define y lo determina.

El hombre está en búsqueda de un universal que cobije a toda la humanidad bajo un solo término o definición de ser, este debe proyectar en su propio devenir la condición de la humanidad misma, debido a que es una realidad que la humanidad en su conjunto comparte porque tienen un: “...mismo patrón hereditario de especie es común a todos los seres humanos” (2003, p. 66) visto de otra manera, todas las personas del mundo conforman la gran familia que representa la humanidad, lo que le brinda al hombre un reconocimiento de su ser como parte de una especie natural del mundo, pero que a su vez, le ofrece las condiciones necesarias para configurar la búsqueda de una misma definición de identidad, es decir, el hombre tiene una esencia que lo marca y lo caracteriza como un ser con escenarios propios haciendo que el hombre sea lo que es, y no sea otro ser más de la naturaleza.

Ante ello, Hegel realizó una propuesta epistemológica en la que concibe a la identidad como parte de una negación para alcanzar su afirmación, ya que su propuesta versa en que:

“la identidad es la unión de la identidad y la no identidad” (como se citó en Morin, 2003 p.105). La propuesta de Hegel, cuestiona la construcción de la identidad con una inseparable relación entre la igualdad y la diferencia, donde la identidad humana, para el caso que se inquiere, se concibe por medio del reconocimiento de ser como un ente propio, pero que a su vez se percata de aquello que es diferente a su propia condición de ser, asumiéndose entonces que lo ajeno, es aquello que no conforma a la humanidad y le permite compararse; es esa diferencia con el resto del mundo lo que lo hace ser. Hay filósofos como Aristóteles que vislumbra con su pensamiento que la identidad forma parte de “... la inherencia necesaria o *por sí* no tiene carácter accidental y aun especificándose según las categorías tiene como su fundamento privilegiado la sustancia” (Abbagnano, 2008, p.951) con base en una idea general se puede asumir que el Ser en cuanto Ser posee una esencia, algo sin lo cual no sería lo que es o lo que le hace ser lo que es. Aristóteles planteó cuestiones sobre lo que es el Ser, una búsqueda que puede considerarse un antecedente a la búsqueda de la identidad, al considerar que la identidad tiene una esencia que la marca, hace que el hombre sea lo es sin la necesidad de utilizar la comparación como un método que defina la identidad a través de una diferencia que ayude a su definición.

La identidad, como objeto de reflexión, permite a la humanidad comprender o desentrañar la búsqueda del *sí mismo*, tanto en el concepto como en el sentido de su humanidad, utilizando como medio de conocimiento aquello que comparte con los demás hombres, sin importar la latitud en la que se encuentran, ni las diferencias físicas que lo distinguen, al final todos son parte de una misma herencia y de una misma especie, pero no todos son iguales. Ante esta situación, se desarrolla un problema que complejiza la comprensión de la identidad, y es a la par de este universal humano que existe una condición social del mismo hombre, lo que implica pensar que la identidad no solo está marcada por las cualidades y características naturales y características compartidas por el conjunto humano, sino que también la esencia del hombre está enmarcada en un “contexto socio-histórico-cultural” como afirma Gutiérrez (2010, p.81) Esta condición dificulta la comprensión del concepto de identidad , ya que al ser la humanidad tan diversa en sus manifestaciones sociales y culturales, hace que existan tantas concepciones de identidad como tantas culturas existen en el mundo, porque cada grupo humano se define a sí mismo y se distingue del resto de la humanidad, lo que ha impedido que pueda definir el sentido de

ser de la humanidad desde el universal humano. Así el universal del concepto humano se quebranta en una variedad de voces, de concepciones, una suerte de universos de definiciones. Sin embargo, “La identidad nos marca que somos algo” (Ferro, 2012, p. 4) por lo que el concepto de identidad no sólo es un problema entre el universal y una idea parcial de la humanidad, sino que también es un término contradictorio porque es universal y particular a la vez, es decir, es un ente humano en cuanto que es un miembro de la humanidad, pero también es un particular por ser un fragmento singular de la humanidad que le otorga la posibilidad de compartir rasgos particulares, como lo afirma Martuccelli al decir que: “La identidad es pues lo que permite a la vez subrayar la singularidad de un individuo y hacernos, en el seno de una cultura o de una sociedad, similares a otros” (2010, p.61), esta condición sociocultural ocasiona que los individuos de un mismo grupo posean una identidad, lo símil que los distingue de otros, que se sustenta en compartir las mismas experiencias de un contexto vivencial que ayuda en la construcción del significado de una conciencia colectiva. De ese modo, el hombre va generando un entramado social, en el cual, se entrelazan símbolos que representan en el marco referencial de un mismo contexto temporal y espacial los referentes de una memoria colectiva enmarcada en un imaginario que provee la idea que se tiene del mundo y establece el núcleo básico de un vínculo social. Esta significación social hace que el grupo este regulado en un sistema que se sostiene el orden de una lógica del mundo materializada en una forma de actuar por medio de prácticas y hábitos; costumbres y tradiciones; de historias y relatos; de cosmovisión y cosmogonía; en pocas palabras, se establece un vínculo humano entre los miembros de un grupo humano que se refleja así mismo en una forma de pensar y actuar sobre un mundo compartido simbólicamente. Visto de esa manera, la identidad es un: “... proceso de apropiación de elementos que permite la construcción de imágenes, símbolos, discursos, etcétera, que generan parámetros de interpretación y de representación en el proceso de interacción” (Gutiérrez, 2010, p.80), a través del tiempo se va dando una construcción de elementos con significado, el cual dependerá desde el punto de vista con el cual se mira, de tal manera que el hombre se apropia de estos elementos para generar el encuentro con lo propio, lo que le pertenece, en un constante ir y venir de representaciones y símbolos que estrechan a los individuos de un grupo humano en un mismo contexto que brinda el calor de un sentimiento de pertenencia.

1.1.1 La identidad: lógica del Mundo Común.

La identidad es el mapa que traza en el hombre los caminos a seguir, es el mapa que guía al hombre como una forma de delimitación para encontrarse, significarse, participar y distinguirse en un mundo complejo desde su propia definición, ya que el concepto mismo de identidad está enmarcado en los engranes de los marcos referenciales que se imponen y se aceptan por todos los miembros de un grupo humano. De esa forma, la identidad es la parte filosófica subyacente de la cultura que demarca a los individuos mediante una manera de ser y una manera de comportarse para comprenderse y entenderse como parte del mundo. Por lo tanto, el mundo será el significado de identidad que se tenga y estará determinado según la cultura donde se vive, dado que es la condición de sentir el mundo a través de las experiencias vivenciales compartidas.

A través de la cultura el hombre entiende y aprende a reconocer al mundo y a la realidad social de la cual forma parte, debido a que la cultura crea un tejido que solo puede ser entendido por quienes pertenecen a ese mundo. El hombre aprende a mirar el mundo, el color de las hojas de otoño, de la nieve en invierno, el aroma de la comida y los sonidos de los alrededores, son parte de la vida cotidiana del hombre, sin embargo, no todos lo perciben de la misma manera, puesto que sus significaciones, su cosmovisión es distinta, habrá quienes vean diferentes rojos entre las hojas otoñales o distintos blancos en la nieve, habrá quienes no distingan uno de otro. Así, la cultura regula incluso el mirar, el oler, el saborear, el oír, el sentir; es una fuente de sentido y una interpretación del mundo. De manera que Geertz propugna que la cultura es un concepto visto como

...concepto semiótico. Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser, por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. (2003, p. 20)

Así, el hombre está encerrado en ciertos elementos de significación que conforman su cultura y rigen su visión del mundo y lo complejiza. La cultura da una forma de ver y vivir el mundo, que lo dota de una cosmovisión, de una "... concepción de la naturaleza, de la persona, de la sociedad." (Geertz, 2003, p. 118) y de un *ethos* un "...tono, el carácter y la calidad de su vida, su estilo moral y estético, la disposición de su anímico." (*Ibid.*) que brinda

al grupo una postura ante sí mismo y el mundo que le rodea. El hombre vive en un contexto en el que genera esos símbolos en los que percibe el mundo, crea los mitos, crea reglas y percepciones, y la memoria se reproduce con el fin de practicar la cultura.

El actuar del hombre genera perspectivas del mundo que a su vez generan elementos culturales que rigen su vida diaria, de modo que, “Los actos culturales (la construcción, aprehensión y utilización de las formas simbólicas) son hechos sociales como cualquier otro...” (Geertz, 2003, p. 90). El mundo que el hombre interpreta es un hecho social, en el que se identifica como parte del tejido social a través de la interacción con el grupo al que pertenece, la convivencia, da pautas que desarrolla hábitos en el grupo de los cuales parte para imaginarse, regodearse, soñar su vida en una interpretación simbólica. En este mundo entretejido por el individuo, individuos y con el grupo, el individuo comparte vivencias en un espacio y un tiempo determinados, que posee elementos heredados del pasado, apropiados por medio de una enseñanza de los ancestros. De manera que lo cotidiano es una auténtica manifestación del *ethos* y de la cosmovisión de un grupo, pues, entrelazados con la práctica dan vida y significación a la rutina, a lo culinario, a los rituales y la lengua.

La cultura enseña mediante la experiencia una forma vivir de un grupo, así como las prácticas y las representaciones; permite al grupo seleccionar lo que es bueno y lo que es malo, lo que es conveniente para ellos a partir de las vivencias, con las causas y consecuencias, traza los caminos de su mapa cultural que forma parte de su legado. La cultura se torna en los significados compartidos en el grupo y que permanecen en su historia. Enseña las costumbres que son estas prácticas cotidianas en el día a día del hombre. Dentro del grupo se aprende la tradición, pues es “la permanencia del pasado vivo en el presente” (Arévalo, 2004, p. 927) es ese conocimiento del mundo heredado que genera el folclor del grupo y lo vuelve propio. Asimismo, a través de la cultura se adopta la moral, los valores, la forma de regir y establecer las reglas, de modo que decidan lo bueno y lo malo, lo que se debe hacer y lo que no. Y las creencias, que forman un eslabón dentro de la moral, la costumbre y la tradición en el grupo.

En suma, la cultura es compleja, los elementos que la conforman son un distintivo del grupo que lo diferencia de los demás y le da una identidad propia. La cultura une a los individuos, los cohesiona y los vuelve pertenecientes, gracias a ella el grupo tiene una identidad. Por lo que cada cultura es única e irreplicable, dentro de cada grupo el modo de

actuar y de pensar el mundo es distinto, es la forma en la que organizan la realidad en la que se encuentran, las experiencias que han vivido se dirigen a través de caminos que no se entrecruzan. El grupo construye en sí mismo una descripción de sí mismos a través de su propia lógica del mundo generada por su historia, sus experiencias y vivencias, por su cultura y su contexto, de suerte que separan y lo distingue de un “otro” humano.

El hombre compagina dentro de un grupo con el que se entretajan relaciones y vivencias, en el que la cultura le da un significado a su actuar y a su pensar, lo dirige hacia una autorreflexión sobre sí mismo y a la generación de una identificación satisfactoria, en el que “Todo proceso de construcción de la identidad se inicia con la necesidad de una autorreflexión sobre sí mismo, la mismidad, ...” (Guerrero, 2002, p.101). Ante la mismidad, el hombre pertenece, tiene significado propio, las reacciones, visiones y sentido de la realidad dependen de la cosmovisión del grupo, regido mediante la cultura. El hombre se identifica frente a un grupo, esto es pues, tiene las mismas creencias, propósitos, deseos, que otros con quienes comparte un lugar, un territorio, por lo que el hombre está presente ante una condición de similitud frente al grupo, ante un mundo conocido y confortable que le genera seguridad y pertenencia, que lo distancia de lo desconocido y atemorizante, sus particularidades se mezclan con quiénes lo acompañan, aprehenden una conciencia de unicidad y de continuidad temporal al que llama “nosotros”, esta “...unión de diversas personas independientes, que han alcanzado ya la altura de la “mismidad” y la responsabilidad propia. Unión que descansa, precisamente, sobre la base de esta “mismidad” y responsabilidad propia y se hace posible por ellas”. (Buber, 1967, p.105) Gracias a la mismidad, personas independientes forman un grupo con el que comparten ciertas responsabilidades dentro de este, sin dejar de lado la necesidad de una sensación de comodidad y seguridad, de tal manera que, como menciona Bauman “ese “nosotros” construido a partir de la inclusión, aceptación y confirmación de sus miembros es miembros es el reino de la seguridad reconfortante (aunque rara vez tan segura como se desea), aislada del terrorífico yermo de un fuera habitado por ellos.” (2002, p.54). A partir de una reflexión de comodidad dentro de un grupo, que lo aleja de los peligros externos y que lo vuelve fuerte en unión al grupo, el hombre comienza a formar sus límites, los marcos que conforman al grupo, los marcos referenciales, los cuales fungirán como una frontera entre la seguridad de su grupo y los peligros posibles que estén fuera de él.

Desde esta perspectiva, los marcos referenciales, “Pensar, sentir y juzgar dentro de dichos marcos es funcionar con la sensación de que alguna acción o modo de vida o modo de sentir es incomparablemente mejor que otros que tenemos más a mano” (Taylor, 2006, p. 42), son los límites que dirigen el modo de vida por un camino único e inamovible, con sus propios elementos, de tal forma que no existe otro igual, no existe nada más que subsane la necesidad de pertenencia sino estos elementos que son dados por una cultura en específico, la propia. El hombre pone un límite, las barreras que aseguran el lugar al cual pertenece, donde se genera su moral, abraza su cultura, sus tradiciones, valores, costumbres, la historia y memoria, su cosmovisión y cosmogonía, donde se percibe como único, singular, exclusivo y le permite vivir en comunidad o en sociedad, donde formará un mundo común.

Así pues, el hombre, dentro de un grupo, forma los marcos referenciales con los cuales comprende el mundo, su forma de verlo está regida por los elementos simbólicos de su *ethos* común que conforman al grupo y solo significará para ellos sentimiento de comunidad dotándolos de pertenencia. Para Stavenhagen, una de las necesidades humanas fundamentales es aquella que posee el grupo humano “de poder vivir de acuerdo con sus valores y su cosmovisión, la que tiene toda persona de sentirse pertenecer a una colectividad con la cual comparte estos valores y que le proporciona identidad y seguridad” (2006, p.217) Es pues que, a través de los elementos de los marcos referenciales, tal como es la cultura, la identidad de un grupo toma forma, una identidad generada en la semejanza. La cultura rige en el hombre una práctica, le da la dirección hacia las acciones adecuadas dentro del grupo, la manera de ver el mundo, y una forma de vivir. En virtud de ello, en el seno de una cultura, cada elemento tiene un significado dado, que hilvana el lenguaje, las creencias, las tradiciones, las costumbres, los valores, la ética, el ser del grupo en un solo tejido del cual, el hombre forma parte. El hombre se identifica ante este mundo porque lo concibe como un mundo común, un mundo en el cual él es capaz de ver la naturalidad y lo conocido, sus acciones no están perdidas, sino significadas, cada acto simboliza un algo que es comprendido por quienes le rodean. Aparece también la historia, el hombre comparte junto al grupo una historia, un pasado, un presente y un futuro, los cuales lo llevan a su desarrollo dentro de este.

Así, dentro de la humanidad, existe un vínculo que une a los hombres en un grupo con el cual comparte ciertas características que lo dotan de una identidad. La comunidad, es

un conjunto de individuos los cuales comparten una identidad, una cualidad común que los lleva a pertenecer, de ahí que, el hombre se encuentra abrazado a un mundo común con quienes le rodean. Es verse sumergido en una red de costumbres, tradiciones, instituciones y valores, los cuales son compartidos entre todos los miembros del grupo y les dota de un sentimiento de pertenencia, comodidad y seguridad.

En el mundo común el hombre ha generado cierto reconocimiento de sí mismo y de los vínculos que mantiene con el grupo al cual pertenece. Sin embargo, por medio de la organización social, el hombre ha ido formando relaciones entre los miembros de ese grupo que diversifican los vínculos. De modo que, el hombre, organiza el mundo al cual pertenece y adopta una posición ante los demás miembros. Dichos vínculos “...se organizan en términos o bien de casta, clase o jerarquías de rango o bien de oposiciones segmentarias...” (Turner, 1988, p.103) A través de la interacción humana, las diversas castas, clases o jerarquías van tomando forma dependiendo de la sociedad, la moral, la cultura, de tal manera que el hombre, reconozca su lugar en el mundo y dentro del grupo al cual pertenece.

En cuanto a los modelos de interacción humana, Victor Turner (1988) encuentra dos principales los cuales nombra Yuxtapuestos y Alternativos, estos fungen como explicaciones de los funcionamientos dentro de los grupos humanos. En los yuxtapuestos “...presenta a la sociedad como un sistema estructurado, diferenciado y a menudo jerárquico, de posiciones político-jurídico-económicas con múltiples criterios de evaluación, que separan a los hombres en términos de más o menos.” (Turner, 1988, p.102), en la que refiere a una organización en la que las posiciones de sus miembros se encuentran tajantes, marcadas y hasta cierto punto respetadas por los demás, y son divididas a través de los criterios en las que la moral del grupo pueda seguir bajo la misma estructura. Asimismo, los grupos alternativos refieren a una “...es el que la sociedad en cuanto *comitatus*, comunidad o incluso comunión, sin estructurar o rudimentariamente estructurada y relativamente indiferenciada, de individuos iguales que se someten a la autoridad genérica de los ancianos que controlan el ritual...” (*Ibid.*). Esta visión es menos estructurada que la yuxtapuesta, de tal manera que los miembros del grupo opten por seguir al más sabio entre ellos, sin un reglamento o parámetros sofisticados.

Desde este punto de vista la sociedad puede verse con una estructura en la que los segmentos de los vínculos sociales sean marcados y limitados a través de un estatus. Del

mismo modo, se muestra una percepción en la que hay una mezcla “de lo humilde y de lo sagrado, de la homogeneidad y el compañerismo” (*Ibid.* p.103), es lo que Turner nombra como *communitas* un “ámbito de vida en común” (*Ibid.*) que refiere a una comunidad fundada ante una tarea, una misión o un reto, es saberse en un camino distinto a aquel que siempre lo acompañada y de alguna manera, los miembros de esta *communitas* mantienen una relación, si bien, no de una igualdad total, de un compañerismo que los respalda ante las adversidades del mundo, creado a través de una espontaneidad de relaciones sociales. Este *communitas* que menciona Turner es entonces aquello que puede percibirse como un mundo común.

El mundo común es compartir un tiempo y un espacio, el hombre comparte en este nosotros, una herencia de un origen común aunada a una historia, una experiencia vivencial, y a través de esa vivencia posee un lenguaje, símbolos, signos y significados, que le son propios y exclusivos, donde el ajeno no puede percibir de misma manera. De modo que tiene una forma particular de ver el mundo, ubicado en un territorio específico en el que siente seguro y perteneciente. Así, dentro de este es capaz de regular el actuar y el pensar por medio de normas, reglas y valores que constituyen su moral, de tal manera que, este mundo común, sea cómodo y permita al hombre llegar a sus propósitos dentro de una sociedad o una comunidad.

Este mundo común faculta que el hombre adquiera una identidad propia, una identidad individual, puesto que cada hombre posee una conciencia, una memoria y una experiencia vivencial propia. Esta se genera gracias a sus ancestros que le brindan historia y un origen, a sus padres quienes dirigieron su experiencia en el mundo en su infancia, a sus selecciones propias que lo hacen ser y que lo hacen andar por aquellos caminos que nadie ha caminado ni caminará. Por lo que el hombre vive en una eterna búsqueda de sí mismo, de un “yo”.

La identidad individual le sede libertad que le ayuda a encontrarse en ese grupo en el que pertenece, sin embargo, siempre considera que esa identidad es “una articulación entre una historia personal y una tradición social y cultural” (Martuccelli, 2010, p.62). Si bien existe el hombre como individuo, el hombre con su propia historia depende también del entorno en el cual se ha desarrollado, tradiciones y costumbres que le han sido heredada gracias a la cultura. De tal suerte que, la identidad personal da al hombre una individualidad,

no obstante, no lo alejará de ese mundo común al que pertenece, pues es gracia a él que es lo que es, sin importar cuanto se desee ser solo “yo”, el “nosotros” no lo abandona.

Así, la identidad se establecerá al compartir los elementos de un marco referencial, tales como, la cultura, con sus tradiciones y costumbres, las experiencias, el origen, historia, memoria, valores, creencias o territorio, los cuales implican un sentimiento afectivo que los lleva a entenderse como una entidad única y a sentirse parte de un mundo común.

El hombre, al compartir la cultura, comparte también un sentimiento de pertenencia, que, como se esclarece anteriormente, nace de la identidad. Este sentimiento de proximidad origina una necesidad de formar parte de un grupo, y a partir de esta sensación de pertenencia, hay grupos que se dejan fuera, hombres que no comparten el sentimiento de proximidad, y están alejados de la cultura, de la raza, de la lengua, de las creencias, valores y tradiciones, entre otros elementos, lo que genera una distinción. A través de su cultura el hombre está proclamando también la diferencia. Esta distinción que genera el hombre es lo que Gutiérrez llama etnicidad, “...una identificación (con), sentirse parte de un grupo, organización o sociedad y, por ende, excluir a otros por esta afiliación” (2008, p. 8) es esta afiliación la que permite la construcción y acción de la cultura en el desarrollo de la definición que da sentido a eso que se ha dado por nombrar la etnicidad.

Hablar sobre un grupo humano también buscaba hacer referencia sobre el territorio, por lo que tiende a hablarse de nación cuando a se relaciona a pertenencia y se confunde con la etnicidad, sin embargo, la nación es más bien “una entidad geográfica delimitada, ... un espacio con un medio ambiente, entendido en términos de una imaginería familiar de clima y paisaje” (Tessa, 1998, p. 2) así, aunque la pertenencia de un grupo puede referirse también a un espacio geográfico, no es este concepto de nación el que puede alimentar el sentido de pertenencia que da al hombre una identidad. Al partir de esta definición de nación, la etnicidad se acercaría más a una sensación de pertenencia donde los hombres “...comparten una herencia genética y cultural adaptada al ambiente natural del espacio en el que viven.” (*Ibidem.*) donde la nación formaría solo una parte de la etnicidad que conforman al hombre dotándolo de una identidad.

Así, la etnicidad es la parte que legitima al grupo, pues, a través de la cultura y los elementos que la distinguen, la etnicidad arraiga las sensaciones de pertenencia, le hace conocer al grupo lo que es y de lo que forma parte, los elementos de los marcos referencias

se afianzan, la hace distinta a los demás. Wallerstein hace la referencia hacia esta etnicidad en la que “la cultura es un camino corto por el cual un grupo se distingue a sí mismo de otros grupos”¹ (1989, p.5). Esto es que en el caso de un encuentro entre culturas el grupo particular se mantiene en un punto de cierre y apertura, están en una cultura distinta, pero su etnicidad arraiga su identidad, eso lo que los hace ser ellos, no perderse en la otredad, encontrándose frente a la diferencia se perciben a sí mismos como un ajeno, se saben distintos por su sentido de pertenencia y el aferrarse a su identidad. El grupo se ve a sí mismo y se reconoce, además, se distingue de aquellos que no pertenecen, que no comparten la cosmovisión y el *ethos* que provee su cultura. De modo que la etnicidad es saberse parte de, estar dentro de un grupo, conocer las partes que definen la cultura de ese grupo, como lengua y cultura, y a través de ellas, entenderse como distinto en una dinámica relacional, en la que, se distingue a un “otro” que si bien se sabe parecido no se identifica y no forma parte de un “nosotros”. Es un camino de orden político para mantener la unidad del grupo, al saber lo que se es, al entender la visión propia del mundo y conocer la del “otro” es posible que el grupo se reconozca y se mantenga unido. Es pues, la marca distintiva entre los grupos humanos. La etnicidad es una representación simbólica de la cultura, ver a través de ella una sensación de pertenencia y reconocimiento ante el entorno y el mundo común.

1.2 Multiculturalidad y reafirmación de la identidad

1.2.1 El mundo común frente al Otro.

El hombre ha sido un ser que está en constante movimiento, de modo que la migración es una parte muy presente en la vida del ser humano, el cual ha buscado en diferentes tierras por un abanico de razones, ya sea por causas políticas, culturales, socioeconómicas, familiares, por conflictos bélicos o bien, desastres naturales, que impiden al hombre lograr sus objetivos de vida en su territorio actual. Sin importar en qué parte del mundo se encuentre el hombre, es complicado afirmar que no hay dentro de su sangre, rastros de alguna raza o cultura ajena a la suya, de suerte que el hombre se encuentra en un mundo constante de unidad y diversidad,

¹ “culture is a way of summarizing the ways in which group distinguish themselves from other groups”

Traducción propia.

en el que se sabe pertenecer y no pertenecer al seno de una cultura que le ayuda a ver ese mundo en una forma particular. Gracias a la identidad y más propiamente a través de la etnicidad, el hombre encuentra un punto de separación con aquel con el que no se identifica, con aquel que, si bien lo considera parecido, no comparte una referencia o representación del mundo, se vuelve consciente de aquel territorio que abarca su identidad y aquel que no, que es el territorio que pertenece al “otro”, es entender un mundo en el que viven ajenos al mundo de “nosotros” de una forma distinta, y aceptar que existe la humanidad más allá.

El “otro” es aquel que posee una representación simbólica del mundo distinta, una cultura que lo diferencia, así como una organización social ajena al “nosotros”. Esta distinción puede llegar a ser tan marcada que es posible que en algunos grupos el “otro” no esté considerado dentro de sus mitos de origen de toda la humanidad de igual manera que se generó al grupo en sí, sino que “En ocasiones esos “otros” son originados en una confusión de las deidades, en la derrota y en la transformación de sus antepasados, o por otros sucesos que remiten a algún tipo de incongruencia...” (Bartolomé, 2006, p. 41). Así el “otro” conforma un grupo ajeno al propio que puede haber sido creado de manera distinta dentro del mito del mundo común, o bien, es una transformación, sin embargo, se mantiene la línea divisoria que lo vuelve no perteneciente y el grupo reaccionará ante él. El grupo en el cual nace y se cría el hombre dará las pautas y los moldes que lo harán reaccionar ante la diferencia, el grupo guía la interacción con aquellos a los que no se pertenece ni se considera parte del mundo común. Esta diferencia es una identidad en la cual no existe un sentimiento de pertenencia, en el que su cultura y marcos referenciales que la constituyen se ven diferenciados ante un “otro” al que ese mundo le es ajeno.

De manera que los marcos referenciales se convierten en fronteras que distinguen a una identidad de otra, haya o no interacción, distan entre sí, se observan, se conocen, pero se encuentran sin tocarse culturalmente. De estar presentes, estas interacciones consisten en mantener un límite en el final del “nosotros” y el inicio de un “ellos”, en consecuencia, la identidad, en este caso, fungirá como un concepto de reconocimiento frente al “otro”, es aquello que distingue y particulariza aun grupo específico frente a una alteridad a la cual no pertenece y no comparte una cosmovisión. El “nosotros” ha ido armando su percepción del mundo por medio de experiencias, su historia y memoria; dichos elementos son ajenos a aquellos que se dieron en los “otros”, de modo que su forma de ver, oír y sentir el mundo,

son totalmente distintas. Es un vivir a sabiendas que, aun cuando comparten la identidad como humanos, no viven en un mundo común.

La interacción y existencia de una identidad frente a la alteridad es una dialéctica que, para diversos autores, no puede concebirse la una sin la otra, Rodríguez ve en una construcción de la identidad, también una construcción de la diferencia. “La identidad no se construye en el vacío, sino en una situación relacional, en una continua dialéctica de la alteridad” (Rodríguez, 2005, p. 30) o bien, como dice Sartori, “la alteridad es el complemento necesario de la identidad...” (Sartori, 2006, p. 53). Al construirse una identidad en el grupo, se está dejando fuera a la diferencia, a los “otros” quienes se construyen a sí mismos y crean un límite que los separa. Así, al presentarse la identidad frente a la diferencia, llega a transformarse, pues adquiere nuevas experiencias, vivencias, memorias, creatividad, prácticas, formas de pensamiento, está frente a un conocimiento nuevo, y a través de todo esto es que la identidad cambia y se reforma, la identidad está en constante cambio, en constante construcción, no solo mediante la diferencia, también dentro de sí mismos.

¿Es posible decidir dónde pertenecer? Al presentarse una interacción frente a la otredad o frente a esta diferencia, la identidad tiene la posibilidad de conocer a la diferencia, en la que puede existir la decisión de pertenecer a otro grupo con el cual comparta un objetivo común, un interés colectivo, aunque no siempre pueda darse de manera pacífica o ser recibidos por la diferencia sin dudas. “La identidad social como elección no es definitiva ni permanente, sino que está abierta al escrutinio” (Sen, 2000, p. 326), para Sen existe la posibilidad de movilidad de una identidad a otra, en la cual dependerá de la capacidad de decidir y de tomar en cuenta que existen diferentes opciones las cuales se adapten a las necesidades del hombre, tanto del individuo que cambia su identidad como el grupo que lo recibe. Por el contrario la identidad de un grupo no permite que existan cambios radicales dentro de este, pues esta “implica una percepción subjetiva de un interés colectivo” (Sánchez, 1992, p.153) lo que significa que dependerá del interés colectivo e individual para poder realizar cualquier cambio dentro del grupo y de sus marcos referenciales, este interés colectivo es lo que Patrick Dunleavy llama “*group identity*” (1988, p.21) como una forma de selección que permite a ajenos adentrarse o no a un grupo que posee una identidad propia, un posible cambio dentro del grupo podría significar un cambio total en las dinámicas que se encuentran dentro de este, de manera que lo puede llevar a presentar diferentes problemáticas

referentes que lleven a dudar de su identidad, al grado de romper la etnicidad que habían logrado formar.

Dunleavy (1988) plantea dos tipos ideales de visión de grupos los *exogenous* y los *endogenous* los cuales marcan distintas posiciones acerca de sus intereses, la identidad del grupo y los miembros del grupo. De esta forma, Dunleavy muestra las posibilidades de selección de pertenencia a un grupo y dependerá de sus intereses para poder aceptar o no nuevos miembros. Los grupos *exogenous* es aquel en el cual “sus miembros potenciales están fijados o limitados por factores externos” (Dunleavy, 1988, p. 33) en los cuales existen ciertos elementos que los caracterizan, sin que dependan de los miembros. Anteriormente el término exógeno se había utilizado en grupos que presentaban un contacto con un grupo externo y de este se adoptaban ciertos cambios, no muy alejado de la percepción de Dunleavy, en el cual es posible mostrar que los cambios ya sea de individuos o percepciones están delimitadas por un grupo externo. En contraste, los grupos *endogenous* es en el cual los miembros que lo conforman mantienen “ideas a fines y preferencias similares” (*ibid.*) y sus lineamientos se mantienen por elección del grupo interno, por ende, sí dependen de los miembros dentro del grupo y no poseen un número fijo o limitado de miembros, así el grupo puede tomar la decisión internamente de permitir o no el ingreso de nuevos miembros.

Del mismo modo es a través de este autor que es posible conocer tres tipos de restricciones que se generan en los grupos. La primera “percepción” donde el hombre reconoce un “espacio de identidad”, un espacio en que sea posible pertenecer puesto que comparte semejanzas; “aceptación” en el que el hombre no puede solo decidir por sí mismo si pertenece a un grupo o no, sino que el grupo también es referente, decide si puede o no pertenecer; por último, “eficacia” es que el hombre, el sujeto, también necesita información en la que pueda confiar en el grupo al cual ha optado pertenecer, para llegar a sus propósitos, por lo que necesita revisar a profundidad al grupo y buscar aquello con lo que pretende identificarse.

La vivencia de la identidad frente a una diferencia o alteridad se ve expuesta en un mundo en el cual el hombre está en constante movimiento, donde hay existe la posibilidad de diversidad de culturas dentro de un territorio, lo que torna al hombre en una compleja construcción de la interacción con el “otro”. Esta coexistencia y convivencias de una diversidad de culturas en un territorio es lo que se diría propiamente como la

multiculturalidad, entendida “(...) como una situación de hecho, como una expresión que simplemente registra la existencia de una multiplicidad de culturas (...)” (Sartori, 2006, p.65), sin embargo, en la modernidad el concepto de multiculturalismo no es tan simple, habla de conflictos, de percepciones de la diversidad y de formas de vida de las identidades, de modo que el propio multiculturalismo posee dentro de sí distintas formas de percepción que dependerán del grupo en el cual se establezca una moral que dirija su visión a la alteridad.

Frente a esta condición de diversidad se manifiesta en Kapuściński la perspectiva de visualización de sí mismo como el “otro” frente a una cultura, su reflexión sobre sus experiencias ante un grupo ajeno lo lleva a concluir que “Participar en el mundo multicultural exige madurez y un fuerte sentido de identidad”. (Kapuściński, 2010, p. 525), puesto que de no hacerlo pueden aparecer pérdidas de lo que son, de su identidad o bien, situaciones en las que la multiculturalidad se ve como un punto de violencia, racismo y ataque entre ambas culturas. Así, el concepto de multiculturalidad y multiculturalismo mantiene una diversidad de reacciones y percepciones frente a aquel que es ajeno a la cultura propia.

Cada cultura se mantiene arraigada a lo que es, sin embargo, no puede vivir libremente bajo sus condiciones culturales, las cuales tienden a ser reguladas bajo el contexto ajeno de sus circunstancias. Las influencias no se manifiestan de manera equitativa, puesto que la otredad tiene una ventaja ya sea numérica en su población o bien, por el arraigo a la cultura, por lo que pueden aparecer aquí los problemas del multiculturalismo, tales como el racismo, diferencias en los métodos educativos, y las posibles tensiones que se pudieran generar entre los distintos grupos que lo conforman. Por ende, la identidad de uno de los grupos podría encontrarse con el riesgo de alterarse o desaparecer.

1.2.2 Multiculturalismo: perspectivas ante un mundo ajeno.

En la actualidad y desde hace ya varios años el multiculturalismo es un tema en boga, un tema de diferencia y reconocimiento el cual ha mantenido diferentes perspectivas regularmente ligadas a la globalización, vista como una extensión de la economía, la política, las instituciones e incluso la cultura hacia un plano internacional en el que diferentes grupos, países o identidades se encuentran con otros. Debido a que las fronteras territoriales se ven cada vez más difusas, el hombre se encuentra en un camino que le facilita una experiencia en la que se exponga frente a un ajeno y percibir la alteridad.

A pesar de esta visión de la multiculturalidad a partir del mundo moderno, desde la antigüedad existe este fenómeno social, un caso es el de las conquistas. Por medio de las conquistas, el hombre se encontraba en contacto con un grupo ajeno al propio, el cual era considerado como inferior, ya que el propósito fundamental de las grandes culturas era el hacerse de territorios, posición y poder a costa de aquellos a quienes consideraban inferiores. En el caso de la conquista de España ante América, el mito del origen fungió como un apoyo para no eliminar totalmente las culturas originarias en el Nuevo Mundo, en el que Bartolomé de las Casas debate en cuanto a las escrituras católicas con el fin de considerar las reglas ante los habitantes de este nuevo mundo y los conquistadores. La percepción de la multiculturalidad dentro de la conquista se basa en “identificar a *unos* y a *otros* en relación con un estatuto de humanidad: para occidente la civilización para los otros la barbarie” (Herrera, 2010, p.154), esto es pues una referencia a que, en la conquista, la humanidad se ve juzgada a través de sus prácticas como una distinción entre civilización o barbarie, superiores e inferiores.

Las visiones del multiculturalismo son dos, una visión política y una visión social. La primera expone sobre las diferentes políticas que se han venido dando en los distintos países que buscan mantener una diversidad de culturas dentro de su territorio y las cuales se mantengan sin cambios culturales, esto es pues, que su cultura y sus tradiciones estén presentes aún en un territorio ajeno. La segunda en cambio refiere a una interacción cultural. El multiculturalismo como una interacción cultural tiene dos vertientes tajantes ante las cuales se le es considerado como un mal mundial o como un promotor de la tolerancia entre los países y culturas.

En un primer momento, existe una visión del multiculturalismo en la que expone el conflicto entre culturas, en el que, por medio de esta constante interacción entre culturas, este fenómeno por sí mismo trae algunos conflictos que pueden dividirse en conflictos sociales, políticos y religiosos. Uno de los conflictos es la negación del otro, en el que, si bien se reconoce la presencia del otro en el mismo territorio, se establecen jerarquías y se degradan a los ajenos. Lo cual puede llevar a una explotación de la mano de obra, expropiación de tierras y dominación política. Esta negación del otro lleva entonces a la exclusión, donde aquel que está abajo en la jerarquización está afuera. Y puede llegar a descalificar a los excluidos como un loco o bien como criminales. Esta exclusión está apoyada, en muchas

ocasiones, en reglas jurídicas. Así mismo, esta negación lleva a una desigualdad, en donde hay una integración, pero está subordinado, lo que llega a disminuir los recursos de aquellos que viven en la desigualdad. Ante la desigualdad se puede vivir la discriminación, caracterizada por un trato desfavorable o el desprecio innecesario a determinadas personas o grupo, en el multiculturalismo es normalmente debido a la cultura que se practica o también debido a la raza. Si es debido a la raza, se presenta el racismo, el sentimiento exacerbado del sentido racial que lleva a esta discriminación y a una persecución contra otros grupos étnicos. Este racismo se puede dividir en un racismo popular que se basa en las características físicas palpables, en lo visible. Y también un racismo científico, el cual está basado en el patrimonio genético, es imperceptible a los sentidos, tal y como aquel que presentaron los nazis hacia los judíos.

El multiculturalismo, principalmente causado por la migración, llega a presentar también xenofobia, este prejuicio de recelo, odio, miedo y rechazo contra los extranjeros y que en general, está dirigido contra grupos étnicos diferentes y cuya fisonomía cultural y social se desconoce. Lo que lleva a un comportamiento excluyente y a rechazar a los que son distintos e incluso agresiones y homicidios.

Ante esta problemática, el multiculturalismo parece presentar asuntos políticos, sociales, o bien culturales que se ven reflejados en sociedades con diversidad cultural. Si bien, el multiculturalismo, como fenómeno social, habla sobre múltiples culturas que coexisten en el mismo territorio, autores como Sartori o Todorov, ven en él una problemática de intolerancia, violencia y separación. "...el multiculturalismo actual separa, es agresivo e intolerante..." (Sartori, 2006, p. 36), esta visión catastrófica ante un mundo en el cual el hombre se ve en constante interacción con el otro de forma violenta, pues desde este punto de vista, el multiculturalismo "... alude a una política que incentiva la separación de culturas, que el individuo se encierre en su tradición de origen y que se rechace la idea de un marco cultural común." (Todorov, 2014, p.160-161). Para Todorov esta representación del multiculturalismo es encapsular las culturas en diferentes secciones o regiones dentro de un territorio y mantenerlas alejadas unas de las otras. Es un constante qué hacer dentro de los distintos territorios que se ven acompañados en la diversidad cultural, la cual puede ser muy marcada. Por consiguiente, esta visión multiculturalista presupone que los "otros" que están presentes en ese mismo espacio, no son considerados como iguales y, por ende, tienden a ser

ignorados, distanciados o violentados en la limitación de las fronteras en los marcos referenciales.

En cuestiones de una sociedad pacífica se propone el pluralismo como una forma de explicar la tolerancia cultural, en el que "...el pluralismo presupone tolerancia... afirma que la diversidad y el disenso son valores que enriquecen al individuo y también a su ciudad política" (Sartori, 2006, p. 23) en el que se aceptan las existencias de otras sociedades o culturas que poseen un mismo valor frente a los ojos de un "nosotros" y un "otros", por esta razón, es posible una convivencia pacífica y duradera entre las culturas.

Sin embargo, aunque la visión de la multiculturalidad como un fenómeno conflictivo suele tener una gran fuerza dentro de los diferentes territorios diversos, no es siempre así. Una percepción distinta del multiculturalismo comenta que esta diversidad entre culturas habla de vínculos y conexiones sociales que no intenta exterminar o transformar la presencia de los otros, sino que tiene la condición de interactuar las diferencias sin poder compartir un modelo o concepto de identidad propia, por lo que la multiculturalidad es una expresión que refiere a la existencia de una diversidad de culturas en un mismo entorno manifestando sus propios valores, creencias y formas de vivir y de ver el mundo que constituyen su identidad, "... el *multiculturalism* es claramente una proposición anglosajona que plantea el respeto y tolerancia a la cohabitación entre diferencias de toda índole..." (Gutiérrez, 2006, p. 21). Desde esta perspectiva, no es un conflicto como tal, aunque, el cambio de un territorio a otro genera un conflicto interno en el grupo, no se refleja como un acto violento ante la alteridad. En este caso el concepto de multiculturalismo no refiere únicamente a una dinámica social en la que se ve el mestizaje, el cual siempre ha estado presente, sino que es "la estrategia política de aceptación legítima en la actualidad, tanto ética como política, del derecho de intercambio de diversas lógicas, la mezcla, no solo biológica sino cultural..." (Gutiérrez, 2006, p. 17). El multiculturalismo es una estrategia en la que la cultura y la identidad de un grupo se ve enriquecida ante las experiencias e interacciones que ha se han ido dando ante la diversidad.

Bauman, ante esta perspectiva, traza una línea entre los términos multiculturalismo y multicomunitarismo en el que, el primero dota de "...la diversidad cultural es universalmente enriquecedora..." mientras que el segundo "... los valores universales empobrecen las identidades." (Bauman, 2002, p. 76), así, el multicomunitarismo busca enemigos ante

cualquier diferencia, mientras que el multiculturalismo propone una diversidad cultural en la que es posible un avance positivo y enriquecedor.

Ante la presencia de la multiculturalidad, la etnicidad se vuelve aún más presente, cuando una cultura, al entrar en un mundo que le es ajeno, percibe la alteridad y fortalece su identidad para no perder aquello que lo hace él, se forma y representa con base en sus elementos culturales. Esta coexistencia con la alteridad genera una persistencia de la colectividad o bien de su sistema de identidad, de reconocerse a sí mismo frente al otro. Tal es el caso del extranjero que se adentra en un país, quien, al verse alejado del mundo común, puede generar ciertos procesos de adaptación que lo lleve a no perderse en un mundo ajeno, es decir, pensarse a sí mismo en un contexto social y cultural diferente sin llegar a un conflicto social, así como los grupos indígenas en México o los grupos étnicos en Rusia: *tuvanos*, *itelmenos*, en Japón los grupos *Ainu*, entre otros; modifican la vida cotidiana para poder sobrevivir una cultura y espacios que les genera conflictos para desarrollar la cotidianidad. De esta forma el multiculturalismo reside en una comprensión de contexto ajeno que ha venido dando la globalización, y así, entender la existencia de diversos “mundos”.

Si bien el multiculturalismo podría parecer estar lleno de conflictos no es siempre de esta forma y no significa que las culturas nunca puedan convivir, sin embargo, es un proceso largo y complicado. Por lo tanto, la visión de multiculturalismo tolerante es plausible, de modo que la llegada de extranjeros a un territorio no es necesariamente un conflicto. Así como llegaron los japoneses al territorio mexicano en una búsqueda de abrir caminos a una fuente de negocios y colaboración entre países.

2. El contexto de Japón: historia, apertura y la inmigración a Guanajuato

2.1 Japón y su historia

Pensar en Asia lleva a imaginar el misticismo de diferentes civilizaciones que desde la antigüedad han maravillado con magia y fantasía, con religiones distintas, con alimentos extraordinarios y una percepción del mundo que los rodea tan distinta que su significado pareciera ocultarse de aquellos que no tienen sus mismos ojos. Así Oriente es un mundo ajeno, distinto, lleno de misterios culturales, de entre los cuales la cultura japonesa no es la excepción.

Japón² es un país de Asia Oriental, es una cadena de islas entre el Océano Pacífico Norte y el Mar de Japón, al este de la Península Coreana. Está compuesto por cuatro islas principales -desde el norte: *Hokkaido*, *Honshu*, *Shikoku*, y *Kyushu* (las "Islas Hogar")- y 6,848 pequeñas islas e islotes³.

La Naturaleza parece haber favorecido el pueblo japonés presentándole los aspectos más suaves y encantadores. Las islas ofrecen casi todas las fases de formación geológica, y el clima abarca desde el calor semitropical del sudoeste hasta los fríos inviernos del norte siberiano... El paisaje está bellamente diversificado por montes, ríos, ensenadas y promontorios, llanos y bosques... Es fácil imaginarse a las hadas rondando por los montes y grandes cascadas. En la bruma primaveral, y entre las nubes del estío pueden visualizarse con facilidad los seres semicelestiales. Y la oscura superficie de los lagos rodeados de acantilados y elevados picos también se adaptan a la morada de espíritus siniestros, o a ser escenario de conflictos entre seres fantásticos. (...) (Anesaki, 2015, p. 11)

La geografía de Japón está mezclada con sus creencias y sus mitos, es parte de su religión e incluso de su política. En la actualidad, el gobierno japonés está regido bajo una monarquía parlamentaria en la que el Emperador tiene un poder limitado y sus labores están más que nada dirigidas a lo ceremonial. Aún en la actualidad, cada movimiento de Japón ha estado diseñado dependiendo de su contexto político, de modo que se rigen por medio del calendario

² 日本

³ Información recuperada de Oratlas.

por Eras (además del calendario gregoriano) según el año en el que entró el Emperador y termina hasta el año en el que este muere, así su personalidad queda representada en su forma de gobierno.

En un principio el Japón prehistórico se considera desde los periodos Paleolítico hasta el Kofun antes del 710 d.C. En estos periodos se cree que comenzó cierta influencia del confucionismo, dado que han encontrado escritos que suponen un pensamiento de esta índole.

Los inicios de Japón antiguo son a través de las eras Nara y Heian. La Era Nara fue del 710 hasta el 794. “Y en los años 712 y 720 se compilan las primeras crónicas histórico-mitológicas del país: el *Kojiki* y el *Nihon Shoki*” (Lanzaco,2013, p.6) esto es pues que es a partir de la Era Nara que se comienza a tener una identidad más formada a través del sintoísmo. No obstante, es a partir de esta Era que el budismo se adentró al territorio japonés a través de las creencias chinas e hindúes, sin lograr un impacto real en la población japonesa. La Era Heian fue del 794 al 1185 la cual se inició con el emperador Kammu Tenno. Durante este periodo la familia Fujiwara logró tomar el control de la familia real a través de la unión de una de sus hijas, monopolizando también la cultura, pues en este periodo comenzaron a resurgir diferentes artes como la danza, la pintura, la música y la literatura, esta última siendo de gran importancia, pues aún en la actualidad se habla del “periodo de los Fujiwara” (Calvo, 2016, p. 27), donde una gran cantidad de representantes eran mujeres. “La escritura empleada en los textos se basaba en el uso de algunos caracteres chinos, simplificados en su grafía, como si de signos fonéticos se tratara, y se denominaba *kana* o silabario.” (Ibidem.) así es en este periodo que las mujeres comenzaron a utilizar una escritura propia para intentar transmitir sus emociones a través de la literatura, la poesía. Fue en este periodo que Murasaki Shikubu, hija de Fujiwara no Tametoki, escribió una de las novelas más importantes de la historia de la literatura *Genji monogatari* o la Historia de Genji.

La época Medieval japonesa consta de dos periodos o eras, Kamakura y Muromachi. La primera sucedió entre 1192 y 1392, mientras que la segunda era fue entre 1392 y 1573. En el periodo Kamakura es donde el budismo se encuentra con su esplendor y se amalgama con el sintoísmo japonés. “La simple fe en la misericordia del buda Namida ofrece la salvación eterna.” (Lanzaco, 2013, p.6) las enseñanzas budistas llegarán a la población japonesa de una manera más directa y crearán una versión que se aúne al sintoísmo. No

obstante, durante estos periodos Japón se vio azotado por la hambruna, las plagas y diferentes rebeliones que desencadenaron un gran declive en la isla.

En el año de 1573 comienza el periodo Azuchi-Momoyama y continúa hasta el 1615. En este periodo aparece un personaje que cambia la historia de Japón, Oda Nobunaga, un general cuyo objetivo consistía en unificar a un Japón dividido en feudos. Así, con el apoyo de Nobunaga, se adentraron al país los portugueses con armas y los jesuitas, trayendo con ellos nuevas religiones. También se llevó a cabo la persecución de cristianos, así como diferentes guerrillas por el poder, dejando a Toyotomi Hideyoshi al mando. Hideyoshi no aprobaba el cristianismo, lo que llevó a diferentes persecuciones. En 1582 Nobunaga fue traicionado por Akechi Mitsuhide y decidió llevar a cabo el *seppuku*⁴ para conservar su honor. Totoyomi Hideyoshi recuperó el poder y logró unificar el país en 1590.

Tal vez uno de los periodos más conocidos de Japón es la Era o Periodo Edo o Tokugawa del año 1615 al 1868 iniciado por el shogun Tokugawa Ieyasu. Este periodo terminó en 1868 al reinstaurarse el imperio por el último shogun Tokugawa Yoshinobu.

A partir de la entrada del emperador Meiji en 1868 comienza la Era Meiji y con ella un gran avance en el país nipón, pues comienza una gran modernización y occidentalización. La educación femenina comenzó a implementarse en 1871, abriendo una diversidad de oportunidades para las mujeres. Esta Era terminó en 1912 con la entrada del emperador Taisho con quien dio inicio la nueva Era. Tanto la era Taisho (1912-1926) y la Era Shouwa (1926-1989) Japón se vio en una diversidad de cambios políticos y económicos, viviendo también la incertidumbre, sufrimiento y horror de dos guerras mundiales. En 1989 comienza el Japón de hoy con el gobierno del emperador Akihito quien abdicó a inicios del 2019 dando fin a la Era Heisei y comenzando la era Reiwa.

⁴ El hara kiri (hara: estómago, kiri: cortar) o seppuku (desentrañamiento), es una forma de suicidio casi exclusivo de la cultura japonesa, ritual llevado a cabo por la clase de los samuráis. Consistía en inferirse un corte en el abdomen, topografía donde consideraban se consagraba el alma (Revetria, *et al.*,2017, p. 39)

2.2 La arborescencia de Japón. Un acercamiento a la espiritualidad japonesa.

Aunque los japoneses no tienden a considerarse muy religiosos, es común ver entre la gente sus diferentes motivos de budismo y sintoísmo en su vida cotidiana, así como sus arraigadas creencias en dioses, espíritus, demonios y monstruos que se han venido presentando desde la antigüedad. Comenta Franco Lanzaco (2008) que la cultura japonesa es como un arrecife de coral con cinco arborescencias, esto es pues que hay cinco mentalidades o espiritualidades que la forman y la han cambiado con el paso de los años: el confucionismo, taoísmo, budismo, sintoísmo y el Imperio Occidental. Dentro de esta mezcla de espiritualidades, el personaje principal es la naturaleza, "... el culto a la belleza de la naturaleza es la contribución más grande de la cultural de Japón al mundo..." (Lanzaco, 2008, p. 263), esto es una espiritualidad y cultura que se rige a través de la naturaleza. Según el *Japanese Statistical Yearbook* publicado en 2019, en el 2016 la religión con más adscripciones era el sintoísmo con más de 87 millones de japoneses que la profesaban, mientras que el budismo era profesado por alrededor de 84 millones de japoneses. Ante estas referencias, el *Japanese Statistical Yearbook* hace una aclaración en el que la sumatoria de ambas comunidades religiosas supera el número de población total de los japoneses, pero aclara que es debido a que la gran mayoría de ellos practica ambas religiones. Así los japoneses pueden comulgar con una o varias religiones sin excluirlas ni alejarlas, han encontrado en su forma de vida la manera de compaginarlas. Kishimoto Hideo busca explicar cuál es el fenómeno que viven los japoneses ante esta circunstancia y comenta en su texto *Sekai no Shûnkyô* (Historia de las Religiones) que:

Se ha dicho que Japón es un museo vivo de religiones. Y así es. Toda la población es sincretista: su sentimiento religioso tiene elementos de sintoísmo, budismo..., pero así es toda su vida cultural. Su vestido, su comida, su vivienda, sus gustos..., todo expresa pluralismo estructural de su cultura, con el que el ciudadano se siente cómodo y enriquecido, sin el menor escrúpulo. Nos faltará la crítica. Puede ser. Pero tenemos tolerancia y nos enriquecemos con la pluralidad ... (Hideo, como se citó en Calvo, 2016, p. 14)

Los japoneses están adentrados en el misticismo de las religiones, la naturaleza mágica y misteriosa que emana el sintoísmo y la conciencia y meditación que predica el budismo. La

mitología japonesa es diversa y compleja, dioses mezclándose entre religiones, sintoísta y budista, con creyentes que fervientes rezan frente a sus templos sin contradecirse ni violentarse. En una parte se encuentra la metamorfosis azarosa del *shinto* o sintoísmo y por otra parte está la transformación causal del budismo zen. “Al final, la combinación de estos dos conceptos convirtió en universal la creencia en que todo está dotado de una vitalidad innata, y todo cambia dentro de sí y por las circunstancias externas.” (Anesaki, 2015, p. 18). De modo que ambas religiones se encuentran en un equilibrio desde la visión del japonés y cada una brinda de aquellas necesidades que la otra carece.

El *shinto* o sintoísmo significa literalmente “el camino de los dioses” y es la religión nativa de Japón y sus ideales consistían en un culto a sus antepasados. A partir de su mitología, se remarca en la idea de que el emperador tiene su origen como uno de los descendientes de la Diosa Sol. Asimismo, el *shinto* considera que el hombre posee una naturaleza noble, buena, por lo que existe un tabú contra las impurezas o *kegare* que ensucian el corazón de los seres humanos, sin embargo, no existe lo bueno ni lo malo en su totalidad, sino que son resultado de las circunstancias, de modo que buscan entender las acciones que podrían considerarse malas sin juzgarlas. El sintoísmo, entonces, busca un culto hacia la naturaleza: a la lluvia, los árboles y ríos; todo tiene un espíritu en su interior. El *musubi* como los lazos que general el proceso continuo de vida y la creación. Así como a los personajes fundadores o héroes de las historias. Desde el punto de vista de Kuroda, a pesar de que el *shinto* tiene rituales e instituciones no mantiene una doctrina como tal, sin embargo, es la base de la mitología japonesa, la creencia en los ancestros, así como el culto al emperador (Kuroda, 1981, p. 1) así, en el *shinto* se reflejan los inicios de la mitología en Japón y sus caminos por el misticismo natural a través de los dioses y distintas criaturas que lo rodean.

El budismo japonés difiere de alguna manera del budismo tradicional, nacido en India; este fue creciendo y dividiéndose entre diferentes países asiáticos como China, Corea y Japón. “El budismo siempre ha mantenido que existe igualdad entre hombres y mujeres para alcanzar «la iluminación»” (Calvo, 2016, p. 18) por lo que no expresaba que existiera inferioridad ni de uno ni de otro, tenían las mismas posibilidades de alcanzar «la iluminación». El budismo Zen que ha influenciado a la cultura japonesa es producto de la mentalidad china después de haber estado en contacto con el budismo hindú. El budismo hindú estaba lleno de pensamientos y filosofías, mientras que el pensar chino se vio más llevado a lo práctico, de

modo que deja de lado el trascendentalismo taoísta, el Zen busca las respuestas, pues las palabras pueden alejar de la realidad. Por ende, el Zen es la disciplina y el dominio de sí mismo.

El confucianismo, sin embargo, parece tener una gran influencia en la sociedad japonesa,

“Su principal interés [de los confucianos japoneses] era cómo aplicar los valores, ideas y preceptos confucianos a la vida social y política. [...] La combinación de ética confuciana y religión sintoísta permitió al confucianismo entrar a formar parte finalmente de la cultura autóctona japonesa e impregnar la conciencia nacional [...] y proporcionar reglas prácticas para la conducta social.” (Xinzhong, como se citó en Alonso, 2010, p. 2)

El confucianismo comenzó a inundar a todo Japón, a su sociedad, su cultura, su economía y su política, al grado de ser utilizado por el clan Tokuwaga como una guía para sus movimientos tanto militares como políticos. No obstante, este pensamiento tiene un rasgo particular que lleva a una visión contradictoria con el budismo, el cual hablaba de una igualdad entre el hombre y la mujer para llegar a la iluminación, mientras que el confucianismo, en una búsqueda de una sociedad jerarquizada, relegó a la mujer a una categoría inferior. Desde el punto de vista de esta doctrina

“...la mujer debía ser una subordinada en todo momento, acatando las órdenes de su marido sin objeción alguna, a la vez que se ocupaba de la casa y de sus hijos...en la tradición confucianista había cinco grandes males que se atribuían al género femenino: la desobediencia, la envidia, la mentira, el odio y, sobre todo, la falta de inteligencia” (Calvo, 2016, p.21)

y de alguna manera se sostuvo en los mitos sintoístas para poder alcanzar a toda la población japonesa y amalgamar su espiritualidad.

2.3 Japón y su apertura al mundo

Debido a su ubicación Japón ha tenido pocas intervenciones y también ha fungido como una protección contra los ataques enemigos, por lo que en la antigüedad presentaba poco movimiento migratorio debido a las dificultades que representaba el salir y entrar a la

isla. Sin embargo, esta defensa marítima natural con la que cuenta Japón “está salpicado de líneas de pequeñas islas que han fungido como zonas de intercambio económico y cultural continuo” (Tessa, 1998, p. 9), lo que puede dar a entender que Japón no estuvo del todo alejado de los diferentes grupos que lo rodeaban. A pesar de encontrarse en una ubicación de difícil acceso, Japón se ha visto en distintos ataques contra los rusos y los mongoles que los hicieron reformar sus fronteras, así como coreanos y chinos. En la zona norte se encuentra la región de la tribu Ainu, quienes no comparten un origen, sangre, tradiciones o cultura con los japoneses, sin embargo, el gobierno japonés optó por anexarlos para evitar el asentamiento de los rusos en la zona norte. Sin embargo, en un primer momento se les prohibió formar parte de la cultura japonesa, de modo que no podían aprender japonés ni practicar las tradiciones, pero, más adelante, en un proyecto de homogeneización de la Era Meiji en el siglo XIX se buscó la manera de enseñarlos a aprender el japonés, la religión, así como algunas tradiciones. En la región sur, Okinawa, se encontraba el antiguo reino de Ryukyuu, quienes aún en la actualidad presentan algunas de sus tradiciones, sin embargo, desde su subordinación se han visto como una cultura “exótica” y hasta cierto punto, ajena o bien, distinta.

Hoy en día Japón está abierto al turismo, al comercio, al intercambio cultural, sin embargo, la cultura japonesa, sus creencias, valores y religión se mantuvieron ocultas al mundo debido al *sakoku*⁵ el cual es un término que designa la política aislacionista del régimen Tokugawa japonés en la era de *Edo*⁶ esto debido a la llegada del tercer *Shogun*⁷ Ieyasu. Así como el anterior *Shogun* Hideyoshi realizaba intercambios económicos con los extranjeros, Ieyasu lo mantuvo a pesar de su recelo con los extranjeros y, aunque pensó en elaborar un puerto comercial en Edo, sin embargo, los europeos no respetaron las zonas comerciales y los chinos parecían estar negados al intercambio comercial propuesto por el *Shogun* y buscaban la libertad comercial dentro del archipiélago, lo que para Ieyasu significó perder fuerza comercial. De igual modo los cristianos y su religión comenzó a emerger dentro de Japón, la diversidad de religiones se volvió un problema de control dentro de la población,

⁵ (鎖国) Cierre del país o país en cadenas.

⁶(江戸) Periodo de dos siglos y medio (1600-1868) que dura el shogunato Tokugawa.

⁷ Comandante del ejército, el cual era un título cedido directamente por el emperador. Es una abreviación del título Seii Taishōgun (征夷大將軍) “Gran general apaciguador de los bárbaros”

<https://historiasamurai.com/diccionario-japonico/>

lo que llevó a Ieyasu y a sus subordinados a expulsar a los sacerdotes, destruir los templos cristianos, así como prohibir su práctica.

A partir de este momento, se promulga una ley para que el emperador pueda monopolizar todos los poderes y esferas de influencias, y así, frenar a los grandes señores feudales⁸, mantener el orden social y quedar libre de toda influencia occidental, llegando al punto de evitar la entrada y salida de cualquier japonés y extranjero en el territorio (Benedict, 2006). De esta forma, Japón se cerró al mundo, dejó de lado toda la posibilidad de comunicación con el extranjero y fortaleció la visión de un Japón hecho por y para japoneses, sin intervención de fuerzas extrañas.

En el año de 1853 triunfaron las fuerzas anti-Tokugawa, y en 1868 se finalizó con la Restauración del Emperador. Las tierras de los *daimyo* se expropiaron, se liberaron a los samuráis, las parias se emanciparon. Las pensiones de los *daimyo* y samurái se sustituyeron por pagos a plazo que posibilitó la creación de negocios para la nueva economía no feudal. A pesar del descontento de los campesinos por cambios radicales por parte del nuevo gobierno, los comerciantes fueron elevando su estatus. (Benedict, 2006) Poco a poco, la economía de Japón se abrió a occidente, buscó expandir sus horizontes, y darse a conocer en el mundo sin perder sus códigos fuertemente elaborados. De modo que, mantuvo arraigada su propia percepción del mundo.

En el mismo año en el que Japón opta por abrirse al mundo, se lleva a cabo la primera migración japonesa hacia Hawái, en un acuerdo con los norteamericanos para recibir 148 japoneses, que, a pesar de su falta de documentos, comenzaron a formar “parte de la red internacional de mano de obra, capital y transporte, (...), que por lo tanto generó una población rural lista para la migración nacional e internacional.” (Azuma, 2018), de esta manera los japoneses fueron movilizándose con mayor frecuencia hacia la isla con la intención de trabajar en los campos de azúcar, entre otro tipo de reclutamientos. A principios del siglo XX la movilidad japonesa se dirigió a distintos destinos, tales como Estados Unidos, Brasil, Perú, entre otros, por cuestiones de trabajo básicamente, conformando colonias. En la actualidad, según la Asociación Kaigai Nikkeijin Kyokai, existen alrededor de 3 millones 500 mil *nikkei*⁹ en el mundo, diversificando así su cultura y mostrándola en el mundo.

⁸ 大名 *Daimyō*, era el soberano feudal más poderoso desde el siglo X al siglo XIX en la historia de Japón.

⁹ Hijo de padres japoneses nacido fuera de la isla.

México también ha sido un punto de migración japonesa. Entre Japón y México ha existido cierta amistad desde hace 130 años¹⁰ lo que los ha llevado a tener una gran cantidad de historia de relaciones comerciales, así como apoyos en situaciones de desastres. Ota Mishima (1993) comenta que se llevaron a cabo grandes siete migraciones de japoneses a México por diferentes razones, la primera de ellas fue en 1897, cuando un grupo de 28 japoneses llegó a Escuintla, Chiapas para establecer una colonia agrícola conocida como “La colonia Enomoto” (Azuma, 2018), fue en este mismo sitio en el que se llevó a cabo la segunda migración alrededor del año 1901, mientras que la séptima gran inmigración es de técnicos japoneses en 1950, según Ota Mishima referenciada en Padilla (2010). Gran parte de las migraciones de japoneses en México se han dado por cuestiones laborales, no siendo esta la única razón. Las migraciones de japoneses también presentaron un problema social entre los años de 1941 al otoño de 1945 debido a las acciones de Japón en la segunda guerra mundial, lo cual tuvo graves repercusiones en la población japonesa que “fue sometida a algunas medidas restrictivas que afectaron gravemente la libertad de movimiento, el bienestar económico y la concentración demográfica de esta gente.” (Peddie, 2006, p.75), así hubo un gran movimiento dentro de México por parte de los japoneses. Este fenómeno no fue exclusivo de México, sino que otros países reaccionaron de la misma manera ante la población migrante japonesa en tiempos de guerra.

A pesar de que presentaron las creaciones de comunidades aisladas de japoneses o ataques a japoneses, también se han mostrado escenarios en los que los japoneses forman parte del nuevo entorno al que se enfrenta, compartiendo así su cultura, uno de estos ejemplos es del migrante japonés enseñó Judo durante la Revolución Mexicana a zapatistas, villistas y carrancistas, mostrando que, aunque se encontraba en un país distinto no dejaba detrás aquello que lo hacía formar parte de un grupo cultural común. Así también el jardinero Tatsugoro Matsumoto, quien “embelleció las principales avenidas de la Ciudad de México con árboles de jacarandas” (Embajada de Japón en México, 2018) Esto como una manera de grabar parte de la cultura japonesa en las calles de México, pues el color vivo y lila de las

¹⁰ En 2018 se festejaron el 130 aniversario de relaciones diplomáticas entre Japón y México según los datos de la Embajada de Japón en México, dado que en el 30 de noviembre de 1888 se firmó el primer tratado igualitario, siendo este el primero en ser firmado por Japón con un país no asiático. En: <https://www.mx.emb-japan.go.jp/130JPMX/index.html>

jacarandas da un aspecto muy similar a las flores de *sakura*, además de florecer en tiempos similares. Del mismo modo, entre 1974 y 1977 se llevó a cabo la fundación de la escuela Liceo Mexicano Japonés en la Ciudad de México, colegio que recibió el patrocinio del gobierno japonés. En este proceso se fusionaron una preparatoria y tres escuelas de tiempo parcial por miembros de la comunidad *nikkei* como una manera de acercar la educación japonesa a los japoneses que residían en México, sin embargo, abrió también sus puertas a los mexicanos que desearan educarse en el sistema educativo japonés. Entonces, las relaciones comerciales, diplomáticas y culturales entre Japón y México presentan una fortaleza para ambos países, en el que ambos países se ven como amigos en ámbitos sociales, culturales y económicos, siendo esta última parte, una de las más importantes en la región Bajío gracias a sus crecientes inversiones.

En años recientes la cantidad de empresas japonesas en la región Bajío ha ido en aumento, por lo que la situación económica de los diferentes estados que la conforman también ha ido transformándose, en particular, el estado de Guanajuato ha tenido un crecimiento de la población japonesa gracias al corredor industrial tanto en zonas de Irapuato, Celaya, Salamanca, León y Silao. Así pues, la presencia japonesa en Celaya se ha venido desarrollando gracias a las empresas transnacionales que han buscado en la región un sitio seguro de inversión.

2.4 Condiciones económicas de Guanajuato como estado receptor de las transnacionales japonesas

La Inversión Extranjera Directa (IED) puede cambiar una ciudad, así como la forma en que algunas personas viven, no solo las del país receptor sino también aquellas que vienen junto con las empresas y el capital extranjero. En estos entornos se muestra la multiculturalidad, donde se registra la existencia de una multiplicidad de culturas en el mismo territorio. Sin embargo, para que existan los fenómenos de multiculturalidad por la IED, también es necesario que se cuenten con ciertos factores determinantes que haga posible la inversión de capital extranjero. En México, y más específicamente en el Bajío, se vive la multiculturalidad gracias a la llegada de las empresas japonesas, ya que cientos de familias japonesas se asentaron en esta zona de forma temporal y permanente.

El Estado de Guanajuato se encuentra en el centro del país, sus carreteras, su aeropuerto internacional y vías del ferrocarril pueden resultar como un atractivo para que las empresas se asienten en su territorio, por lo que las líneas siguientes se tratará de una contextualización del entorno receptor de México, Guanajuato, del capital japonés.

2.2.1 La IED y los países receptores.

Los países en desarrollo pueden considerar a la Inversión Extranjera Directa como un beneficio a su economía, esto es puesto que “La Inversión Extranjera Directa ha demostrado su capacidad de recuperación en una crisis financiera” (Loungani *et al.*, 2001, p.6). esto es pues que los países en desarrollo buscan mejorar la situación económica que viven, ya sea por una crisis o en búsqueda de mejoras, por lo que pueden ver en la IED un camino hacia el crecimiento económico.

Sin embargo, para que la IED sea plausible, es necesario que los países receptores cubran con ciertos lineamientos para que sean atractivos de dicha inversión. Para Jiménez y Hernando (2012) existen cinco determinantes para la IED en un país receptores:

- La tasa de cambio, ya que ciertas devaluaciones monetarias pueden fomentar la IED.
- El tamaño de mercado, en cuanto a una amplitud propicia.
- Los acuerdos comerciales preferenciales, al aumentar el tamaño del mercado y la facilidad de inversiones y normas claras.
- Mano de obra barata y reducciones de impuestos
- Estabilidad de las instituciones y los derechos de propiedad, esto para una inversión con menor riesgo.

Estos puntos son determinantes para la llegada de diferentes capitales, y son factores con los que es posible contar en el Bajío en México.

2.2.2 México frente a la Inversión Extranjera Directa, caso de Japón.

2.2.2.1 La IED Nacional.

México ha sido un constante receptor de Inversión Extranjera Directa, distintos tipos de inversiones han estado presentes en la economía del país en búsqueda de un desarrollo

económico. El país “sigue siendo uno de los principales países inversionistas de América Latina y algunas de sus empresas destacan como líderes mundiales de diversas industrias” (CEPAL, 2016, p. 27) Según el comunicado de la Secretaría de Economía (2018) el monto de IED del primer trimestre de 2018 es la cifra preliminar más alta, para un período equivalente, en toda la historia del indicador, con 11,480.4 mdd por concepto de flujos de entrada menos 1,978.0 mdd contabilizados como disminuciones de IED, por lo que la entrada de IED en el país se ha visto en crecimiento en el último año.

La participación del capital extranjero se integra ese primer trimestre del 2018 por: tipo de inversión: 76.8% reinversión de utilidades, 14.4% nuevas inversiones y 8.8% por cuentas entre compañías. Sector: las manufacturas son las que se encuentran con mayor participación dentro de la IED con un 35.2%, seguidas por servicios financieros, 29.8%, minería con 7.1%, comercio 6.9 y construcción, 6.0%, los restantes con 15.0%. Por país de origen, Estados Unidos tiene la mayor inversión dentro de México con un 43.6%, seguido por España, 18.6%, Canadá, 8.6%, el resto con un 26.5%. Esto según los datos de la Secretaría de Economía (2018).

2.2.3.2 Industria Automotriz y la IED en México.

Las industrias manufactureras están muy presentes en las IED, particularmente el caso de la industria automotriz, el cual es el sector más atractivo y en 2016 concentró el 19% de esta inversión manufacturera. Además, en la actualidad, esa industria aporta más del 3% del Producto Interno Bruto (PIB) en el país, por lo que logra un superávit comercial superior a los 52,000 millones de dólares al año, cuenta con un acervo de Inversión Extranjera Directa de más de 51,200 millones de dólares (11% del total) y es responsable de unos 900,000 empleos directos. México se ha convertido entonces en el séptimo productor mundial y el cuarto exportador de vehículos del mundo (CEPAL, 2017). Siguiendo la línea de esta industria manufacturera y el sector automotor, la inversión anunciada en cuanto al ensamblaje de vehículos y producción de autopartes ha tenido un aumento considerable en la década de 2005 a 2015, pues aumentó de un 4% a un 15% entre estos años según los datos de CEPAL (2017).

Audi, BMW, Fiat-Chrysler, Ford, General Motors, Honda, Kia, Mercedes-Benz, Nissan, Toyota, Volkswagen y Volvo, son las principales empresas armadoras de vehículos

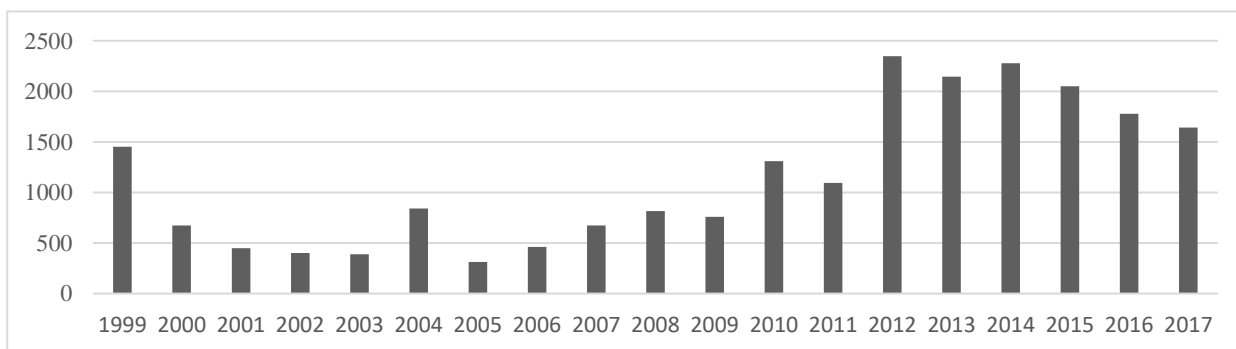
ligeros y pesados en el mundo que han venido impulsando el sector automotriz y de autopartes en México. En total, existen en el país 24 empresas con complejos productivos en 14 estados del país, en los que se realizan actividades que van desde el ensamble y blindaje, hasta la fundición y el estampado de los vehículos y motores. Actualmente, en México se producen más de 40 modelos de automóviles y camiones ligeros, esto según los datos de PROMÉXICO (2016) Dentro del país, los sectores automotriz y autopartes representaron 17.3% del total de la Inversión Extranjera Directa en 2016. De acuerdo con Secretaría de Economía, la industria automotriz terminal atrajo 5,095 millones de dólares en 2016. Una de las principales armadoras en Norteamérica es Nissan Aguascalientes con una producción de medio millón de unidades en 2016, una de las grandes empresas en las cuales ha invertido Japón en México.

2.2.3.3 IED de Japón en México.

A pesar de que existen 10,791km de distancia entre México y Japón, en la actualidad es posible comentar que existe una amistad entre estos países, lo cual los ha llevado a establecer conexiones entre escuelas y una asociación económica entre Japón y México.

En cuanto a la situación que existe de inversión de capital japonés en México, en datos de 2017 Japón tenía una participación del 5.53% en la IED del país según los datos de INEGI (2018) y aunque esta inversión ha disminuido en relación con años anteriores, (5.97% a 2016, INEGI) se ha visto un crecimiento en la inversión de capital por parte de Japón en los últimos cinco años, como puede ser visto en la Figura 3.

Figura 3. IED de Japón en México, 1999-2017 (mdd)

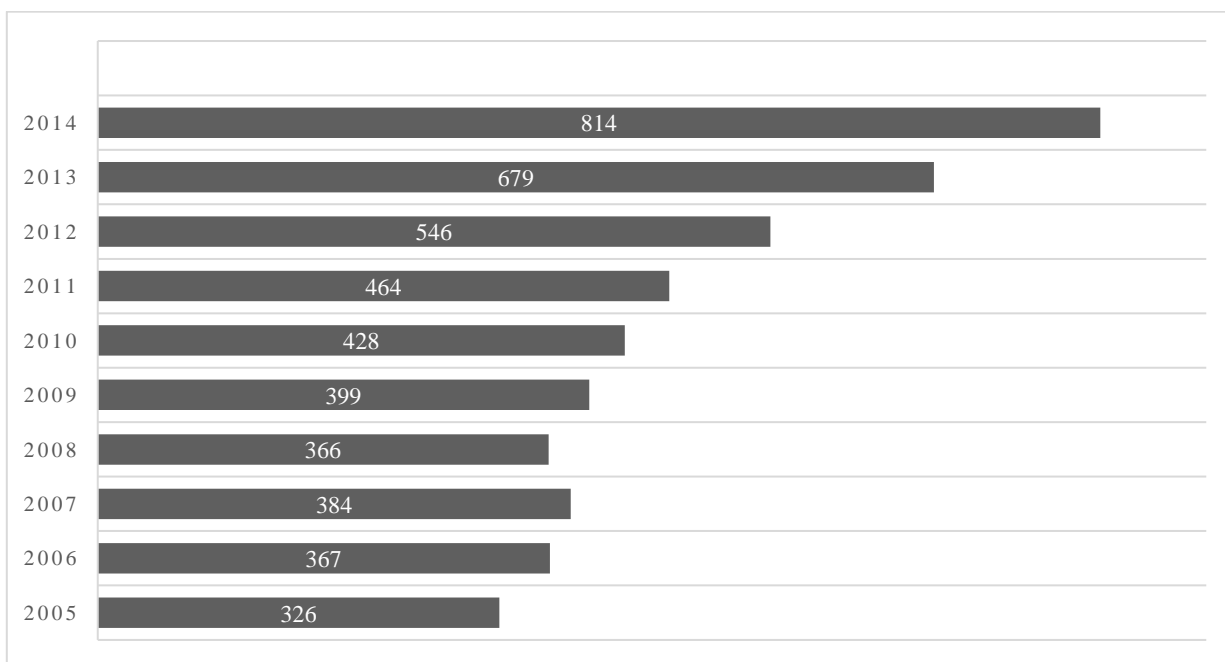


Fuente: elaboración propia con base en INEGI (2018), Banco de Información Económica, Sector Externo.

Las empresas japonesas han existido en México desde 1966, cuando se dio apertura la primera planta de manufactura construida fuera de Japón en Cuernavaca, Morelos con la planta CIVAC según el artículo “Nissan: 53 años de manufactura sustentable...” A partir de entonces, las empresas de este país se han ido incrementando dentro de México, como podemos ver en la Figura 4, la cual muestra más del doble de empresas de 2005 a 2014.

Si bien en la actualidad, una gran cantidad de empresas japonesas se han asentado en diferentes estados del país, el estado con una inversión japonesa reciente es Guanajuato, quien ha abierto sus puertas a las grandes trasnacionales Honda, Mazda y sus armadoras, en diferentes partes del estado.

Figura 4. Número de Empresas japonesas establecidas en México 2005-2014



Fuente: Boletín Informativo de la Embajada del Japón (2015).

2.2.3 La inversión de Japón en Guanajuato.

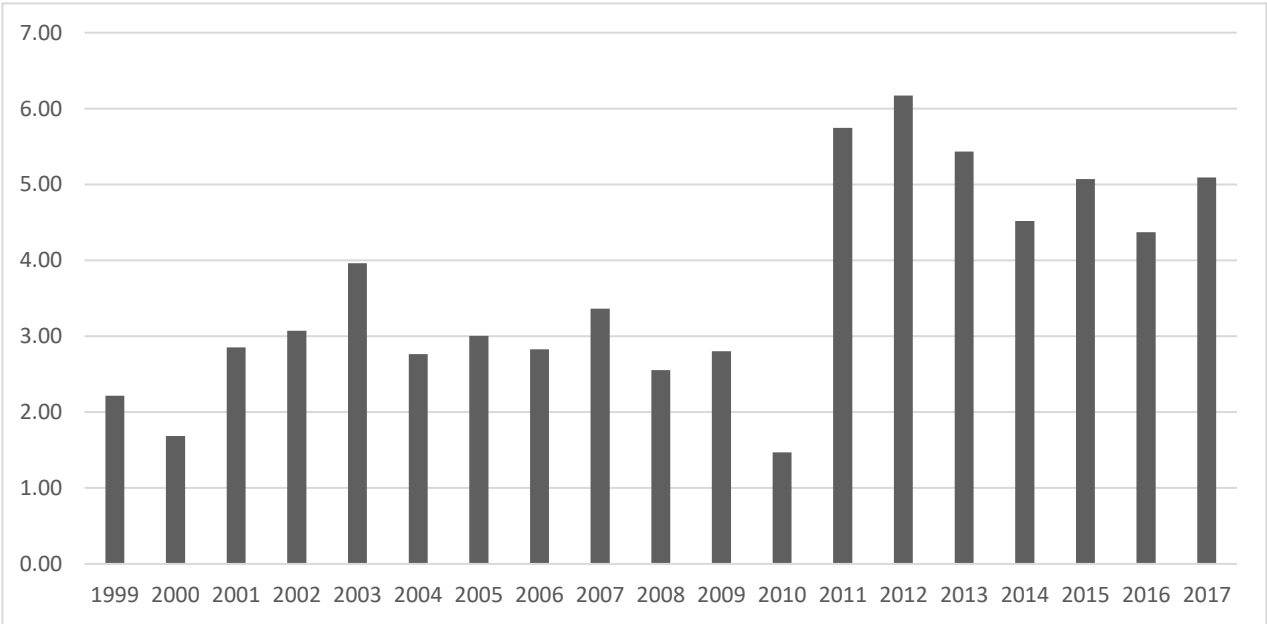
En marzo del 2012 Honda anunció la construcción de la octava planta de Honda en Norteamérica, específicamente en el Bajío Guanajuatense en “La construcción de una nueva fábrica...” junto a ella vinieron grandes cambios en la economía y la sociedad guanajuatense,

según DGIE (2017), uno de los estados más representativos de IED fue Guanajuato, con el 5.09% (INEGI, 2018).

Antes de la llegada de las empresas japonesas a Guanajuato, la participación de IED era muy baja, con sus puntos más álgidos en por debajo o cercano al 4%, sin embargo, tendían a estar entre el 1% y 2%, en cuanto a las participaciones a nivel nacional. No es sino hasta 2011- 2012 con el anuncio de Honda y Mazda que la participación en IED se ve notoriamente superior a los anteriores con 5.74% y 6. 17% respectivamente, tal y como se muestra en la Figura 5.

Para el 2017 una gran parte de la Inversión Extranjera Directa de Guanajuato estaba dirigida a la industria manufacturera con un total de un 76.0% (INEGI, 2018) mostrado en la Figura 6, y que puede verse referida en gran medida en las plantas encargadas al sector automotriz. Según datos de PROMEXICO, existen a 2017, 6 plantas productivas de automotriz y motores en el estado de Guanajuato, ocupando el segundo lugar a nivel nacional con mayor cantidad de este tipo de plantas, solo por detrás del Estado de México que cuenta con 7 de ellas.

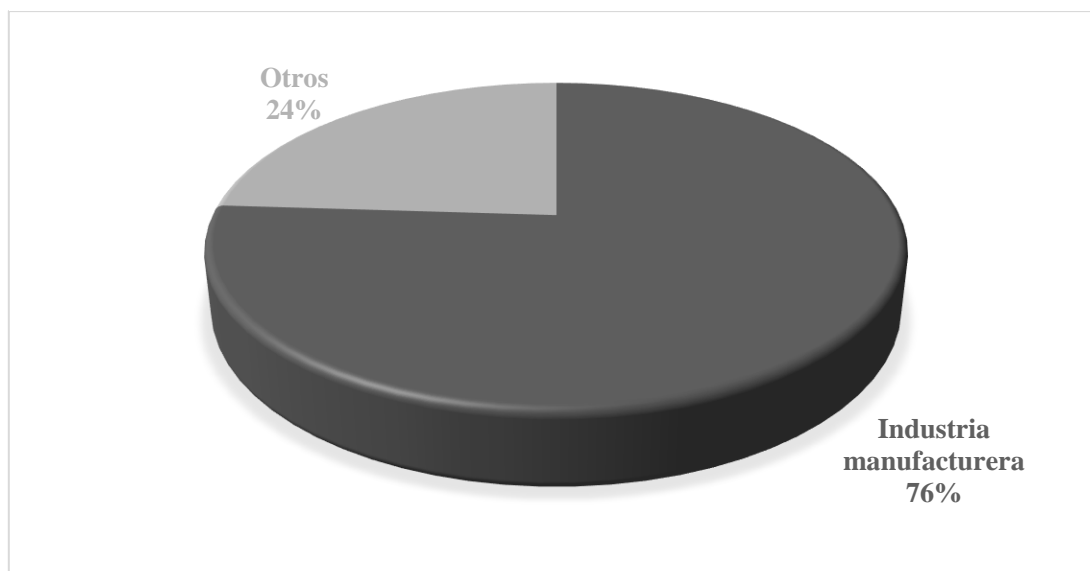
Figura 5.Participación de Guanajuato en la IED Nacional, 1999-2017 (%)



Fuente: elaboración propia con base en INEGI (2018), Banco de Información Económica, Sector Externo.

Guanajuato es, además, el mayor productor de vehículos ligeros del país, esto a cifras del 2016, según PROMEXICO (2017) con un total de 786,860 unidades. Guanajuato ha crecido en cuanto a su industria automotriz, a pesar de ya contar con esta industria, como lo es en Silao y GM, no hay duda de que la IED japonesa ha reforzado su crecimiento económico a partir de este punto.

Figura 6. Participación de la Industria Manufacturera dentro del IED en Guanajuato 2017 (%)



Fuente: elaboración propia con base en INEGI (2018), Banco de Información Económica, Sector Externo.

La Inversión Extranjera Directa en Guanajuato ha cambiado, entonces, la vida de la gente, tanto la que ya estaba, como la que ha llegado. Los japoneses comenzaron a asentarse en diferentes zonas de Guanajuato: León, Silao, Irapuato, San Miguel Allende, Salamanca y Celaya. Celaya se convirtió en el asentamiento de la armadora de Honda y con ella, una gran cantidad de japoneses buscaron asentarse también en el territorio celayense.

3. Letras sagradas para ser mujer: un acercamiento a la esencia del ser japonesa

3.1 Entre el mito y la realidad

El mito, dice la Real Academia Española, es una narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico, una historia con un héroe o una divinidad, a grandes rasgos, es una narrativa más cercana a un cuento fantástico, a un falso relato que a una parte de la realidad. El mito ha venido pasando por un sinfín de definiciones, para los griegos terminó por significar “lo que no puede existir en la realidad” (Eliade, 1991, p. 5), mientras que para la tradición judeocristiana podía utilizarse como un sinónimo de «mentira» o bien como una «ilusión» por no encontrarse dentro de sus escrituras. Tratar al mito con esta simpleza no parece llevar a una definición que satisfaga, como tampoco se presentan las características o bien funciones del mito. Para ello, Eliade (1991) comenta qué:

“...el mito cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los «comienzos» ... Los mitos revelan, pues, la actividad creadora y desvelan la sacralidad (o simplemente la «sobrenaturalidad») de sus obras... se considera una obra sagrada y, por tanto, una «historia verdadera», puesto que se refiere siempre a *realidades*.” (p. 7)

Eliade considera al mito como una respuesta verdadera a las realidades que presenta el hombre según las situaciones que lo rodeen. Así, el mito es esta historia verdadera que presenta la experiencia del hombre, pues los mitos expresan “...realidades más profundas, sociales y culturales” (Dumézil, 2016, p. 14), y esta verdad proviene desde la experiencia humana, a partir del hombre es que el mito se genera, pues son interdependientes, el hombre busca resolver sus necesidades para entender la realidad a través del mito, mientras que el mito adquirirá su significado a través de la cultura en la cual se le haya dado vida, pues “Toda mitología ha crecido en una sociedad determinada, en un territorio limitado.” (Campbell, 1988, p.54), así cada mito depende del lugar en donde fue pensado y por quiénes fue pensado, y es a través de ellos que adquiere sentido. Entonces, el sentido mítico es la parte pensada, está en constante reflexión, un movimiento de ideas que se generan a través del tiempo y desde una visión específica, el sentido entonces está en constante interpretación.

A través de este sentido el mito se encamina hacia un propósito que lo hace vivo, "... en el sentido de proporcionar modelos a la conducta humana y conferir por eso mismo significación y valor a la existencia." (Eliade, 1991, p. 5) o como comenta Campbell "... los mitos ofrecen modelos de comportamiento." (1988, p.36) El mito es esa parte de la cultura humana que funge como una guía o como una reglamentación para la vida, de igual modo que justifica el comportamiento de aquellos que lo siguen. Por lo que es posible considerar que a través del mito se pueda comprender las reglas que atañen a las culturas en su modo de vida y en la cosmogonía que las identifica. ¿Cómo sería la vida de los hombres y las mujeres sino fuese por sus mitos? Los mitos están cargados de realidad, de una búsqueda constante de la vida de hombres y mujeres guiada por las deidades, por los héroes de la historia, los y las que enseñan a vivir, así "... lo *sagrado* equivale a la *potencia* y, en definitiva, a la *realidad* por excelencia. Lo sagrado está saturado de ser. Potencia sagrada quiere decir a la vez realidad, perennidad y eficacia." (Eliade, 1981, p. 11). De este modo, el mito se ve como la realidad encarnada en seres sobrenaturales que diseñan los caminos a seguir de la humanidad, y desde cada perspectiva desde cada cultura, las deidades rigen de maneras distintas. El mito es la visión de lo sagrado de una cultura, lo respetable y lo que la dirige, "Más aún: el hombre es lo que es hoy, un ser mortal, sexuado y cultural, a consecuencia de las intervenciones de los seres sobrenaturales" (Eliade, 1991, p. 7) Los seres sobrenaturales rigen la vida de los mortales con sus percepciones, generan al mortal a través de sí mismos.

Desde el punto de vista de Joseph Campbell (1988) el mito consta de cuatro funciones: la mística, la cosmológica, sociológica y la pedagógica. La primera "nos hace advertir cuán maravilloso es el universo, y qué maravilla eres tú, y te hace experimentar un pavor reverencial ante este misterio" (p. 64) gran parte del sentido del mito está en este misterio que conduce al hombre a llegar a un relato que lo haga mostrar la experiencia humana de estar vivo y lo que parece extraño y desconocido. La función cosmológica está más relacionada con la ciencia, "mostrarte cuál es la forma del universo, pero mostrártela de tal modo que el misterio se haga patente." (*Ibid.* p, 65) donde el mito explica cómo funciona el universo desde la visión de quien lo ha contado, el origen, los caminos a tomar. La función sociológica se encarga de "fundamentar y validar un cierto orden social." (*Ibid.*), de modo que a través del mito se pueda explicar el orden social de cierto grupo cultural y social, así como fundamentar el comportamiento y los roles generados dentro de este. La cuarta y última

función, la pedagógica, “la enseñanza de cómo vivir una vida humana bajo cualquier circunstancia” (*Ibid*) en la que los mitos son los que muestran la forma de vivir en relación con la naturaleza, con una búsqueda de un concepto del universo, la divinidad y el hombre. Así, el mito es la experiencia de vida del hombre, una búsqueda de lo qué es la vida y la sabiduría del hombre. “Todo está en el mito... Los mitos son metáforas de la potencialidad espiritual del ser humano, y los mismos poderes que animan la vida del mundo. (Campbell, 1988, p. 52-54) Es el vehículo que dirige la experiencia, la percepción humana hacia un camino a través de su pasado, de su divinidad, de lo sagrado, las normas o formas de vida propuestas por aquellos personajes que forman parte de estas historias verdaderas, historias sagradas.

3.2 El origen de la diosa

De frente a las azaleas
una mujer prepara
bacalao seco
Matsuo Bashou

Japón es reconocido por el mundo por su diversidad tecnológica, ciudades como Tokio bañadas en color neón con robot que atienden en restaurantes y máquinas en todas las calles, como un mundo totalmente futurista. Sin embargo, sin importar la modernidad, las nuevas economías, ni estilos de vida ha logrado destruir la espiritualidad que arraiga el alma de los japoneses. “La cultura animista del Japón arcaico sobrevive aún con pujanza en numerosos aspectos de la vida privada y pública del individuo”, (Falero, 2007, p.1) sigue latente la naturaleza, los dioses, los espíritus, monstruos y mitos que han heredado desde tiempos inimaginables.

Japón, a través de los años, ha ido recuperando los libros antiguos, estos contienen a los dioses y seres míticos que explican el origen de Japón, así como las leyendas de cada región del país. Están ambientados en regiones específicas que hacen adentrarse en el misticismo de Japón, y el cual aún se ve reflejado hoy en día. Los templos de los diferentes dioses están rodeados por grandes cantidades de árboles sagrados que se alzan hasta lo más

alto, las entradas principales se marcan con *torii*¹¹, con escaleras de piedra y jardines cubiertos de musgo. Los dioses descansan en sus templos y sus zonas sagradas, tienen bestias protectoras que los acompañan, hay dragones, zorros, ogros, son los sitios en donde los japoneses encuentran un momento de paz y de reflexión. Cada dios y cada criatura dentro del mito tiene una función, aquellos "...elementos constantes, permanentes" (Propp, 1974, p. 33) que lo constituyen en un papel en cada historia, los dioses creadores, los dioses dedicados a una labor o a con un poder especial. Los personajes están en una constante búsqueda dentro del mito ya sea poder, origen, amor, hay tantas opciones como personajes. La mujer en el mito japonés está presente, a veces como la protagonista, a veces como villana, sin embargo, su función es constante y permanente.

El primer adentramiento que se tiene en los mitos japoneses es en el libro *Kokiji o Furukotofumi: Crónicas de antiguos hechos de Japón*, el cual significa literalmente 'registros de cosas antiguas', seguido del *Nihonshoki*, el cual se considera el segundo libro más antiguo sobre la historia de Japón, donde se mezcla el mito junto con la historia. La mitología y las diferentes idealizaciones de los dioses han funcionado en distintas ocasiones para la creación de manuales que contengan los principios de la vida del japonés o lo que se consideraría como una persona ideal dentro de Japón. Uno de los manuales que cambió la vida de los japoneses y utilizó la mitología para ello fue el *Kokutai* o "Los principios cardinales de la Identidad o Esencia Nacional de Japón" editado por Robert King Hall en 1949 en gran parte influido por el confucionismo, en la que mostraba las bases para una vida familiar honorable y bella, así como una población en general que viviera tal y como lo había tratado la mitología.

Los libros forman parte de la vida del japonés, las librerías son muy frecuentadas y valoradas, dentro de sus estantes se encuentran materiales que lo apoyarán con su día a día, libros de japonés antiguo, novelas, recetarios o manuales. Cientos de mujeres buscan en librerías y bibliotecas la sección de *Manaa* o modales para saber qué es lo que la sociedad japonesa busca en una mujer o idealiza, los cuales son de impresiones y creaciones recientes, de modo que están actualizados a las necesidades del día de hoy en Japón. Así en los aparadores hay diferentes tipos de libros de modales y guías de vida cotidiana para mujeres, los hay dirigidos a su físico: cómo tener la piel bella, ser siempre delgadas, maquillaje suave

¹¹ Puertas al estilo japonés, las cuales son un arco de madera o piedra, y más recientes, de acero que marca la división entre lo sagrado y lo profano.

y natural, en fin, lucir hermosa sin importar la edad (*Gankin hippogashi mesoddo* o métodos para despegar los músculos de la cara), sin embargo, hay una gran cantidad de manuales que buscan un máximo acercamiento a los valores, comportamientos, y formas de ser heredados de la mitología como *Ii onna book* (El libro de la mujer buena), *Yosei no hinkaku aru manaa* (Los modales de la mujer elegante) que explica cómo deben utilizarse de forma elegante diferentes instrumentos de la vida cotidiana: sobres, regalos, bolsas, abanicos, además expone los buenos valores al momento de tener una conversación, los valores en la mesa y otros modales necesarios en la vida cotidiana; *Ookasan no otsukiai manaa* (Los modales de mamá cuando sale) se centra en el comportamiento adecuado de una mamá con sus amigas y demás conocidos, como en el caso de que exista un rumor de alguna otra mamá o amiga qué es lo que se debe hacer, así como los buenos modales al momento de entablar una conversación con alguien del vecindario.

Entre los miles de libros tanto de las librerías como de las bibliotecas existe uno muy popular entre las mujeres escrito por Noriko **Iwashita**¹², *Otona no yosei no utsukushii manaa*¹³ en el que se ha construido en sus casi 130 páginas un manual sobre todo aquello que vuelve a una mujer adulta una mujer ideal, a través de la elegancia de los modales en su vida cotidiana y al relacionarse con los demás. Este texto tiene una frase inicial para adentrar a las mujeres en el manual “Hábilmente y con tacto volvámonos personas bellas con modales”¹⁴, a través de este texto se busca llegar al camino que ha venido trazando esta idea de la esencia de lo que debe ser una japonesa a través de los mitos, a través de la creencia de una mujer ideal que comenzó con las enseñanzas de los mitos y las diosas que se tornaron humanas y terminan en las letras del manual de **Iwashita**.

Para poder entender a la mujer japonesa de hoy es necesario el ayer, las líneas que se trazan en los libros de mitos y enseñanzas japoneses. El máximo ideal de la mujer japonesa se encuentra plasmado en una abstracción. En todo Japón existe la flor más bella y la más perfecta de todas, su nombre *Nadeshiko*, una pequeña flor de gran belleza que presta su

¹² A partir de ahora se utilizarán negritas para remarcar a la escritora del Manual de Modales para evitar confusiones.

¹³ Traducción: Los bellos modales de la mujer adulta.

¹⁴ Traducción: *Kikubari jousuna manaa bijin ni narimashou*

nombre para la representación de la perfección de la mujer en Japón, la *Yamato*¹⁵ *Nadeshiko*. Este ser *Nadeshiko* es una referencia a una forma de belleza, pero ¿qué es la belleza? La belleza que se ha venido buscando por lo japoneses tiene dos vertientes que compaginan en uno solo, la primera, es la belleza física representada por: “pureza, piel blanca libre de cicatrices, cabello negro y largo.” (Gutiérrez, 2017), para ser una mujer ideal se debe tener estas características físicas y se debe buscar el perpetuarlas. No obstante, la belleza no es solo el conjunto de elementos físicos o visibles de una mujer, también lo es la modulación de su voz al momento de hablar, el uso adecuado de las palabras, el valor ante las adversidades, la castidad como mujer joven o la maternidad como mujer madura, que se van presentando poco a poco en los distintos mitos que han pasado de generación en generación, en una búsqueda constante de la mujer ideal. Esta mujer ideal está representada desde *Yamato Nadeshiko* por: la pureza¹⁶, lealtad, benevolencia, dulzura, humildad, la belleza, el dominio de uno mismo, la elegancia junto a todas las gracias tradicionales japonesas. No obstante, no está vista como una forma que quiebra la moral o la voluntad japonesa, sino que puede apoyar en tiempos de angustia, como es el caso de las mujeres migrantes: “Nosotras, las mujeres japonesas actuemos con el Yamato Nadeshiko y todo saldrá bien.” (Kasamatsu, 2017). Así le han asignado también el valor a este ser fundamental e idealista de *Nadeshiko*, como una suerte de fortaleza ante las problemáticas, sin desaparecer la dulzura y elegancia. Pero ¿Cómo se ha generado *Yamato Nadeshiko* en el imaginario de los japoneses? Todo comenzó con las diosas en sus mitos y leyendas.

El origen de este mundo mítico está dentro del *Kokiji* o *Furukotofumi: Crónicas de antiguos hechos de Japón*, donde se encuentran narradas las tradiciones nacionales, así como los orígenes del mundo y la creación de la isla. En un principio está el origen del todo, el caos, “como un mar de aceite... del que surgió un vástago de junco. Resultó ser una deidad que fue llamada Señor Eterno Ordenador¹⁷” (Anesaki, 2015, p. 18) y junto a él se generaron dos deidades más, el dios-Productor de lo Alto, y la Diosa Productora de lo Divino, gracias a esta triada comenzó la generación de los dioses que serían los creadores de Japón. Aunque

¹⁵ Antiguo nombre de Japón.

¹⁶ Una de las visiones de pureza desde el punto de vista de Japón es: “mujeres vírgenes y de piel blanca” (Calvo, 2016, p.56)

¹⁷ *Kuni-toko-tachi/ Ameno-minaka-nashi*

poco se sabe de esta triada, se tiene la idea de que a partir de ellos fue la aparición de los esposos *Izanagi no Mikoto*¹⁸ e *Izanami no Mikoto*¹⁹, y así como ellos, los dioses aparecían en parejas como fuerzas dadoras de vida. Del amor entre los dioses masculino y femenino nace el amor a la patria por parte del pueblo japonés: “ahí residen los fuertes vínculos que unen inseparablemente *koji* (los antiguos mitos sobre el linaje) y *fūdo* (entorno natural)” (Hall, 1949, como se citó en Tessa, 1998, p. 131), así Japón está unido a sus mitos y a su entorno natural para crear lo que es hoy Japón y lo que significa ser japonés.

Los esposos *Izanagi* e *Izanami* fueron quienes se encargaron de crear el mundo a través de una lanza decorada con joyas *Ame no nuboko*²⁰. *Izanami* parió a las diferentes deidades: al mar, al viento, los árboles, y ambos crearon sobre el mar una isla en la que construyeron su palacio. El mito de la relación de *Izanami* e *Izanagi* se exalta de dos maneras, a través de diferentes traducciones del *Nihonshoki* se narra que el momento en que la Tierra ha terminado de ser creada, los dioses se reúnen por primera vez después de haber rodeado la nueva creación. Así *Izanami*, al ver a *Izanagi*, exclama:

“¡Qué delicia! ¡He conocido a un mancebo maravilloso!”, a lo que *Izanagi*, el hombre, responde: “Soy un hombre y por derecho tenía que haber hablado primero. ¿Por qué ha sido al contrario, y tú, una mujer, has tenido que hablar primero? Ha sido deplorable. Vamos a dar la vuelta de nuevo.” Después de esto, las dos deidades regresaron y se volvieron a encontrar, y esta vez la deidad masculina habló primero y dijo: “¡Qué delicia! ¡He encontrado a una doncella maravillosa!” (Tessa, 1998, p.131, como se citó en Tsunoda, 1958, p. 27-28)

La primera que habló dentro de ese eterno silencio que había estado atestando al universo fue *Izanami*, sin embargo, esto no fue algo que para *Izanagi* fuera algo bueno, por lo que ella tuvo que retroceder y volver a comenzar, sin embargo, el hecho de que ella fue la primera en hablar no puede borrarse de entre las líneas del *Nihonshoki*. En otras versiones de este mito, en el momento de llevarse a cabo el matrimonio entre *Izanami* e *Izanagi* es ella quien habla primero y debido a esto, los primeros hijos de esta unión nacen deformes, lo que lleva a *Izanagi* a abandonarlos. *Izanami* e *Izanagi* realizaron nuevamente el rito de matrimonio, esta

¹⁸ El macho que invita.

¹⁹ La hembra que invita. (Anesaki, 2015)

²⁰ La lanza celestial.

vez *Izanagi* habló primero, y a partir de ese momento nacieron poderosos dioses. Este mito sintoísta se mezcló con facilidad a las creencias confusionistas debido a que se norma a la mujer en silencio, es una mujer que solo debe hablar después de que el hombre le de permiso de hacerlo, no antes. El arquetipo de una mujer ideal como una mujer silenciosa continuó durante muchos años en el Japón antiguo, sobre todo en el Japón feudal, donde una mujer no podía hablar sin el permiso de su esposo, o bien, de su hijo. Sin embargo, en la actualidad, la mujer puede hablar sin el permiso de algún varón, no obstante, las reglas de sociedad indican que la mujer debe ser medida con sus palabras. En el manual, **Iwashita** expone el caso en el que se conoce a alguien por primera vez, en el caso de que haya un hombre y una mujer, “El hombre se presenta antes que la mujer²¹” (Iwashita, 2018, p. 113). así cuando un hombre y una mujer se encuentran por primera vez, es el hombre quien debe presentarse primero. **Iwashita** comenta también otras circunstancias en las que puede mostrarse que los hombres hablan primero o en lugar de la mujer: “Si se ha escogido el platillo, deje el menú en la mesa. Generalmente esta es la señal para que el encargado vaya. En caso de que no fuera, se debe levantar la mano con ligereza y comunicar la orden, sin embargo, este es el papel del hombre o de la persona que invitó²².” (Iwashita, 2018, p. 19), en público, en este caso, en un restaurante, la mujer no es quien debe ordenar, el hombre habla por ella. Aunque el silencio no ha persistido totalmente en la sociedad japonesa actual, sí existen restricciones sobre la forma en la que debe hablar una mujer, esto es pues, que debe sonar dulce. El japonés consta de diferentes conjugaciones que indican imperativo que se ciñen bajo la fuerza de mandato, las mujeres no deben utilizar la forma más agresiva del imperativo por sus sonidos varoniles como *agero* o *tabero*²³, sino que debe utilizar una conjugación con un sonido más suave y cálido: *tabete*, *agete*. De la misma manera deben medirse sus temas de conversación, esto es pues, que lo que hable una mujer debe ser aquello que está bien visto por la sociedad. En el texto de *Ookasan no otsukiai manaa*, el manual para una mamá explica en gran medida los temas de conversación de los cuales debe alejarse la mujer, entre ellos es sobre su privacidad,

²¹ Traducción propia de: 先に男性を女性に紹介します

²² Traducción propia de: 料理が決めたら、メニューを閉じてテーブルに置きます。たいていはそれを合図に係の人が来てくれます。なかなか来てくれない場合、軽く手をあげて合図しますが、呼んだり、オーダーを伝えたするのは、招待者や男性の役目。

²³ Traducción: dame y come, respectivamente.

nunca debe hablar de las situaciones que esté viviendo en casa pues se considera poco femenino y una falta de respeto, tampoco debe hablar de las demás personas, ni siquiera de sus hijos, pues puede considerarse como irrespetuoso y hasta cierto punto, agresivo. Un reflejo del silencio de la mujer en Japón que incluso se considera como una característica de belleza, uno de esos reflejos está presente en el texto literario *La casa de las bellas durmientes* (2011) de Yasunari Kawabata, donde se narra una casa de prostitutas que son consideradas las más hermosas, todas ellas dormidas debido a los narcóticos, los hombres sienten una atracción por el silencio y el cuerpo de esas mujeres. *Izanami* es la primera diosa del mundo, su voz y sus expresiones están medidas a través de lo que su esposo le permite, así las mujeres tienen sus expresiones medidas a lo que la sociedad les permite.

No obstante, la parte celestial de *Izanami* continúa, esto la vuelve un poco diferente a cualquier mujer mortal que exista en la Tierra, pues es quien la ha creado. Así, aunque se volvió la madre de los dioses, no fungió como una madre como tal, no es, pues, la cuidadora de sus hijos, ni quien los enseña, solo quien los da a luz.

El mito de *Izanami* e *Izanagi* continúa. *Izanami*, cuando da a luz a la deidad del fuego, la diosa fallece y es llevada a la Tierra de la Oscuridad, su esposo, en un ataque de amor la sigue hasta el inframundo, pero es demasiado tarde e *Izanami* ya ha consumido la comida del inframundo, así que le es imposible regresar a la Tierra. Su esposo quiere seguir a su lado y seguir poblando la Tierra de dioses, así que quiere buscar la manera de hacerla regresar al mundo de los vivos. *Izanami* quiere ir con él, pero le pide que no la mire, cosa que *Izanagi* ignora y se voltea a mirarla, nota que el cuerpo de *Izanami* ha perdido su belleza, ahora está consumido por el inframundo y ha quedado putrefacto. La furia de *Izanami* se despierta y manda a cientos de criaturas del inframundo para matarlo, las Furias y los fantasmas. Al final *Izanagi* consigue sobrevivir, sin embargo, él y su esposa terminan haciendo un pacto, *Izanami* matará cada día a miles de los descendientes de *Izanagi*, pero él afirma que engendrará a 1500 descendientes, de modo que crean la vida y la muerte, siendo *Izanami* la representante de la muerte. *Izanami* dejó de cumplir con los cánones de belleza de las diosas y fue relegada a ser la representante de la fealdad, la muerte y el inframundo.

Izanagi volvió a la Tierra desolado por haberse alejado de la mujer que amaba, sin embargo, él solo, sin ayuda de un dios femenino logró crear a los dioses más fuertes después de que salió del inframundo, el dios lavó sus manchas en el río y así nació *Susano*, el dios

Tormenta y su primera hija, la encargada del orden del mundo, *Amaterasu*²⁴, la diosa Sol, la diosa más poderosa, sin ella no existiría la vida, la encargada de ordenarlo todo, como los arrozales y los lugares sagrados para las fiestas, por lo que no podía evitar trabajar. *Amaterasu* y *Susano* se convierten, a partir de entonces, en los personajes principales de los mitos japoneses. El nieto de *Amaterasu* es el primero en bajar la tierra de los mortales, estando ahí, decide asentarse y, el nieto de este es el primer emperador de la isla.

Izanami y *Amaterasu* mantienen su característica celestial, por eso aún no están del todo regidas por las reglas humanas, aunque dan las pautas para comenzar a crear la imagen de lo que se debe ser como una mujer ideal, como una *Yamato Nadeshiko*.

A los dioses hijos de *Izanagi* les cedieron una pertenencia particular que los caracterizara. *Amaterasu* y *Susano* pelearon, lo que hizo que ella decidiera encerrarse en una cueva, llevándose consigo la luz del mundo. *Susano* tuvo que organizar una fiesta entonces para poder hacer que su hermana volviera. Cuando ella sale se refleja en un espejo y queda deslumbrada por su propio reflejo. Los hermanos terminan arreglando sus diferencias y la luz del mundo vuelve. El espejo en el que se refleja *Amaterasu* pasa a manos de la diosa, representando la sabiduría. *Susano* estaba caracterizado por su espada, pues es considerado un dios luchador, un guerrero, la espada es la valentía. Mientras que a *Amaterasu* le fue entregada una gema, la cual significa la benevolencia (Jones, 2019). De este modo, a través del mito las mujeres no pueden ser vistas como luchadoras, ni siquiera las diosas podían luchar, sino que pueden presentar un objeto que resalte su belleza mientras están presentes en sus hogares con un comportamiento benevolente, así *Amaterasu* no puede bajar del cielo. Las actividades se van dirigiendo hacia los hombres y hacia las mujeres, en la actualidad, las mujeres no son consideradas para realizar actividades que tienen una tendencia masculina, tal y como dice una de las entrevistas de Susan Holloway, Asako, en su experiencia con su padre “Mi padre decía, «No puedes jugar soccer porque eres una niña»” (Holloway, 2010, p. 86). Las actividades para mujeres eran otras, y estas eran las que las diosas menores habían marcado por mucho tiempo en el mito japonés. ¿Cuáles son estos papeles que han sido diseñados por las diosas para las mujeres japonesas? Las diosas y las heroínas de los mitos japoneses han marcado un camino que, aunque en ocasiones les hace mostrar su valentía y

²⁴ Deidad que ilumina el cielo.

su fiereza, así como la fortaleza de un guerrero, tienden a estar más diseñados a heroínas y diosas más benevolentes y pacientes.

3.3 La diosa que perdió su chal: la humanización de la diosa

Las diosas menores no suelen estar encargadas de las cosechas, como lo es Ebisu, dios de la Suerte o como Daikokuten, dios del Comercio y la prosperidad, sin embargo, poseen trabajos como la diosa de la comida, aquella que creó los sabores más dulces, más agradables al paladar. La diosa *Uke mochi* es “el genio de la comida” (Anesaki, 2015, p. 28) es quien dio vida a los peces y animales de caza. Y de su cuerpo asesinado salieron el caballo, la vaca, lombrices, arroz y diferentes cosas útiles.

En la actualidad, las mujeres japonesas pasan gran parte de su tiempo en la preparación de alimentos, pues la cocina y la comida es una de las partes más importantes de Japón. Esta es variada y tiene diferentes porciones, colores y procedencias, hay mezclas con la comida occidental o la comida coreana, pero siempre cuenta con esa esencia de la comida japonesa. La comida tradicional japonesa se sirve en distintos platos, los acompañamientos, el arroz, la carne o el pescado, la sopa y las verduras, así que la mujer debe crear cada uno de estos platillos. En el manual dedicado a las mamás existe un capítulo específico sobre la elaboración de las cajas de almuerzo de los niños “hagamos un *obento* que haga feliz a los niños” (p.90), pues una mamá exitosa es aquella que prepara una caja de almuerzo que además de tener una presentación estética muy elaborada, debe tener todos los nutrientes necesarios para sus hijos. Por eso es común que en las escuelas japonesas las niñas tomen clases de economía doméstica que se centra en la preparación de alimentos saludables, Teruko mandó a su hija por tres años a clases de cocina, las niñas deben aprender a cocinar.

El manual de **Iwashita** comenta que al momento de servir la comida también debe tenerse muy en cuenta el uso adecuado de los recipientes. Poner la mesa es todo un arte que debe ser dominado por la mujer japonesa adulta, “El lugar del arroz y de la sopa es muy importante ²⁵” (Iwashita, 2018, p. 92) pues de esa manera es más fácil tomar los alimentos conforme se vayan necesitando y será cómodo para los invitados o para la familia. Una parte

²⁵ Traducción propia de: 特にご飯と汁物の位置葉大事

importante relacionada con la comida es el cómo comerla, los modales frente a la mesa, por ello los manuales también se dedican en gran medida y muy detalladamente a exponer las especificaciones para que una mujer luzca delicada. Los cortes de comida son pequeños, para evitar abrir la boca, las manos deben lucir suaves y ligeras, sin manchar la ropa ni el cabello.

El amor, la música y la belleza son las adjetivaciones que le dan a la diosa *Benten* o *Benzaiten*, una de las diosas dentro de los Siete Dioses de la Fortuna, la única mujer dentro de estos Dioses. Esta diosa es mostrada como una mujer hermosa, con una *biwa*²⁶ en la mano y, en algunas versiones, está sobre un dragón o una serpiente. El mito más conocido de *Benten* es sobre el día en que un dragón se alimentaba de los niños de la aldea Kashigoe, *Benten*, molesta con el monstruo, provocó un gran terremoto y descendió de los cielos en una nube hasta la residencia del dragón, con el cual se casó para salvar a los niños y a través de su influencia evitó que siguiera devorando a los niños. *Benten* ejerció su poder como diosa a través del terremoto, sin embargo, la manera en que acabó con el terror de la isla fue por medio del amor y la benevolencia. En ocasiones *Benten* tiende a ser colocada junto a la estatuilla de la diosa *Kannon*, una diosa del budismo considerada la diosa de la misericordia pues su nombre significa “la que escucha los lamentos del mundo”. Su imagen está representada con una mujer con una gran cantidad de brazos, esto es porque ella es la encargada de atender al mundo, por lo que cada mano debe sostener un objeto que le ayude a seguir apoyando a aquellos quienes le oran, y siempre sonríe con ternura y juventud, por lo que suele creerse que representa la belleza idealizada de la mujer japonesa. *Kannon* tiene una representación más, de nombre *Bato-Kannon*, “cabeza de caballo”, no porque tenga una cabeza de caballo, sino porque tiene una tiara con forma de uno, de esta manera ha sido representada en las zonas campesinas donde la gente pide por el cuidado de sus ganados.

Benten presenta dos características principales que son consideradas parte de las mujeres: la música y el sacrificio hacia los demás. La música y la danza son una parte importante en las mujeres japonesas, con relación en lo tradicional, son las mujeres las que aprenden las danzas tradicionales en el Japón de hoy e incluso en el Japón antiguo era un arte semejante a lo celestial “La danza es la más venerada de las artes de las *geishas*” (Golden, 2006, p.228). Hoy en día no es una sorpresa que en las salas de conciertos de *koto* existan

²⁶ Instrumento de cuerdas de madera tradicional tanto de China como de Japón, es muy similar al laúd.

más mujeres que hombres en gran medida. La diosa *Benten* es el reflejo que este camino del arte de la música y danza de las mujeres, que, aunque no es exclusivo, sí tiende a verse como un camino muy femenino. La siguiente característica es el sacrificio hacia los demás o un alejamiento de los sentimientos propios, y es una parte primordial de la mujer. En el manual de la madre se busca que la mamá deje de pensar en sí misma para pensar en los demás. En una de las entrevistas de Susane Holloway, Mari comenta que su madre es “un Dios, alguien a quien Mari nunca vio relajada, comer o dormir” (Holloway, 2010, p. 77) son mujeres benevolentes que piensan en los demás sacrificando su comida o su sueño, en este caso, por Mari, su hija.

Una labor más que se ha designado a las mujeres es la realizada por la deidad Tejedora, la cual, en algunas versiones también es considerada la diosa de la Primavera, en la cual se ven representadas ciertas actitudes que son un rasgo característico de la femineidad japonesa:

La diosa de la Primavera ha extendido
Sobre el florido sauce
Su amable tejido de hilos de seda;
¡Oh, viento primaveral, sopla con suavidad
Y dulzura para que se enreden los hilos del sauce! (Anesaki, 2015, p. 30)

La Tejedora es una mujer que “sopla con suavidad y dulzura”, la voz de una mujer debe ser suave, que represente todo lo femenino, que utilice palabras dulces, así la mujer se ha visto normada a través de la sutileza del mito ante una forma de hablar de una diosa. No solo su habla, sino toda ella está dotada de la delicadeza que muestra la diosa Tejedora frente a hijos de seda, que de no hacerlo terminaría rompiendo el tejido. Es común encontrar en algunos videos de las japonesas mostrando sus bolsos con un kit de costura como lo es el caso de *Melodee's NY Life Vlogs*. En el caso de *Asagi-nyo*, en su video muestra un pañuelo que ella misma bordó. De igual manera se puede ver que las mujeres han tejido guantes, bufandas y otros atuendos para los hombres ya sea como agradecimiento o como un regalo con un significado romántico, la labor del tejido es importante cuando se busca o se tiene pareja. Dice la escritora Inoue Areno “Los personajes de las novelas siempre dicen «los hombres se

sienten agradecidos con un almuerzo hecho a mano o una bufanda que tejida a mano»²⁷ (Inoue, 2009, párr. 2), de modo que es normal que en Japón las mujeres tejan alguna prenda para demostrar que aman a alguien o bien para agradecerle, por lo que aprender el arte del tejido es fundamental.

No obstante, otra de las relaciones importantes con la mujer japonesa que viene dirigida desde la diosa de la Primavera son las flores, pues así como *Yamato Nadeshiko* se encuentran otras leyendas que tienden a mostrar una perspectiva de la mujer como una flor. Así, entre las más populares mujeres de las leyendas se encuentra *Shizuka Gozen*. Shizuka Gozen era una *shirabyoshi*²⁸ alrededor del siglo XII además de la conocida amante del comandante militar del Clan *Minamoto*, *Minamoto no Yoshitsune* (Nora, 2011). Shizuka era increíblemente hermosa, además de ser muy hábil en el arte de la danza, sin embargo, su vida estuvo inundada de tragedias. El amor recíproco que se juraron *Minamoto no Yoshitsune* y Shizuka engendró un hijo cuando ella tenía 19 años, no obstante, Yoshitsune hizo enojar a su hermano, el *shogun*, *Yoritomo* haciéndolo huir de Kioto. Shizuka fue tomada por Yoritomo y llevada a Kamakura, buscaron de diferentes maneras hacerle hablar sobre el lugar donde su esposo se escondía, y ella siempre se mantuvo en silencio. Así le ordenaron que bailara y cantara frente a los nobles, ella lo hizo, sin embargo, bailó y cantó los sentimientos que tenía hacia Yoshitsune, así que, Yoritomo no pudo matarla y existen rumores de que la dejó libre, aunque su paradero y su final fue siempre un rumor. Yoshitsune fue encontrado por el ejército enemigo y obligado a realizar el *sepukku*²⁹ a los 31 años. La leyenda cuenta que Shizuka fue en búsqueda del amor de su vida, pero debido a una enfermedad murió a mitad del camino con su bastón de una rama de cerezo en la mano. Al morir, la enterraron y colocaron el bastón sobre su tumba, la rama se transformó en un hermoso árbol de *sakura* que aún hoy lleva su nombre. Shizuka Gozen es la devoción hacia el hombre que ama, capaz de transferir sus

²⁷ Traducción propia de: 小説の登場人物に「手作りのお弁当とか、手編みのマフラーとかをありがたがる男は、小物」と言わせたりしている。

²⁸ Bailarina de la corte

²⁹ También conocido como *harakiri*. Es un ritual de suicidio japonés que consiste en cortar el vientre con una daga y dejar que se desangre. Al ser este un método sumamente doloroso, los amigos o personas cercanas tendían a cortar la cabeza después de que este realizara el corte de vientre para evitar que siguiera sufriendo por horas.

sentimientos a través de sus danzas, de no perder la fidelidad y el honor aún tras la amenaza de muerte, además de la esperanza de encontrarlo hasta el punto de convertirse en un árbol para poder esperarlo incluso después de la muerte.

A través del mito de Shizuka Gozen se vuelve a la danza como arte de las mujeres, no necesariamente *geishas* sino como un arte que las caracteriza. De igual modo habla de la flor del árbol de *sakura* como el final de Gozen. La mujer, en la cultura japonesa, ha sido distinguida por la belleza de una flor, así como su delicadeza, sin embargo, las mujeres también han dedicado su vida a las flores.

La flor y la mujer es una comparación común en una infinidad de culturas, así Japón. Gracias a Shizuka Gozen una flor recibió su nombre *futari shizuka* una especie de *chloanthus serratus*, la cual florece con dos pequeñas ramas de flores paralelas, donde suponen que una representa la belleza de Shizuka y otra es de su fantasma. Esta representación de la mujer como una flor busca una manera de demostrar la belleza y la delicadeza de la mujer frente a la flor, justo como el *haiku*³⁰ de Bashou, con una mujer frente a las azaleas.

Representar a la mujer o la conexión de la mujer hacia las flores continúa en diferentes épocas de la literatura japonesa. En la era Heian (794 A.C – 1185) (Padilla, 2017), Ono no Komachi, Sei Shōnagon, Murasaki Shikibu e Izumi Shikibu desarrollaron el *kana* y con él el *tanka*³¹, la poesía de la introspección y la vida en la corte.

“El color de las flores
se va desvaneciendo:
Así pasa mi vida, vanamente,
envuelta en tristes pensamientos
viendo caer las largas lluvias” (Oko no komachi, 2018)

Ono no Komachi refleja una vida vana, una vida en la que se desvanece como una flor, una vida que ha sido alejada de toda posibilidad de elección. Las reglas en las mujeres se vieron marcadas con la literatura, así en la actualidad también han buscado transgredir con algunas

³⁰ Tipo de poesía tradicional japonesa que consta de 3 versos de 5-7-5 sílabas.

³¹ Tipo de poesía tradicional japonesa que consta de cinco versos de 5-7-5-7-7 sílabas.

de las reglas que marca la sociedad, pero que ayudan a demostrar cuales son las reglas sociales y silenciosas a las cual deben sostenerse. En el texto de *El cielo es azul la tierra blanca* la escritora Kawakami (2017) da un giro a la vida de la mujer, una mujer de alrededor de 40 años que vive para su trabajo, se reencuentra con un profesor mucho mayor a ella, con el cual, después de diferentes encuentros, sostiene una relación romántica, sin casarse, sin buscar hijos, cada uno tiene su propio camino. Es una mujer criticada por no estar casada, por estar con un hombre mayor y por dedicarse enteramente a su trabajo, sin pensar en tener hijos. El alejamiento con la belleza de las flores, delicada y dirigida hacia la decisión del hombre, la aleja también de su familia al ser presentada como poco honrosa, por no cumplir con el papel que le fue entregado. Pues, incluso en el manual de **Iwashita**, la portada es una mujer con un ramo de flores en las manos, la mujer aspira a ser una flor. La flor también representa la elegancia en los movimientos y las acciones, esta semejanza con las flores es de las partes que más busca **Iwashita** en su manual, por eso da recomendaciones tan detalladas sobre cómo debe comportarse una mujer, no solo en presencia de los demás, sino todo el tiempo. En un primer momento, el manual muestra cuál es el porte adecuado al estar pie ya sea en una conversación formal o en una informal; también muestra la forma correcta de sentarse en una silla, con las piernas a 30° con las puntas de los pies hacia afuera, sin embargo, hay opciones si se estará sentada por corto tiempo y en alguna entrevista o situación laboral, así como cuando se está sentada por largo tiempo. La autora no olvida el sitio donde deben estar colocadas las manos ni la posición de los dedos. Aprender a sentarse correctamente en el suelo es también importante, es conocido como *seiza*, esta manera de sentarse es utilizada en diferentes ceremonias como la del té, en restaurantes tradicionales o reuniones formales. Las mujeres son quienes más la utilizan y deben seguir tres pasos para sentarse (1. Pie derecho levemente hacia atrás, 2. Dobla las rodillas poco a poco, la derecha debe ser la primera en tocar el suelo, 3. Las dos rodillas miran hacia el frente y se sienta sobre los talones con los pies en punta.), de igual modo se señalan los movimientos adecuados para levantarse. **Iwashita** busca que la mujer luzca elegante, natural y que las emociones de cansancio, como las puede ocasionar el *seiza* no cambien el rostro apacible y cálido de una mujer. Caminar, subir y bajar escaleras también presentan un modo adecuado tanto de posición de hombros, brazos, dedos, como la mirada. Las mujeres florecen, desde la

perspectiva del manual, con la adecuada presentación de sus movimientos en los quehaceres diarios.

El personaje de la diosa en el mito tiende a ser de papeles protagónicos, son mujeres fuertes y creadoras, madres y dadoras de vida, pero también son dadoras de muerte, como *Izanami*, apoyan a tareas, como la diosa Tejedora, o bien, están a merced de los hombres en la tierra como *Kannon* o *Benten*. Estas son las diosas mayores y menores, sin embargo, entre los mitos japoneses hay diferentes tipos de diosas, las hay quiénes bajaron de los cielos para caminar en la Tierra, formar parte de ella y después regresar al cielo, y aunque hubo algunas que lograron regresar a sus hogares, hubo otras que fueron detenidas por el hombre. Existen tres mitos que relacionan a las diosas con el hombre de distintas maneras más dirigido a la situación del matrimonio que ha venido marcando la vida de la japonesa hoy. El mito de “La Princesa *Kaguya*” es tal vez el mito más benevolente con las decisiones de la diosa de acuerdo con el matrimonio, pues se pide la opinión de la princesa, a diferencia de los mitos de *Oh kuni nushi* y La diosa que perdió su chal, las cuales también dirigen el protagonismo de las diosas hacia el matrimonio y la creación de la familia.

“La Princesa *Kaguya*” (Anónimo, 1982, p. 48-92), es una leyenda japonesa que ha sido considerada como una de las más populares y divulgadas entre la población, también conocida como la historia “El Cortador de Bambú”. La leyenda narra la vida de una pareja de ancianos que nunca había logrado tener hijos, el hombre dedicaba su vida a cortar árboles de bambú y hacía cestas con ellos. Un día corta un bambú joven, pero antes de derribarlo en su totalidad una luz aparece dentro de él y con ella, una doncella con una belleza maravillosa. La doncella era tan pequeña que el anciano logra ponerla en su pecho y llevarla a casa. El anciano y su esposa comienzan una vida llena de felicidad con su nueva hija a la que nombran *Kaguya*, así el dinero también comienza a aparecer entre los tallos de bambú, la vida de los ancianos cambia en su totalidad. Aunque la vida de la princesa *Kaguya* está rodeada de la soledad y la tranquilidad del aislamiento y solo convivencia con sus padres adoptivos, su belleza es un significativo para que los hombres de la zona la busquen, incluido el emperador, quien se enamora profundamente de ella. Sin embargo, *Kaguya* sabe que no puede estar con nadie, pues al cumplir veinte años en ese lugar, la Luna y su pueblo del Cielo la llaman para que regrese con ellos. La Princesa *Kaguya* se despide de sus padres en un momento emotivo y lleno de lágrimas, les agradece la bondad y el cariño, y flotó hacia su hogar. Antes de

conseguir la libertad del cielo y su hogar en la luna, la princesa Kaguya acata las reglas de su padre, buscar un esposo, porque una mujer no puede estar sola y él ya era muy anciano, así que Kaguya, en un intento de evitar casarse, pero no importunar la orden de su padre pide a los hombres una misión imposible, evitando así el tener que casarse hasta el día de su partida.

No obstante, hay diosas que no pueden evitar el destino de terminar casándose con alguien que ha elegido el padre, tal es el caso de la hija de *Susano* o *Susanoo*, hermano de *Amaterasu*. La hija del dios Tormenta es robada por *Oh kuni nushi* (Gran Amo de la Tierra), la hija no deseaba irse con el Gran Amo, no quiere dejar ese lugar que le ha sido cedido por su padre, después de todo es una diosa. Pero el Gran Amo se ha enamorado de ella, y además desea el poder de desposarse con la hija de un dios. Así, mientras el dios dormía, *Oh kuni nushi* amarró los cabellos de este y robó a su hija, cuando el dios despierta y se da cuenta de lo sucedido, intenta perseguir al raptor mientras pierde sus cabellos. Después de perder contra el Gran Amo, el Dios Tormenta decide ceder a su hija y a su reino, “Sí, te concederé a mi hija junto con los tesoros. Gobernarás el país y te llamarás *Utsukushii-kuni-dama* o sea “el Alma de la Tierra Hermosa” (Anesaki, 2015, p.26). *Oh kuni nushi* logra obtener el poder de *Susano*, mientras que el Dios logra conseguir que un hombre reine sus territorios cuando él ya no esté presente. Los hombres lograron un pacto, sin importar la opinión de la hija de *Susano*. El matrimonio entonces es una parte normada por los padres con relación en sus intereses, en este caso de *Susano*.

Las diosas ingresan al mundo humano y su interacción con los hombres, algunas veces es por decisión, como Kaguya, y otras porque no tienen otra alternativa. Tal vez uno de los cuentos más populares en la tradición japonesa y del cual han salido diferentes versiones es la historia de la diosa y su chal. La imagen que se tiene de las diosas es celestial, las diosas son doncellas con reflejan su naturaleza digna de habitar los cielos, uno de ellos es un chal que parece estar flotando sobre sus hombros y es llevado hasta su cabeza. La leyenda comienza cuando un grupo de diosas se encuentra bañándose en las aguas de un lago, la belleza que emanan las diosas es inconcebible por los hombres, y uno de ellos las encuentra. El hombre roba el chal de una de las diosas (aunque en otras versiones roba toda su ropa sagrada), sin el chal la diosa no puede volver al cielo. Así que la diosa, al verse desnuda y desprotegida en la tierra no tiene más opción que casarse con el hombre que le ha robado sus ropas. La diosa y el hombre tienen un hijo, la diosa queda “condenada” a la tierra, se aleja de

las divinidades y se le relega a la labor de madre y como la cuidadora del hogar. Esto es lo que Padilla (2017) comenta que “en los albores de la Era Taishō (1912-1926) la mujer japonesa había perdido su independencia espiritual” la diosa perdió su chal, sus atuendos celestiales, y quedó obligada a las leyes de los hombres, quienes la raptaron y la dejaron dependiente de él.

Estos tres mitos o leyendas japonesas se dirigen a la diosa convertida en una mujer mortal. Entonces, las mujeres japonesas que aparecen en los relatos se tornan más humanas, las mujeres se han vuelto terrenales y con ello, también sus leyendas. Son mujeres que, en primera lugar, no escogen a sus maridos, sino que son impuestos por los padres, en segundo lugar, son dirigidas a las labores como madres o bien, cuidadoras del hogar.

El matrimonio por la elección de dos personas es una costumbre relativamente moderna en Japón, todavía a finales del Siglo XX existía un porcentaje muy alto de matrimonios arreglados, “del veinticinco al 30 por ciento de los matrimonios que se llevan a cabo en Japón en la actualidad son matrimonios arreglados” (Kinjo, como se citó en: Applbaum, 1995, p.37), los cuales son muchas veces arreglos por los padres por cuestiones económicas o de estatus social, como lo es la relación de Makiko: “... la relación de Makiko con su esposo es más un arreglo financiero.” (Holloway, 2010, p.93), las mujeres aceptan estos arreglos ya sea por el bien de su familia o para ser mujeres casadas, para ser aceptadas en las reglas de la sociedad, y además con alguien que les de seguridad económica o una estabilidad.

Así como la diosa se volvió el apoyo de su esposo, también las mujeres fungen como el soporte de los maridos y un gran apoyo de la crianza, de modo que en la actualidad aún es normal ver a muchas mujeres que dejan su trabajo después del matrimonio o bien, después del primer hijo. Las mujeres se volvieron el soporte de los hombres trabajadores y tomaron el papel de amas de casa, son solo apoyo, pero no el personaje principal: “el rol de la mujer es quedarse en casa, apoyar a su marido y criar niños...” (Osawa, 2019, p. 127o bien,) “la fuerza de trabajo ideal está compuesta por hombres que trabajan arduamente y son apoyados desde casa por «amas de casa profesionales»” (Holloway, 2010, p.109, las mujeres deben buscar que su trabajo en el hogar sea considerado perfecto, después de todo son “amas de casa profesionales”.

La labor de la perfección como madre o como ama de casa debe verse siempre, así con la familia y así con los invitados. El manual de **Iwashita** presenta la sección “Cuando acojo visitas en el hogar³²” (p. 106) donde se centra en el acomodo ordinario del hogar, siempre impecable, los lugares adecuados para los floreros, los zapatos, la ropa dentro del hogar; la limpieza como una parte esencial en un hogar acogedor, esto es pues que las mujeres deben tener siempre una casa ordenada, limpia y acogedora. En Japón es común que las mujeres sean encargadas de la limpieza y las labores del hogar, tal y como comenta Susan Holloway después de un estudio con 16 madres japonesas, “Solo dos de 16 madres -ambas mujeres relativamente bien educadas quienes tienen tanto hijas como hijos- no piensan que las niñas deban estar dirigidas hacia las labores domésticas” (Holloway, 2010, p. 156)³³, la dirección de la educación de las niñas está dirigida a la cocina, a la costura y las diferentes labores domésticas.

Las diosas se volvieron humanas después de que sus atuendos fueron robados, perdieron la inmortalidad y lo celestial, las mujeres del Japón actual no han olvidado a sus diosas, a sus ancestros, no han olvidado los quehaceres que les fueron encomendados. Ahora se guían desde un manual, un manual donde se explica cómo ser un buen miembro de la sociedad japonesa desde su papel como mujer y así acatar los modales adecuados de la vida adulta. El manual busca centrarse en la manera en que la mujer, desde el punto de vista tradicional japonés, sea elegante, pura y hermosa, que pueda asemejarse lo más posible a una de las diosas de las tradiciones del mito antiguo. Los rasgos de belleza que se han colocado para el físico de la mujer siguen vigentes en la actualidad, el cabello negro, largo y maquillaje ligero es una figura común entre las mujeres, los recuerdos de las diosas se mantienen presentes. La mujer japonesa, en su día a día, ya sea a través de manuales, de programas o videos en redes sociales basados en ellos o la educación de las madres, sigue en silencio el camino que *Yamato Nadeshiko* trazó en el pasado, así en su vida, así con su familia y su pareja, siempre elegante, con tacto, benevolencia y belleza.

³² Traducción propia de: 自宅にお客様を迎えるとき。

³³ Traducción propia de: Only two of the 16 mothers- both relatively well-educated women who had daughters as well as sons- did not think that girls should be steered in the direction of homemaking.

El mito cumple con una función social, rige las formas de comportamiento y la cotidianidad dentro de una sociedad. El mito ha fungido como una parte importante dentro de la cultura japonesa para la creación de la identidad como nación, así como ha ido creando la identidad de sus mujeres a través de los mitos sus diosas.

Las diosas japonesas en el mito poseen un objeto sagrado, un objeto que las acerca a lo celestial, una *hierofanía*, palabra expuesta por Eliade como “...la manifestación de algo «completamente diferente», de una realidad que no pertenece a nuestro mundo, en objetos que forman parte integrante de nuestro mundo «natural», «profano».” (Eliade, 1981, p.10), sin embargo, estas diosas llegan a tierras mortales y este objeto sagrado, esta *hierofanía*, es robada, han robado “el chal celestial”, de modo que las diosas pierden aquello sagrado que las caracterizaba y las ha vuelto mortales, se han humanizado. La mujer japonesa queda humanizada a través de la pérdida del chal, deja de tener ese ente celestial que la caracterizaba y se genera en ella esta identidad mortal, humanizada y caracterizada por las diferentes tareas que se le han venido generando a través de los relatos, de los mitos.

De boca en boca se transmitieron las historias de sus diosas, sus relatos antiguos estaban impregnados de misticismo, y fueron transformándolos en un manual inicial que fue el *Kokutai*. Su mito es un relato, es esta composición “... que signifique y/o resignifique esa experiencia” (Pimentel, 2005, p. 7), la experiencia de las diosas que ha venido generando el universo diegético femenino japonés, este universo caracterizado por sus “demarcaciones temporales, espacios, objetos...” (Pimentel, 2005, p. 11), este universo diegético femenino japonés se compone de todos los elementos que se han venido estableciendo desde sus mitos, donde las mujeres pasaron de ser diosas a ser mortales antes de la desaparición de su chal.

Con el paso del tiempo el mito, esta historia sagrada, comenzó a transformarse en lo profano a través del manual de **Iwashita** y otros manuales como el de la madre en los cuales se acerca el conocimiento de los mitos a una tradición de modales adecuados para una mujer japonesa en la actualidad. Las japonesas hoy en día se mueven a través de aquello señalado como lo femenino de acuerdo con el manual. La intención del manual, entonces, recae en un formar a las mujeres japonesas desde aquellos parámetros que se habían establecido como adecuados para las japonesas desde las antiguas tradiciones del mito. La japonesa perdió su chal, su ser celestial, así la mujer mortal no se acerca a los mitos para regirse, sino que se acerca a textos como el **Iwashita** para trazarse el camino que debe seguir para actuar de

manera adecuada, de manera que pueda ser considerada una japonesa “auténtica” y correcta frente a su sociedad.

Ahora, las historias sagradas continúan en el mundo a través del manual, las mujeres japonesas ya no dirigen su mirada hacia el mito para trazar sus caminos que las vuelva esta *yamato nadeshiko* que han estado buscando, sino que la gente, las mujeres japonesas lo buscan ahora en sus manuales en un estante de una librería. Es esta unión entre lo sagrado y lo profano ha creado el sentido humano de ser japonesa.

4. Desarrollo de los procesos de adaptación de las japonesas en Celaya

4.1 Perfiles

Ayako, mujer de 39 años, llega a Celaya en 2016. Casada, dos hijos varones de 10 y 7 años.

Keiko, mujer de 55 años, llega a Celaya en 2014. Casada, 1 hijo de 24 años en Japón.

Teruko, mujer 42 años, llega a Celaya en 2017. Casada, dos hijas de 12 y 6 años.

Kiyoko, mujer, 60 años, llega a Celaya en marzo de 2016. Termina su estancia en abril de 2017. Casada, sin hijos.

4.2 Las 6:02: la vida de la japonesa en Japón

4.2.1 Utsunomiya.

Utsunomiya es la ciudad más importante dentro de la prefectura de Tochigi, en la región de Kanto, a una hora de Tokio en Tren Bala. Su población es menor al medio millón de habitantes y es popular en su región debido a las *gioza*, un platillo de origen chino con base en harina de arroz y carne molida. Quienes viven ahí tienden a referirse a este lugar como un pueblo, ya que tiene solo tres centros comerciales grandes, a diferencia de grandes urbes como Tokio, Kioto y Osaka. Utsunomiya, en cambio, tiene una zona comercial amplia en la parte cercana de la estación de trenes, ahí se pueden encontrar diferentes supermercados, restaurantes, librerías, gimnasios, tiendas de ropa y zonas de juego y *pachinko*³⁴. Por eso mismo esta región de la ciudad tiene una gran demanda para vivienda, ya que Utsunomiya cuenta con pocos trenes, y para poder moverse dentro de ella de manera cómoda es necesario contar con vehículo, así que estar cerca de las zonas comerciales y de diversión es una búsqueda constante entre los habitantes de la ciudad. Debido a esto, a los alrededores de la estación de trenes hay grandes edificios de departamentos, los cuales nombran *manshon*³⁵, de modo que una mayor cantidad de personas puedan vivir ahí. Sin embargo, conforme se aleja de la estación en cualquier dirección, es común encontrar con colonias de casas amplias, de

³⁴ Juego de apuestas de tragamonedas muy popular en Japón.

³⁵ Edificio de departamentos habitacionales, generalmente dos a tres habitaciones, cocina, baño y sala de estar.

dos pisos, pequeños jardines y dos lugares de estacionamiento propio, de colores tenues y similares, entre beige, café claro, amarillo o grises. El material común es madera, ya que, al ser zona sísmica, la madera es más segura en caso de que se derrumben o se caigan, la mayoría de los techos son a dos aguas con teja plástica, así al llover el agua puede seguir corriendo a través de la calle.

Entre una casa y otra la distancia depende de la región, sin embargo, tienden a ser cercanas, alrededor de 1m, por lo que el sonido de una es fácilmente perceptible de una casa a otra. Así que, a partir de las 6:15 de la mañana, logran escucharse los sonidos de la casa donde las mujeres han comenzado su vida diaria. Las mujeres en Utsunomiya son diversas, hay quienes trabajan en oficinas, quienes no trabajan fuera de casa, quienes tienen hijos y quienes no, sin embargo, existen ciertas generalidades entre ellas. Por ejemplo, la señora Usuda tiene tres hijos, ella trabaja en el comedor de la escuela primaria, así que todos los días entra a las 7:30 de la mañana, escogió ese trabajo porque fue el modo que encontró para salir al mismo horario que los niños y poder realizar sus actividades como ama de casa sin tantas complicaciones que con un trabajo de tiempo completo. No así la señora Matsuda, quien inicia su trabajo a las 8:30, pues labora en una oficina cerca de la estación de trenes. Los horarios laborales en las oficinas comienzan a las 8:30 generalmente, así que depende de la lejanía entre la casa y el trabajo la hora en que se levantan y desayunan. Utsunomiya no tiene tantos trenes, así que la mayor parte de las personas se mueven en vehículos, camiones y bicicletas, por lo que hay casos en los que se desplazan hasta una hora para llegar a su trabajo.

La mayoría de las mujeres japonesas, después del matrimonio, optan por no trabajar fuera del hogar, sino que dedican su día a día a ser amas de casa. Atienden al marido al darle tres comidas al día, lavar la ropa, limpiar la casa, cuidar la economía del hogar regulando el uso del sueldo; y en caso de tener niños, además de las actividades básicas, los ayudan con las tareas, preparan la ropa, les dan un baño, cuidan su salud y supervisan su situación escolar.

Después de levantarse las mujeres japonesas en Utsunomiya con hijos preparan el desayuno de la familia (puede ser pan tostado con mantequilla, salchichas, huevo, ensalada, arroz y a veces, pescado), y al mismo tiempo preparan las cajas del almuerzo con verduras como brócoli, lechuga y col, un par de salchichas pequeñas, arroz y una porción de carne, que a veces puede ser pollo o pescado (esto para el marido o cuando los hijos son de secundaria en adelante, los de primaria deben pagar un almuerzo que da la escuela). Después

de alistar la comida, revisa que los niños estén preparados para salir, comen rápidamente, tienen las cosas necesarias en su mochila, como libros y almuerzo, y dejan que sus niños vayan solos al colegio. Los días con clases de natación las mamás deben medir la temperatura de los niños y firmar las cartas de permiso, pues es la forma de prevenir enfermedades graves.

A las 7:10 h los niños de primaria se juntan en un sitio específico del vecindario, puede ser la esquina de la calle o cerca del parque de la zona, donde todos se reúnen para ir a la escuela en pequeños grupos, en cambio, los alumnos de secundaria y preparatoria van de forma independiente, sin embargo, no pueden llegar en vehículo particular a la escuela, es una forma de motivarlos a ser más independientes y preservar una buena salud. Por eso, desde que los hijos salieron camino a la escuela es posible que las mujeres desayunen, salgan de compras, hagan *window shopping*³⁶, preparen su almuerzo, laven la ropa, los diferentes trastes y herramientas que utilizaron en el desayuno y en su almuerzo, así que, aun sin los niños en la casa existen diversas actividades por hacer.

Cuando los niños regresan, algunos alrededor de las 16:10 si no tuvieron algún club escolar o alguna otra clase particular, las mamás se encargan de que la tarea quede realizada, si están inscritos en alguna otra actividad fuera de la escuela como natación, ballet, escuela de reforzamiento, inglés, los acompañan, o pueden salir a jugar con ellos a la calle, andar en bicicleta o ver como juegan con sus amigos en los parques. A veces, mientras sus hijos juegan, las mamás se quedan platicando en la calle, trivialidades, situaciones de la escuela o bien alguna oferta del supermercado. Cuando el reloj marca las 18:05 h los niños regresan a las casas, en algunas regiones se escucha una canción proveniente de las bocinas que han puesto en el gobierno, es hora de que los niños regresen a casa, las mujeres deben preparar todo para la cena, a veces pescado, a veces carne, pero no falta el plato de arroz cocido, la sopa (ya sea de *miso*, consomé, etc.) y la ensalada. Cada día escogen un platillo y cenan todos juntos, y algunas mujeres tienen tiempo para ver un poco de televisión (generalmente son programas de variedades y concursos que hay en la televisión abierta, o bien, noticieros) mientras lavan los platos y lo utilizado en la cena.

Cerca de las 20 h es el momento del baño, así que cuando son pequeños entran con ellos, les enseñan como ducharse en la zona de la regadera: poner el pequeño banco bajo la

³⁶ Ir a centros comerciales o a diferentes tiendas nada más a ver, no a comprar.

zona de la regadera, abrir la llave del agua y comenzar a lavarse el cuerpo con el jabón líquido y la esponja, el agua sigue cayendo mientras se lavan el cabello y el rostro; al terminar, se meten en la tina de baño con agua a 39 grados, sienten el calor del agua en la piel mientras comienzan a sudar un poco, a veces, un pequeño pato de plástico los acompaña. Pasados 10 minutos salen del agua, la mamá cubre la tina con el cubretinas (así el calor del agua no desaparece para cuando regrese el esposo a tomar un baño) cuando terminan dejan el piso del baño limpio, las cosas de baño en su lugar y recogen la ropa para lavarla al día siguiente. Los niños van a dormir a las 21:10 h, algunas mujeres aprovechan el momento para sentarse unos minutos frente al televisor y beber una cerveza. Pero a las 23:00 h es normal que llegue el esposo después de un largo día de trabajo, le sirven la cena, le preparan el baño y cuando él ha terminado, lavan todo y pueden ir a dormir.

La labor dentro de casa es mantener todo en perfecto orden, sin embargo, hay que encargarse de ciertas labores fuera de ella. Las casas se organizan de tal manera que un grupo pequeño (6 o 7 casas) tiene un sitio para tirar la basura y cada casa tiene impuesto un día para limpiar la calle donde se realizan las labores de recolección. Las mujeres tienden a encargarse de esta parte, pues son generalmente las que están en casa mientras que su esposo está en el trabajo. También es su obligación encargarse de las cuentas del hogar, revisar los manejos del dinero y proporcionar a sus esposos la cantidad que van a utilizar por mes. Así sus tareas son tanto fuera como dentro de casa aún sin tener un trabajo remunerado.

4.2.2 La pausa, Inawashiro.

Los hombres tienden a tener trabajos con horarios de 8:30 a 23:00 h, así que las mujeres esperan despiertas hasta que ellos terminan, trabajan jornadas incluso más amplias pues tienen muchos deberes dentro de la casa (la limpieza, la comida, la separación de basura, las compras diarias, ...). No obstante, cada cierto tiempo, la pareja necesita un descanso, y aquellas parejas que no tienen hijos buscan como una posibilidad un pequeño departamento en una zona muy apartada de la ciudad. Una de estas zonas es Inawashiro, una aldea de alrededor de 5000 habitantes en la prefectura de Fukushima. Los fines de semana se ven abarrotados con familias y parejas que van una o dos veces al mes a una zona donde la señal de teléfono es mala, pero los paisajes son hermosos. En lugares como Inawashiro pueden hacerse actividades recreativas como: baños termales, pesca, buceo, caminata por las

montañas, y en invierno, esquiar en la nieve. Así, hombres y mujeres viajan para respirar el aire de las montañas y alejarse de las vidas ajetreadas de la ciudad.

4.2.3 Tokio.

El murmullo de la ciudad traspasa las paredes de las construcciones en el corazón de la ciudad de Tokio, vivir en las zonas cercanas al centro no solo implica espacio reducido, sino costos elevados, así que los departamentos se vuelven complicados de mantener. Las casas son pocas, pero abundan los *apaato*³⁷ y los *manshon*; por ello las jornadas laborales son arduas, en búsqueda de mejorar los niveles económicos. La mujer en Tokio tiende a trabajar, si se vive lejos del trabajo tienen que despertar temprano para poder llegar a la oficina a las 8:30, si se vive cerca del tren o de la oficina pueden darse el tiempo de despertar más tarde. Se despiertan, preparan algo de desayunar, como un pan tostado con mantequilla, ensalada de lechuga con pepino y un poco de aderezo con aceite de oliva, si les da tiempo pueden comer un par de salchichas pequeñas, sin embargo, en la cotidianeidad es difícil no tener prisa. Si son trabajadoras de oficina se visten con el traje sastre, una falda de vestir y el saco, negro, gris o azul, difícilmente varían los colores hacia alguno más llamativo, el maquillaje tenue está listo, apenas un poco de mascara en las pestañas, delineador y un poco de labial, se acomodan el pelo en una discreta coleta y en la entrada de la casa se calzan los zapatos de tacón de unos 4 cm mientras están de pie, así que suelen quedar un poco incómodos al principio y deben buscar la manera de acomodarlos mientras corren a la estación de trenes. Si tienen un trabajo más liberal (como profesoras, en bibliotecas, etc.) o con uniforme que visten en sus lugares de trabajo (restaurantes, cafeterías, etc.) pueden usar faldas largas con pliegos, camisas de colores y su cabello, aunque bien recogido, tiene un estilo despeinado. Las jóvenes se visten de maneras distintas, desde atuendos llenos de volantes, vestidos, faldas, pantalones cortos, camisas muy largas, zapatos de plataformas muy altas. En la moda es difícil homogeneizar a Tokio, se ven tantos atuendos como personas.

³⁷ Construcciones habitacionales reducidas de solo una habitación que tiene baño, cocina y dormitorio en el mismo lugar.

Alrededor de las 8:15 h se escucha cada paso entre los túneles del metro, la multitud se avecina siempre en los mismos horarios, los andenes están abarrotados, la gente corre y se mueve de un lado a otro en búsqueda de llegar a tiempo al trabajo.

La época de lluvias tiene sus complicaciones, llevar el paraguas a todas partes, a veces mojado y con la preocupación de no ocasionar problemas a los demás pasajeros hace que las personas deban buscar remedios como bolsas para paraguas que solo ocupan más espacio en sus manos ya ocupadas con las maletas de trabajo. Las mujeres llegan a las oficinas, 8:30 h están sentadas frente a sus escritorios para iniciar su trabajo.

A las 12:00 h es el horario del almuerzo, los trabajadores salen de sus oficinas para ir a comer, generalmente las mujeres se juntan en grupo, pueden comer en las zonas designadas de sus oficinas aquello que hayan preparado o bien ir a comer a alguna parte como un restaurante familiar, sin embargo, es raro ver mujeres en zonas de almuerzos para trabajadores de oficina, como los *Yoshinoya* y *Sukiya*, los cuales son establecimientos de comida a precios accesibles pese a que las porciones de los platillos suelen ser vastas, por lo que son mayormente frecuentados por varones. Muchas mujeres llevan sus almuerzos al trabajo o bien, buscan ir a un café cercano, después de todo la moda es una parte importante de la vida de una mujer japonesa, sobre todo en edad joven. La moda las rige, en ciudades grandes y pobladas como Tokio es común ver a las mujeres con patrones de vestimenta por temporada muy similares y de alta costura, a diferencia de pequeñas poblaciones donde es posible ver una gran cantidad de mujeres comprando en supermercados a precios más accesibles después de cambio de temporada.

La moda es algo que debe notarse en la mujer, especialmente de una que vive en la capital, es una forma de demostrar el estatus al que pertenece, por ejemplo, el caso reciente es a través de una bolsa o cartera de una marca de precio elevado (*Louis Vuitton*), en ocasiones llegan a endeudarse con tal de conseguir alguno de estos objetos y así demostrar que se están a la moda. Del mismo modo la ropa debe cambiarse con cada estación, las tendencias cambian y la ropa también, por lo que las mujeres en Tokio gastan grandes cantidades de dinero en atuendos que demuestren su capacidad económica. La delgadez también forma parte de uno de los requisitos en la moda femenina, lo que ha aumentado la cantidad de mujeres que tienen una alimentación limitadas, sin consumir azúcar, sal, carne, o reducir la cantidad de sus porciones en cada alimento.

Al terminar el almuerzo las mujeres regresan a la oficina y continúan con sus deberes. La jornada laboral acaba después de las 18:00 h. Las mujeres solteras pueden optar por realizar jornadas más largas de trabajo o salir con sus amigas a alguno de los bares nocturnos cercanos a su zona de vivienda. Aunque Tokio tiene una gran cantidad de vehículos, una gran parte de la población se mueve en transportes públicos como los camiones, los trenes y el metro, el cual suele cerrar antes de la media noche, por lo que las mujeres piensan en regresar a casa antes de que eso suceda. En cambio, las mujeres trabajadoras con hijos tienen que ir por ellos a las guarderías o esperar a que regresen (los hijos o sus esposos) a casa mientras preparan algo para la cena. Casi cada día van al supermercado, la carne siempre la consumen fresca, no es común que consuman alimentos guardados en lo referente a pescados, mariscos y carnes, ya que la frescura es una parte importante en la alimentación japonesa. Después de la cena, es hora del baño, y como las mujeres de Utsunomiya, ayudan a sus niños de ser necesario, cubren el agua caliente para que la use su esposo cuando llegue y esperan hasta que él regrese para descansar, a veces acompañadas de una lata de cerveza fría.

4.2.4 Los espacios de reunión

4.2.4.1 Cafés, restaurantes y centros comerciales.

A la hora del almuerzo (entre las 11:30 y la 13:00) se escucha el barullo de las voces femeninas que recorren el lugar, entre los pasillos de los centros comerciales caminan las mujeres observando la ropa, los zapatos, los accesorios o bien, la comida y bebida. Mujeres jóvenes o en edad madura están acompañadas de sus amigas.

Los cafés como Starbucks, Tully's o aquellos con bebidas con tapioca y dulces son especialmente famosos entre las mujeres, además de los restaurantes familiares, que a horas laborales es casi imposible ver a un hombre menor de 60 años. Ahí las mujeres se reúnen con sus grupos de amigas y charlan de aquello que les es interesante, las hay quienes hablan de los chismes de la farándula, sobre los actores y nuevos programas televisivos; también las hay quienes hablan de sus esposos, tanto lo bueno como lo malo, aunque sus quejas se centran sobre la hora de llegada a casa o si padece alguna enfermedad; las hay quienes hablan sobre los hijos y se piden ayuda para encontrar la mejor formación o sobre qué hijo ha conseguido más logros sin son de edades similares, hablan también sobre libros en los que se pueden apoyar con la crianza y las hay quienes hablan de moda, sobre los nuevos accesorios, atuendos y formas de vestir que se tienen en la temporada. Los temas de conversación son

variados, pero los lugares son similares, el almuerzo es un momento, de ser posible, para pasar con un grupo de amigas.

4.2.4.2 *La calle.*

Para las mujeres con hijos la calle es un lugar común en los cuales se puede platicar, los niños, al regresar de las escuelas van a jugar con sus amigos del vecindario, así que las mamás salen con ellos. A veces por azar, las mujeres terminan reunidas en la calle, pues sus hijos salieron a jugar al mismo tiempo o con los mismos niños, entonces utilizan el tiempo en que los niños se divierte para platicar un poco sobre su día a día. Hablan sobre nuevos platillos a probar, sobre la crianza de los niños o sobre si tuvieron algún problema, también si hay novedades en su vida como mudanzas o visitas. La calle es un sitio donde pueden verse las vecinas platicando, también solucionando los problemas que existan dentro de la zona, ya sea sobre los encargados de la basura o si hay alguien que no le está realizando adecuadamente. Las pláticas de calle involucran a las vecinas, las vuelven cercanas, sin embargo, no siempre son amigas, algunas veces, esa cercanía no pasa más allá de ese lugar, no se reúnen en otros sitios y no hablan de más temas que los del hogar y la colonia, si tienen hijos de edades similares hablan sobre la escuela y los eventos, sin embargo, no se profundiza más allá de ese límite en la vida de las vecinas.

4.2.4.3 *Centros deportivos.*

El tiempo pasa, las mujeres amas de casa con hijos se quedan solas, los hijos crecen y salen de casa, su esposo sigue con la misma rutina de trabajo de largas horas, lo que implica mayor tiempo libre. En ese momento entran los centros deportivos. Lugares con clases de fitness, ballet, yoga y otros ejercicios son populares entre las mujeres que ya no están a cargo del hogar las 24 horas del día. Ven en esos momentos como un lugar de recreación y en el que pueden hacer nuevas amigas, pues después de las clases platican, se cuentan su día a día, ya que muchas de ellas solo van a estos centros una o dos veces por semana. De modo que los centros deportivos se vuelven para las mujeres un lugar para crear nuevas amistades.

4.2.4.4 Aguas termales.

Los *onsen* o aguas termales han sido de gran popularidad en Japón desde la antigüedad, son sitios de grandes baños de aguas generalmente volcánicas a temperaturas cercanas a los 40°C, en el cual los japoneses disfrutan de largos tiempos dentro del agua. Los *onsen* tienen reglas, a la entrada deben dejarse los zapatos y seguir descalzos hasta la zona de los casilleros, ahí se acomodan las pertenencias, como el cambio de ropa. Se desnudan, con una pequeña toalla en el hombro y sus productos de aseo en una canastilla de plástico las personas caminan hasta la zona de los baños detrás de una puerta de cristal nublado. Las regaderas están colocadas a un metro separadas del piso, así que las personas tienen que tomar un banco de plástico y colocarlo debajo de la regadera, ahí se sientan y se lavan el cuerpo, al terminar caminan despacio hasta una gran bañera con agua caliente.

Las mujeres japonesas ven en los *onsen* un lugar para tranquilizarse, para respirar el vapor del agua caliente, de platicar con las amigas. Dentro del *onsen*, ya sea en un hotel, en una *manshon*, en un *ryokan*³⁸, o los baños públicos, las mujeres se vuelven amigas, se cuentan los chismes de la región, se dan opiniones de lugares y sugerencias, se acercan la una a la otra.

En aquellos lugares como los de un *manshon* o de un baño público las personas que se encuentran en el *onsen* tienden a ser las mismas, así que, es más fácil crear lazos de amistad, por lo que muchas de ellas buscan ir a la misma hora para tomar los baños. Ahí, por ejemplo, dentro del agua caliente, una mujer les pregunta a sus amigas acerca del supermercado que frecuentaba y que ahora está cerrado, ellas le dicen que solo está en reparación y que abrirá en varios meses. Ella también se ha enterado de que una de las señoras que frecuentaba el *onsen* de la *manshon* no ha ido en un tiempo, al parecer porque está enferma. De modo que, las mujeres, como ella, han encontrado en el *onsen* un lugar en el que pueden hacer amigas y escuchar conversaciones interesantes mientras se relajan dentro del agua caliente.

³⁸ Hoteles tradicionales japoneses con habitaciones de *tatami* (bambú)

4.3 *Nayamu*: las preocupaciones e inseguridades de la japonesa antes y durante su estancia en Celaya

Viajar y encontrarse con algo nuevo genera preocupaciones, inseguridades, pensar si hacerse o no, pues lo que ya se conoce da seguridad y hasta algún punto, paz, no obstante, lo desconocido asusta, se piensa distante y solitario, en ocasiones aterrador. Honda decidió que alguno de sus empleados es más necesario en otra parte del mundo que en Japón, que hay algo que solo él puede hacer en el extranjero, así que se le da el aviso y debe mudarse a aquel lugar al que se le ha seleccionado. Kiyoko recuerda el momento cuando Honda reunió a los empleados y sus esposas para avisarles sobre su nuevo hogar, una gran cantidad de japoneses estaban reunidos, sentados y esperando escuchar el país al que debían mudarse. Kiyoko escuchó entonces que debía mudarse a México, la persona de la izquierda a Estados Unidos y la de la derecha a Italia, “que envidia” pensó Kiyoko cuando escuchó que su compañera iría a Italia, pues no había escuchado más que malas noticias sobre México (el narcotráfico y la inseguridad), sin embargo, la mujer de su izquierda le dijo que ella quería ir a México, que lamentaba el hecho de no poder cambiar lugares, pues antes había ido a viajar por México y le había parecido fascinante.

Kiyoko no vio su viaje como un castigo, sino como oportunidad de conocer cosas nuevas y vivir nuevas aventuras, la zona donde vive en Japón está rodeada de personas que trabajan en Honda y viven situaciones similares, así que no es un castigo, no es un premio, pero sí una oportunidad. Sin embargo, Kiyoko dudó y se preocupó, el alejarse de su familia, de su mamá enferma representó un sacrificio, pero quería ir con su esposo, no quería quedarse sola en casa, al no tener hijos, no había impedimento que la detuviera en Japón. Algunas de las esposas de los compañeros de su esposo optaban por no acompañarlos, pues sus hijos estaban en secundaria o preparatoria, cuando su educación es lo más importante y no quería arriesgarla.

Kiyoko temía también por su país, por los temblores, los tifones y los diferentes fenómenos que acontecen en la isla, que, aunque ella no puede hacer nada, sabe que su familia está ahí y sus amigas, y estando lejos no conoce bien la situación. Sin embargo, esas preocupaciones no le afectaron y optó por ir a Celaya, pero planeó todo en caso de necesitar regresar por cuestiones de salud de su madre. Las japonesas no pueden regresar a Japón de

vacaciones, pueden hacerlo siempre y cuando haya alguna razón específica, por ende, no viajan sino es para ver a sus familiares.

Celaya, como lugar desconocido, se tornó en un lugar al cual temerle ante las noticias de sucesos peligrosos, asesinatos y robos en México. De modo, que las japonesas, al llegar a México se sienten secuestradas en su propio hogar, no salen, no caminan, no van más allá de los límites autorizados por la empresa, temen alejarse mucho de las zonas de sus hogares o de los centros comerciales, temen vivir.

La cultura mexicana, tan distinta a la japonesa, también significa un gran reto para la japonesa, para Kiyoko, Keiko, Teruko, Ayako, la barrera del idioma fue siempre su mayor temor, no poder decir lo que sientes, no poder explicar tu enfermedad en el hospital si sienten dolor, no conocer los productos del supermercado, no poder preguntarle a alguien cuando no saben. La comunicación es importante para el día a día y ellas estaban limitadas, aunque se esforzaron, conseguir hablar español, tan distinto al japonés, implicó un reto que está presente aun hoy. Los modales y los tiempos son retos que enfrentan todos los días, saber a qué hora llegar a las reuniones y a qué hora terminan, no sorber la sopa en público y decir salud cuando alguien estornuda, dejar propina en el restaurante, decir “gracias” cuando reciben un servicio, “por favor” cuando piden algo, son cosas que han aprendido a hacer. Sin embargo, todavía hay cosas que no pueden concebir, los besos, los abrazos y esas muestras de cariño en lugares públicos, son cosas que no entienden, aunque a veces, al ver una pareja enamorada, tomada de la mano, abrazada, caminando juntos, han llegado a pensar “a mí también me gustaría intentarlo”.

Las preocupaciones y dudas por estar en un país ajeno atacan a la japonesa todos los días, pues es vivir en un mundo en donde se debe tener cuidado al caminar, al estacionar un coche para no ser víctima de algún delito. Pero hay japonesas como Kiyoko que ven a Celaya como un viaje largo, donde aprendió cosas nuevas, pues sabía que su estancia en la ciudad era corta.

4.4 La vida cotidiana de la mujer japonesa en México

4.4.1 La mañana.

Cada mañana, de lunes a viernes, el reloj despertador suena a las cinco, es un despertador digital que Ayako trajo de Japón. Ella lo apaga lo más pronto posible para evitar despertar a su hijo Hiro³⁹ de siete años que duerme a su lado. Se levanta de la cama y se calza las *suripa*⁴⁰ que están justo al lado del mueble. Recordó su casa anterior del otro lado de la ciudad, todos dormían juntos en la cama, así era más difícil levantarse sin despertar a los demás. En silencio y sin encender la luz de la habitación, Ayako se viste con algo abrigador y cómodo, pasa por el largo pasillo que divide los cuartos, su mano se desliza por el pasamanos de madera y cristal, y baja al primer piso en donde está la cocina. Enciende un par de luces antes de llegar a su destino, la puerta del cuarto de juegos frente al baño está cerrada, así que camina directamente y cruza la sala.

Ayako sigue derecho hasta la cocina, se coloca el delantal, primero pasándolo por el cuello y después, amarrándolo por la cintura. Está lista para comenzar a cocinar. El ventanal del lado izquierdo de la cocina, que lleva a un pequeño patio con una mesa y sillas de jardín, es tan amplio que deja entrar un poco de luz de luna que ilumina tenuemente el desayunador al centro del lugar a pesar de lo oscuro de la madrugada. A la orilla de la cocina, del lado izquierdo está un refrigerador gris y el horno de microondas que Ayako trajo de Japón. Ella saca el arroz que está en uno de los estantes superiores de la cocina, lo pone en un recipiente de plástico con pequeños agujeros y lo lava en el fregadero. Mete la mano y la gira hasta que el agua queda limpia. Ella enciende la arrocera que está justo al lado del microondas, coloca el arroz y se dirige hasta el otro lado de la cocina para poner agua en su jarra eléctrica. La esquina más cerca de la puerta secundaria tiene algunos de los recuerdos de Ayako, al lado de la estufa tiene un par de ataúdes con calaveras de cartón que le regalaron el día de muertos, seguidos de un pequeño florero de metal con nueve flores de plástico rojas. Recargada a la pared en esa misma esquina está un espejo con un marco de cerámica de adornos mexicanos que compró en San Miguel Allende, y recargada en el marco hay una postal de alrededor de 5 centímetros con una calavera con vestido y sombrero. Para casos necesarios, tiene un

³⁹ El nombre del hijo de Ayako fue cambiado por cuestiones de confidencialidad.

⁴⁰ Tipo de pantufla de grosor mayor. Es el único calzado con el que se puede estar dentro de la casa.

portalápices, es de la misma cerámica que el espejo, dentro de él hay un par de tijeras, plumas, lápices, dinero, e incluso hay un búho de cerámica. En ese lugar está la conexión para encender la jarra eléctrica, y Ayako decide aprovechar y conectar su teléfono celular en la conexión sobrante.

Ayako camina de un anaquel en otro de los que toma uno que otro ingrediente para cocinar, abre su refrigerador, es más grande que ella, es un mundo de colores, las verduras como las zanahorias, las cebollas, los nabos japoneses, los hongos *shiitake* relucen entre las luces del aparato.

Ha organizado todo en el desayunador al centro de la cocina y comienza a preparar el almuerzo. La tabla de picar está aún en el escurrerplatos, la toma y comienza a picar las verduras, usa un poco de la cena del día anterior y lo acomoda en los envases que se llevaran sus hijos y su esposo, también opta por agregar un poco de fruta, sabe que sus hijos no siempre comen todo lo que manda. Siempre es cuidadosa con los colores en la caja de almuerzo o *bento*⁴¹, revisa que no haya más de un color que de otro, las frutas, las verduras, la proteína siempre lucen en el recipiente. Para Hiro y para Kenichi busca que todo esté picado en piezas pequeñas para que sea fácil de comer. Coloca una cama de lechuga en uno de los apartados del recipiente, la resaltó con granos de elote amarillo y un poco de jamón serrano cortado en finas y pequeñas partes. Mientras que, en el otro apartado, colocó una fresa picada, pèrsimo en trozos finos y cinco uvas, grandes y moradas. Termina de acomodar el almuerzo, cada envase contiene lo que cada niño necesita, piensa sobre qué preparar el día siguiente, tal vez haga quesadillas; hace un tiempo que compró un envase para poner quesadillas porque su hijo le pidió constantemente que eso quería comer en el almuerzo, según escuchó, muchos de sus compañeros llevan quesadillas, de modo que Kenichi le pide que le prepare. Así que, de vez en cuando opta por hacerlas. Ayako recuerda que al principio fue difícil, la tortilla no existe en Japón, entonces no sabía cómo hacerlas, pero gracias a una amiga japonesa suya con más tiempo en Celaya pudo aprender.

Después llega el momento de alistar el desayuno, de modo que prepara algunos *tamagoyaki*⁴², verduras y arroz, prueba que todo esté bien, que sea un buen sabor. Para el *tamagoyaki* utiliza un sartén rectangular que trajo de Japón específicamente para preparar

41 Es la palabra japonesa que se utiliza para la caja de almuerzo

42 Tortilla de huevo enrollada que puede variar de sabores, ya sea dulce o salada.

tamagoyaki, y le da vueltas a la tortilla de huevo con los *saibashi*⁴³, tiene que estar muy atenta para que no se quemem mientras dice *oishikunare oishikunare*⁴⁴. Casi todos los utensilios de su cocina los ha traído de Japón, exceptuando algunos pocos que compró en diferentes tiendas japonesas en Irapuato, Salamanca, Querétaro y Celaya. Lava los utensilios justo después de usarlos y los acomoda en el escurrerplatos. Para la ensalada toma un poco de verdura de la cena anterior, lechuga, brócoli, rábanos, col, zanahoria, todo finamente picado y lo coloca en un recipiente de cristal para que todos puedan escoger su porción, además pone un poco de aderezo. El café también se está preparando, el olor comienza a inundar la cocina, Ayako siente que despierta un poco y lo sirve, un poco en su taza y un poco en la taza para su esposo que está por bajar a desayunar. Desde la cocina ve el reloj de manecillas en la sala, la comida está lista, se quita el delantal, lo dobla y lo pone sobre el desayunador. Sube las escaleras en silencio, su esposo ya se ha levantado. Ayako se acerca al anaquel de la ropa de los niños y selecciona sus uniformes, mira en sus notas para saber qué uniforme toca ese día para no confundirse, los lunes toca deportiva y llevan el uniforme blanco, los martes es el uniforme negro formal, se confundió una vez, así que ahora escribe notas.

Entonces, a las 6:15 llega el momento de despertar a sus hijos, primero le habla a Hiro, quien con mucha facilidad parece levantarse, le da la ropa para vestirse y está con él por un rato. Pasados cerca de 15 minutos cruza el pasillo de la casa que divide las habitaciones y llega al cuarto de Kenichi y de su esposo, Kenichi está dormido aún, así que lo mueve para despertarlo, tiene que hablarle varias veces antes de lograrlo. Ayako recuerda aquella ocasión, hace algunos meses, en que sus niños no querían despertar, así que tomó un sartén y comenzó a golpearlo con un cucharón, *kankankan*⁴⁵, hasta que consiguió despertarlos. Antes de que los niños bajen a desayunar, deben de lavarse los dientes. Ayako pensó que los cepillos de dientes de México eran demasiado grandes, aun los que son para los adultos, así que debe de mandarlos pedir a Japón para que tengan el tamaño correcto.

Cuando todos están listos, los hijos y el esposo de Ayako, se sientan ellos tres en el comedor en la sala. Ayako les sirve el desayuno, apura a los niños para que no se les haga tarde para ir a la escuela. El esposo de Ayako sale de la casa, va al trabajo alrededor de las

⁴³ Palillos largos de madera que se utilizan específicamente para cocinar.

⁴⁴ Vuélvete delicioso, vuélvete delicioso

⁴⁵ Onomatopeya del sonido del cucharón golpeando el sartén, tomado del audio original.

siete. Ayako se encarga de que los niños se hayan arreglado, puesto el uniforme de forma adecuada, se hayan peinado, que lleven todo lo necesario en sus mochilas y que no olviden su almuerzo, de hacerlo, tendrá que darle dinero a la maestra para que compren algo en la cafetería. Les coloca los zapatos en el *genkan*⁴⁶ y ella también se calza los zapatos de calle dejando las *suripa* en el zapatero al lado de la puerta.

Los tres suben al auto, Ayako se asegura de que sus niños, ambos en los asientos traseros, lleven puestos sus cinturones de seguridad. Ella acomoda las mochilas en la cajuela y está lista para partir. El cielo ha clareado un poco, no necesita prender las luces de su auto, el clima es agradable, así que baja la ventana del coche para sentir la frescura del viento. En menos de 10 minutos ha llegado a la escuela, se despide de los niños, les sonrío y ellos se bajan y entran al edificio. Entonces recuerda cuando fue su primera vez que condujo el coche, fue toda una experiencia conducir del lado contrario de la calle, la forma de usar las glorietas era un reto, el “uno y uno” que existe en la ciudad fue complicado de aprender, los topes, boyas y baches también fueron problemáticos, sin embargo, al final resultó capaz de lograr llegar al menos a los lugares más comunes.

Ayako regresa a casa, estaciona el coche en la cochera de la casa, entra por la puerta secundaria y se calza con los *suripa* que había dejado en el zapatero, sus zapatos de casa se quedan en la entrada, está pensando en que volverá a salir. Para esa hora ya tiene hambre, se calienta algo de lo mismo que preparó para su esposo y para sus hijos, se sirve en su plato, se prepara una taza de café en la máquina de la sala, es una pequeña mini me negra, está sobre una repisa con anaqueles, dentro tiene varias cajas de cápsulas de café, mientras que, junto a la máquina, tiene expuesta otra variedad de cápsulas y un jarrón blanco. No toma mucho café, prefiere el té, sin embargo, le gusta prepararlo cuando tiene visitas. Regresa a la cocina donde toma los palillos y coloca todo en la mesita de centro en la sala. Ayako observa durante unos segundos la mesita de cristal, esta tiene dos superficies, la principal y una secundaria. Esta segunda es donde Ayako ha decidido poner aquellos recuerdos mexicanos que ha comprado: alebrijes, estatuillas mayas, cerámica, silbatos de barro que compró en

⁴⁶ Zona dentro de las casas japonesas, generalmente en diferente altura que el resto de la casa, donde se colocan los zapatos para evitar entrar con ellos al resto de la casa. En el caso de la casa de Ayako el *genkan* está marcado en la entrada de la puerta con tres rectángulos de madera que lo simulan.

Teotihuacán con forma de águila, un sombrero de charro, muñecos tejidos al estilo otomí. Cada figurilla le recuerda un paseo y las memorias que hizo con su familia y amigas.

Ayako se sienta en el sillón de dos plazas frente a la mesita y prende la televisión que está a su lado, enciende, también, el aparato que la conecta con la televisión de Japón con dos horas de diferencia. Ayako toma el plato de la mesita, con la mano izquierda sostiene su desayuno y los palillos en la derecha, entonces empieza a desayunar. Empezó viendo las noticias, le gusta saber sobre el clima y en Japón tiende a ser cambiante. Más tarde empieza un *dorama*, no le gustan las tramas oscuras así que vuelve a buscar un noticiero, sin embargo, solo hay programas de variedades a esa hora. Decide ver un rato más la televisión mientras disfruta de su café y de un poco de tranquilidad y silencio.

Piensa sobre qué día es, recuerda que no es lunes y que no tiene de qué preocuparse por el tiempo, ya que los lunes es cuando la maestra de español va a dar clases. Cuando la maestra llega, cerca de las diez de la mañana, Ayako tiene preparado el té en la mesa, algún dulce y las *suripa* para visitas en la puerta de la entrada. Pero no es lunes, así que se toma su día en calma.

Ayako termina su comida, lleva su plato al fregadero junto con su taza del café, se pone los guantes de plástico rojo, lava los trastes y los acomoda en el escurr plato, se quita los guantes y los deja secando un rato en la orilla del fregadero. Ha llegado el momento de hacer un poco de limpieza en la casa. Sube al segundo piso y tiende su cama y la de su esposo. Recoge la ropa sucia que está en el baño y la lleva al cuarto de lavado, mete la ropa en la lavadora y regresa a la cocina para seguir con más actividades. Se pone nuevamente los guantes de plástico y limpia un poco la cocina. Al terminar, va al cuarto que está bajo las escaleras, justo enfrente de la sala, es el cuarto de juego de los niños, hay un par de juguetes en el suelo, así que los reacomoda en sus estantes. Ayako escucha el pitido de la lavadora que avisa que ha terminado, coloca la ropa mojada en un cesto y lo lleva a secar, es su parte favorita, en México el sol de la mañana es caliente sin importar la estación del año, así que lo lleva todo al tendedero. Lavar la ropa le recuerda a Japón, el hecho de que siempre hay viento, frío o un clima que no ayuda a que la ropa seque, también recuerda que los tendederos son pequeños y de metal, mientras que en México son de cuerda y tienen más espacio. Así que, en definitiva, su parte favorita del aseo en casa es lavar la ropa.

Pasó una hora desde que comenzó a limpiar y ya había terminado. Revisa el reloj de la sala, aún tiene el tiempo suficiente como para ir de compras, los martes siempre va de compras, a menos que tenga un compromiso, prefiere quedarse en casa, ver televisión, tomar una taza de té de trigo o té verde. Tomarse su tiempo con calma. Pero no los martes, los martes son su día para ir a de compras, así que toma su teléfono, vuelve a calzarse los zapatos de calle, sale por la puerta secundaria y sube a su coche. Después de unos minutos llegó al supermercado, ella decide ir a Walmart, en primer lugar, porque es una línea de supermercados que se conoce en todo el mundo y le da la confianza para comprar en ella, en segundo lugar, porque hay un Sam's al lado y puede comprar diferentes tipos de productos sin tener que moverse de estacionamiento. Ya en el lugar selecciona la carne, compra mucha carne en México porque es muy barata, sobre todo la carne de res, también le gusta comprar puerco y pollo, aunque el pescado, para Ayako, no está fresco. Después va hacia la sección de las frutas, escoge manzanas, peras, aguacates, limones, naranjas, melones. De vez en vez compra también los dulces para los niños, algunos chocolates, jugos y una botella de chile en polvo, Hiro suele comer mucho chile en polvo. Llega a la caja, paga sin ningún problema, da las gracias y continúa su camino de regreso a casa. Para cuando entra una vez más por la puerta secundaria ya ha comenzado la tarde.

4.4.2 La tarde.

El sol de la tarde comienza a adentrarse a través del ventanal que da a la cocina y a la sala, las enormes ventanas de la sala, de más de dos metros, están cubiertas con cortinas gruesas, y a pesar de ello, el calor se adentra en la habitación. Estar en la sala se vuelve difícil, pero Ayako entra y enciende el televisor y el conector a Japón, no la ve, solo la escucha y comienza a preparar la comida. Se detiene un segundo para pensar qué sería lo adecuado preparar esta vez. Algo ligero. Opta por preparar *shichuu*⁴⁷. Saca del refrigerador la carne de pollo, la zanahoria, brócoli y las demás verduras, la leche y la sal. Todos los ingredientes los consiguió fácilmente en el centro comercial.

Ayako prepara la cena y la comida al mismo tiempo, para ella, la cena debe ser más sustancial, tal y como lo hace en Japón, así que, para la cena suele preparar carne, pescado,

⁴⁷ Guisado cremoso estilo japonés

sopa de *miso*⁴⁸, verduras y otros complementos normales para esa comida. Así que, durante ese tiempo cocina una gran cantidad de alimentos.

Después de poco más de una hora el *shichuu* y los demás platillos están listos, pero no puede sentarse y descansar, debe ir a recoger a Kenichi y Hiro. Una vez más se pone los zapatos de calle y sale por la puerta secundaria camino a la escuela. La fila para recoger a los niños es siempre larga, así que espera su turno con paciencia hasta que sus hijos logran subir al coche. En ocasiones, Ayako aprovecha que, de regreso a casa, pasa cerca de la tienda de productos japoneses, así que van juntos y compran lo necesario, desde vegetales, hasta dulces, postres, botanas o alguna herramienta de cocina que haga falta. Diez minutos más tarde llegan a casa.

Los niños, como su madre, se quitan los zapatos para entrar a la casa y se colocan sus *suripa*. Los niños dejan las mochilas en el armario del lado derecho de la cocina. Ayako les pide que se laven las manos y se sienten en la mesa del comedor que está al lado de la sala y frente a la cocina. Kenichi va por un juguete hecho con bloques de construcción al cuarto de juegos y regresa a sentarse a la mesa mientras arma y desarma el juguete.

En la esquina central de la cocina integral, hay una máquina rectangular color vino, es la máquina para hacer pan de caja. Ayako suele preparar su propio pan de caja, lo tiene sobre el desayunador, al centro, dentro de un recipiente para pan. Quita la tapa, con un cuchillo para pan corta dos rebanadas y las pone a tostar. Después toma un cucharón del cajón de la cocina, toma también un par de platos hondos y sirve el *shichuu* en ellos. Kenichi y Hiro esperan en la mesa. Ayako pone un plato para cada uno de sus hijos, toma el pan ligeramente tostado y coloca cada uno en un plato pequeño, en seguida va a un estante y toma un frasco con miel, y con una cucharilla pone la miel en el pan. Kenichi y Hiro toman la sopa mientras comen el pan, Ayako se sirve un poco, pero no tiene mucha hambre, picó un poco al cocinar.

Ayako limpia la mesa en cuanto terminan de comer. Les sirve un poco de té de trigo frío que siempre guarda en el refrigerador y les pide que vayan por sus tareas mientras ella lava los trastes. Los niños acomodan los libros en la mesa del comedor, Ayako los revisa,

⁴⁸ Condimento muy utilizado en la comida japonesa que consiste en semilla de soya u otros cereales y sal marina fermentada con hongos. Su presentación es pastosa con la que suele hacerse un caldo con algas, tofu y trozos de pastel de pescado.

intenta entender qué es lo que está escrito, pero hay muchas palabras que no entiende, así que le pregunta a los niños sobre qué es lo que deben hacer. Ellos le ayudan a entender la tarea, y la contestan juntos. Ayako intenta estar pendiente con recados que son sobre comprar cartulinas y otros materiales para poder ir con tiempo a comprarlos. Cada cierto tiempo tanto Hiro como Kenichi se levantan y toman algún dulce de la cocina, a veces japonés y a veces mexicano.

Al terminar la tarea de la escuela, Ayako busca los libros para que los niños estudien, Hiro estudia *hiragana*⁴⁹, *katakana* y matemáticas, Kenichi, *kanji* y matemáticas. Ella suele sentarse entre ellos, sabe que, de no hacerlo, se pelean. Los miércoles su maestra de español regresa, esta vez para que enseñe a los niños, aunque la mayor parte de las veces juega con ellos, con la única regla de hacerlo en español y Ayako los observa desde la sala o se toma un té mientras espera. Cuando no es miércoles, Hiro y Kenichi, al terminar de estudiar, encienden la televisión. Mientras tanto, Ayako ordena el cuarto de juegos una vez más o se sienta junto a ellos. Cerca de las 6:30 comienza a oscurecer, Ayako debe alistar las cosas para la cena.

4.4.3 La noche.

A penas ha salido la primera estrella de la noche cuando Ayako comienza a preparar las cosas para cenar. Hay dos opciones, que su esposo llegue o no llegue a tiempo a cenar. Llegue o no llegue él, Ayako debe dar la cena a más tardar a las siete, entonces, acomoda los mantelitos de plástico sobre la mesa, los palillos, los vasos para el té, saca el té de trigo del refrigerador y sirve una porción para ella y para los niños.

Su esposo llega a las siete, así que Ayako acomoda también su lugar en la mesa, le sirve té y le pregunta si quiere algo más para beber, en ocasiones el bebe cerveza o vino, depende del día que haya tenido. Entonces Ayako pone en la mesa la cena. Cada platillo está relacionado con el clima, si hace frío es comida caliente, si hace calor es comida muy fresca y con más verduras. A los niños les gustan las pastas y los caldos, pero también les gustan carnes.

⁴⁹ El japonés tiene tres escrituras que se utilizan simultáneamente: hiragana, katakana y kanji.

Así, en la mesa del comedor de madera, frente a la cocina, Ayako mira a sus hijos y a su esposo sentados alrededor, recuerda lo difícil que es lograr algo así en Japón con sus horarios de trabajo, el hecho de Kenichi pueda decir cómo le había ido en la escuela frente a su papá son cosas que no eran posibles en la isla. Ayako espabila y toma tres platos amplios cuadrangulares y coloridos que compró en San Miguel de Allende, en cada uno de ellos coloca una porción de puré de papa con pepino, jamón y cebolla, al lado colocó también unas cuantas *korokke*⁵⁰ de papa con carne y un poco de aderezo. Su esposo prefiere el aderezo comprado en Japón, es una salsa similar a la salsa de soya con un toque dulce especial para la comida preparada con *panko*⁵¹, en cambio, los niños prefieren un aderezo más simple hecho con cátsup y mayonesa. Para Hiro y Kenichi preparó dos *korokke*, para su esposo y para ella hizo tres, además de que la porción de puré siempre es menor para los niños, aunque siempre deben ser los mismos alimentos. Ayako busca que siempre coman lo mismo, para que, al ser adultos, no tengan problemas con la comida.

Después de servir los platos principales, sirvió también al lado de estos, un plato hondo, blanco y de cerámica con arroz blanco⁵², y otro más pequeño de madera con sopa de miso. Ayako se sirve siempre hasta el último, sin embargo, no comen hasta que ella no está con ellos. Cuando su esposo no ha llegado a la hora de la cena, entonces solo le da comer a los niños y ella espera a que él regrese para comer juntos. Recuerda en Japón que, cuando llegaba muy tarde, ella prefería comer con los niños, después, si ya estaba dormida, solo se levantaba a calentar y servir.

Los cuatro miembros de la familia están sentados juntos en la mesa del comedor, toman los palillos con la mano derecha y los reposan entre los dedos índice y pulgar de la derecha, agachan un poco la cabeza y casi al unísono se escucha *itadakimasu*⁵³. Comienzan a comer, toman con los palillos un poco del puré de papa, un poco de arroz, con ambas manos

⁵⁰ Torta o croqueta de papa con carne picada, verduras como cebolla y cebollín. Está cubierta con un empanizador japonés.

⁵¹ Empanizador japonés hecho de trozos grandes de pan de caja que suele cubrir diferentes platillos fritos, como tortas de papa y carne.

⁵² El arroz blanco japonés no tiene ningún sazónador, se preparan en una máquina al que se le agregan dos tazas de agua por una taza de arroz.

⁵³ Es una frase utilizada antes de comer que no tiene un significado tal cual, en español, el más cercano podría ser “provecho”.

toman el plato de madera y se lo llevan hasta la boca, sorben la sopa de miso, la dejan nuevamente al lado del plato fuerte y continúan con las *korokke*, Ayako y su esposo vierten un poco del aderezo dulce japonés sobre ellas, Ayako la come a pequeños mordiscos, mientras que su esposo las termina en un par de mordidas. A Ayako y a sus hijos les gustan los tacos al pastor y de bistek, así que, cuando su esposo no come en casa, van juntos y comprar algunos tacos para comer en casa, así Ayako acomoda la mesa, coloca un plato de madera y pone tres tacos para cada niño y tres para ella, las salsas y limones los pone en otros recipientes, ellos suelen disfrutar mucho esas cenas.

Comen en silencio un poco más de tiempo, Hiro y Kenichi comen tan rápido como sus padres, así que hablan poco mientras lo hacen. Al terminar el plato, el esposo de Ayako se levanta de la mesa mientras dice *gochisousamadeshita*⁵⁴ y se sienta en el sillón que está cerca, enciende el televisor y descansa un poco.

Los niños se quedan un poco más de tiempo en la mesa, Ayako les tiene preparado un postre a cada uno, un pudín que compró en Costco con poca azúcar y de una porción muy pequeña. Después de que los niños han terminado su postre, ellos van y se acercan un poco con su papá. Ayako recuerda el tiempo en Japón en que era difícil que pudieran pasar un momento así, sobre todo entre semana.

Las ocho de la noche, Ayako llama a sus niños para que vayan con ella, es el momento del baño. Hiro suele ser el primero, así que Ayako cuida que lo haga correctamente, aún es pequeño y tiene que estar al cuidado. En cambio, cuando Kenichi se ducha, puede tomarse el tiempo necesario para lavar los platos de la cena y reacomodar todas las cosas en su lugar, si hubo algún sobrante, puede considerar utilizarlo para el *bento* del día siguiente. La actual casa de Ayako tiene una tina de baño en el segundo piso en una de las habitaciones, les recuerda al *ofuro* japonés, sin embargo, al tener la regadera sobre esta no es posible realizar el baño adecuado. Sin embargo, la familia encontró una manera, en el baño que se encuentra en la otra habitación solo hay regadera, así que, después de llenar la tina con agua caliente, se duchan en el otro baño y corren desnudos por el pasillo hasta llegar hacia el otro lado. Ayako no lo hace con mucha frecuencia, pues piensa que es un poco incómodo, pero le gusta recordar el baño japonés y dedica algún día a ducharse de esa manera. En la casa anterior, un

⁵⁴ Es una frase utilizada después de comer, su significado más cercano al español puede ser “muchas gracias por la comida”.

poco alejado de ahí, solo había regadera, así que encontrarse con una nueva casa con tina le hizo recordar un poco a Japón.

Cuando terminaron de bañarse, Ayako le seca el cabello con la secadora, les pone el pijama y están listos para ir a dormir. Deben dormir a las nueve de la noche. Ayako va junto a Hiro y deja a Kenichi un rato por su cuenta, toma un libro de cuentos y comienza a leerlo. No pasa mucho tiempo hasta que Hiro se queda dormido, así que Ayako puede levantarse e ir a la habitación de Kenichi, el niño está jugando con la tableta, así que ella le dice que es hora de dormir, toma otro libro de historias y comienza a leerlo. Kenichi no parece querer dormir, así que Ayako tiene que leer varias historias antes de lograrlo, hay ocasiones donde no es suficiente, así que debe decirle que irá por agua, a bañarse o alguna otra excusa y dejarlo solo para que concilie el sueño.

Ayako ve la hora, tiene tiempo suficiente para tomar un baño, así que entra a la ducha y utiliza el jabón de baño, champú y esponja que trajo de Japón, que, de acabársele, tiende a pedir que le manden un poco más. extrañó un poco lo relajante que suele ser el *ofuro*, pero también disfruta estar debajo del agua caliente de la regadera. Ayako se seca el cabello lo más rápido que puede para evitar ser escuchada por los niños, pero no le gusta dejar su cabello mojado, dice que puede enfermarse fácilmente. Al salir, el vapor de agua sale por la puerta y Hiro no se despierta.

Son cerca de las diez de la noche, su esposo está en el sillón con una copa de vino mientras ve el noticiero. Ayako, que bajó ya en pijama, lo mira, va a la cocina y se prepara un poco de té verde caliente, lo sirve en una taza de cerámica japonesa y se acomoda frente a su esposo. Hablan un poco, como en Japón no solían hacerlo, a veces sobre los niños, a veces sobre el trabajo, a veces, solo de aquello que están viendo en la televisión. Ayako sonrío de vez en cuando, le gustan esos momentos en los que puede estar así con él. Pero ya entrada la noche, ambos deben dormir. Suben juntos las escaleras, no se tocan, no se besan, se despiden con un *oyasumi*⁵⁵ y cada uno camina hacia su habitación. Ayako tiene su propia cama individual en la habitación, así que quita las sábanas y se recuesta. Son cerca de las once de la noche, está agotada después de un día de arduo trabajo en la casa, Ayako por fin puede dormir.

⁵⁵ Traducción: buenas noches, descansa.

4.4.4 Los fines de semana.

4.4.4.1 Sábado.

Los días entre semana suelen ser comunes para Ayako, aunque a veces, cuando sus amigas la llaman, su día común cambia. Los fines de semana no son la excepción, sin embargo, tienden a ser similares. A pesar de ser sábado, Ayako se levanta una vez más a las cinco de la mañana, se calza las *suripa*, baja a la cocina y prepara los *bentou* y el desayuno, pero esta vez es solo el de los niños, regresa a su habitación y despierta a Hiro, minutos más tarde a Kenichi, solo que esta vez, su esposo sigue dormido.

Los niños se despiertan de mala gana los sábados, pero es una obligación, tienen que estar desayunados y listos a más tardar a las siete de la mañana, pues ese día llega un camión por ellos y los llevará hacia Irapuato, donde estudiarán matemáticas y japonés relacionado a su grado en Japón. Cuando llega el momento, el camión se detiene frente a la casa de Ayako, los niños suben y se van.

Ayako y su esposo se quedan solos en casa, así que ella prepara el desayuno para los dos, mientras algunas cosas están en el fuego, ella lava los platos, acomoda los manteles en la mesa, arregla algunas cosas de la cocina, como ordenar cualquier herramienta que utilizara y ponerlo todo en su lugar. Su esposo baja listo para desayunar, ella tiene todo preparado. Comen juntos, con su tazón de arroz, su sopa (esta vez de cebolla con salchicha muy común para iniciar el día), un tazón con pepinos y nabos con vinagreta y una pieza pequeña de pescado asado.

Hablan muy poco durante el desayuno, sin embargo, se ponen de acuerdo sobre lo que harán el resto del día. Los sábados normalmente salen a comprar algunas cosas y el resto del día descansan en casa. Así que, como un sábado normal, Ayako y su esposo terminan el desayuno, ella recoge los platos y los coloca en el fregadero. Mientras su esposo sube a prepararse, ella se coloca los guantes de plástico, lava los trastes y los coloca en el escurrerplatos. También limpia con cuidado la arrocera, la jarra eléctrica que son difíciles de lavar. Pasa sobre la mesa del comedor, una toalla húmeda desinfectante, ordena cualquier producto que quedara fuera de lugar y deja todo justo como antes de comenzar a hacer el desayuno.

Ayako se quita los guantes y los deja en la orilla del fregadero, sube hasta su habitación, busca un suéter, se acomoda el cabello y está lista para salir. Su esposo y ella deciden ir a hacer las compras, ambos llegan al *genkan*, Ayako toma los zapatos de su esposo y los pone del lado que indica como fuera de la casa, su esposo se quita los *suripa* y Ayako los toma para colocarlos en una cajita al lado de la repisa para zapatos, con esa función. Después, Ayako pone sus zapatos en el *genkan* y coloca las *suripa* en la caja, se calza los zapatos y tanto ella como su esposo salen por la puerta secundaria.

Se suben al auto, Ayako siente algo de tranquilidad pues ella no conducirá esta vez. Prenden la radio y ella coloca una estación con música que para ella parece mexicana, generalmente banda o estaciones con mariachi. El viaje es silencioso, en poco tiempo han llegado a Costco, ahí hacen algunas compras como de pan, carne, pescado, queso, dulces para los niños, azúcar, aceite y café.

Mientras hacen las compras Ayako también disfruta ver a los demás comprando, y de vez en cuando su esposo dice alguna crítica burlona hacia las personas que los rodean, pues “ninguno habla japonés como para entenderle”. Ayako recuerda el día que regresaron a Japón por vacaciones, su esposo hizo las mismas burlas dentro de un supermercado, solo que esta vez, todos lo entendieron, fue como si se hubiese acostumbrado a un país donde nadie lo entiende. Terminaron las compras en ese lugar, así que van a la caja, su esposo paga, suben al auto y siguen su ruta, esta vez Walmart. Ahora compran verduras, frutas, salsa de soja en la sección asiática, pero no es suficiente.

Salen del lugar, deciden ir a Toyo Foods muy cerca de su casa, ahí solo hay productos japoneses así que es un sitio nostálgico, cómodo y agradable. Los dos entran, Ayako recuerda que su antigua casa quedaba demasiado lejos de Toyo como para poder ir, así que, desde que se mudó, es un sitio que frecuenta. Ayako y su esposo compran arroz en mayoreo, también algunas sopas instantáneas como *udón* y *soba*⁵⁶. Siguen pasando por los pasillos, llegan juntos a la esquina izquierda, al final del pasillo, hay un refrigerador con dulces tradicionales, deciden llevar *daifuku*⁵⁷. Al ser fin de semana hay un aparador especial de Toyo, hay pan de caja casero al estilo japonés, así que Ayako toma un paquete y lo pone en el cesto. Ayako es

⁵⁶ Tanto el Udon como el soba son fideos japoneses, el udon es grueso, mientras que la soba es muy delgada.

⁵⁷ Dulce tradicional japonés hecho con base en mochi (el cual es una masa de arroz glutinoso de consistencia chiclosa y esponjada) relleno de frijol dulce.

muy medida en las porciones, no lleva más de lo que consumirá en esa semana, así que un cesto es suficiente para las compras.

Regresan a casa después de pagar en la caja, bajan del auto, abren la puerta, se descalzan y Ayako acomoda las *suripa* para ella y para su esposo. Entran a la casa, es tarde y deciden comer algo para el almuerzo. Ella prepara algo rápido, *onigiri*⁵⁸, es lo más fácil y además ligero para la hora. Ambos se sentaron en el sillón y encendieron la televisión mientras comían un poco de esas bolitas de arroz. Ayako se levantó en cuanto ambos platos quedaron vacíos, ella fue a la cocina a limpiar, recoger y lavar, acomodó todo. Al terminar, ella se sentó en una de las sillas estilo Acapulco que compró en San Miguel Allende, estas están justo frente a los sillones, pero al tener una sala tan amplia no resultaron problemáticas en cuestiones de espacio. Ahí ella descansa un momento, revisa su teléfono, entra a redes sociales. En ese momento, que se queda en silencio, recuerda que antes de mudarse solía llamar todos los días a sus papás a través de LINE⁵⁹, sin embargo, ahora ella ha optado por avanzar por sí misma y dejó de lado las llamadas.

Son cerca de las cinco de la tarde cuando su descanso termina, Hiro y Kenichi regresan de la escuela japonesa, Ayako los recibe y acompaña, juega con ellos, les pregunta sobre su día y si se sintieron bien. Kenichi le cuenta sobre lo que pasó en la escuela, si se divirtió, se sintió cómodo, si tuvo algún problema, Hiro aún no habla mucho sobre eso, pero siempre regresa sonriente.

Está empezando a oscurecer, Ayako debe preparar la cena, entonces les pide a los niños que vayan a su cuarto de juegos mientras ella está en la cocina. Ayako se concentra en los ingredientes y en las proporciones, no escucha el sonido de la televisión que viene desde la sala, o las veces que ha sonado el celular de su marido, solo cocina. El arroz está casi listo, la sopa miso, las verduras picadas, un poco de fruta como la piña, las manzanas y el pèrsimo, todo lo acomoda en pequeños platos y en pequeñas porciones, incluso para ella y su esposo. Después prepara el plato fuerte, la carne molida recién comprada la mezcla en un recipiente de aluminio junto a cebolla picada y diferentes salsas sazonadoras japonesas, con sabores

⁵⁸ Bolita de arroz que puede llevar pequeños peces, sazonadores, ciruelos, atún o diferentes rellenos o cubiertas que son prácticos de comer y se pueden servir fríos.

⁵⁹ Aplicación de mensajería y llamadas instantáneas a través de internet con mayor popularidad en Japón, Corea y otros países asiáticos.

dulces y salados. Las mezclas con las manos desnudas y hace pequeñas bolitas que coloca en el sartén para que se frían. Las *hambagu*⁶⁰ quedan listas en poco tiempo, acomoda dos bolitas de carne para los niños y tres para su esposo y para ella, al lado preparó una ensalada de espinaca con jitomates, además coloca los platos de acompañamiento a los lados, la sopa, el arroz, así como la fruta.

Así el sábado termina como cualquier otro entre semana, con los baños, los cuentos, la limpieza, el silencio. Ayako termina agotada, recostada temprano en su cama, viendo a su niño dormir, se recuesta hasta quedar completamente dormida.

4.4.4.2 Domingo.

Llega la mañana, el sol se desliza entre las ventanas amplias y cortinas claras, y así se refleja en el rostro de Ayako, quien, por fin logra dormir un poco más de lo acostumbrado. Hiro está cerca de ella, aún duerme profundamente, pero ella comienza a cambiarse y asearse, así que él se despierta. Ayako baja junto a su hijo a preparar el desayuno, ya no es necesario encender las luces con el ventanal de la cocina y la sala, todo está lleno de luz. Hiro se sienta en el sillón de la sala, enciende la televisión y el aparato que lo conecta con Japón y comienza a ver las caricaturas domingueras. Mientras tanto Ayako revisa lo que quedó de la cena, pone el arroz, el agua caliente y prepara algunos *tamagoyaki*.

La voz de su esposo resuena en la amplitud de la casa, Kenichi también está despierto. Ayako sonrío y continúa con su labor. En poco tiempo su familia está reunida frente al televisor, Hiro la ve que está a punto de terminar con el desayuno y la ayuda a llevar los platos de arroz a la mesa. Después de unos minutos todo está organizado y Ayako, con voz suave los llama a comer. Todos se reúnen a desayunar, prueban poco a poco los diferentes sabores que yacen en la mesa, sin embargo, terminan rápido.

Los niños se retiran de la mesa y llevan sus platos al fregadero, corren rápidamente para ir a jugar un rato mientras Ayako recoge lo demás, lava, limpia y organiza. Su esposo también se retira de la cocina y va a revisar unas cosas en la computadora. Es domingo, Ayako y los niños quieren salir, así que después de estar un rato descansando simplemente, se arreglan todos para salir. Los domingos son un día que pueden estar en familia siempre y

⁶⁰ Hamburguesa al estilo japonés

cuando su esposo no sea llamado a trabajar, sin embargo, eso es muy poco frecuente. Ayako y su familia viajan a San Miguel Allende, a Querétaro, a León o a Irapuato. Disfrutan de otro paisaje, de ir de compras a los grandes centros comerciales, o simplemente comer algo fuera de casa en un lindo restaurante.

Después de un arduo día de paseo en otra ciudad, la familia de Ayako regresa a casa, aún no ha oscurecido, sin embargo, están agotados. Hiro y Kenichi entran primero después de bajarse del coche a toda prisa, sin embargo, se detienen en el *genkan*, se quitan los zapatos y se ponen sus *suripa*. Ayako y su esposo los siguen de cerca, también realizan este ritual de quitarse y ponerse zapatos para poder entrar a la casa.

La tarde noche se dedican a descansar, en la otra ciudad comieron bastante así que deciden comer algo muy ligero para la cena, los niños comen un poco de yogurt, ella come fruta y su esposo solo bebe una taza de café. El día termina, la luz que entraba por el ventanal de la cocina se había tornado oscuro apenas iluminado por la luna, todos habían subido a sus habitaciones, se ducharon, se lavaron los dientes, se pusieron el pijama y se recostaron a dormir. Ayako, entre líneas de un cuento de noche, descansa, pues un nuevo día espera mañana.

4.5 Espacios de reunión

4.5.1 Señoras *Kai*⁶¹ y el primer encuentro.

Reunirse y convivir siempre es complicado en un nuevo entorno, no conocer a nadie o no saber hacia dónde dirigirse, por ello, las mujeres japonesas cuyos esposos trabajan en Honda decidieron organizar Señoras *Kai*. Las primeras mujeres japonesas que llegaron a Celaya habían estado viviendo en Guadalajara, lugar donde estaba la planta principal en México, así que muchas de ellas ya conocían algo de la cultura mexicana. Moverse en Celaya no era tan complicado si se compara con Guadalajara, pues las calles tienen menos vehículos y la ciudad es más pequeña.

Así optaron en organizar una vez al año un evento que reuniera a las señoras de Honda enviándoles un correo donde les avisara con anticipación el lugar y la hora. Para que esto sea

⁶¹ Literalmente significa reunión

posible se designan dos señoras que serán las encargadas de planear la organización de ese año y esta se va rotando. Generalmente se organiza en un restaurante de comida occidental (a veces cortes de carne, a veces comida española, argentina, estadounidense) dentro del Centro Comercial Galerías, se aparta el sitio con anticipación y se reciben hasta casi 40 japonesas con esposos que trabajan en Honda, sin embargo, el número de mujeres que asiste a este evento es cada vez menor, pues ha habido regresos importantes a Japón por cambios de política en la empresa⁶² además de que llegan pocas, en otros casos es porque las mujeres deciden no ir, ya sea por la educación de los hijos, porque no quieren dejar su trabajo en Japón, tienen a un padre enfermo o bien, no creen que esperar a su esposo 1 año o más sea mucho tiempo⁶³.

Las señoras se reúnen en el restaurante, como en el de cortes argentinos. Esta reunión es un momento para compartir información, aquellas que llegaron primero a Celaya son consideradas por las japonesas que llegaron después como las *senpai*⁶⁴ en México, pues ellas pueden dar aviso sobre cuáles son los mejores lugares para ir de compras, ir a restaurantes y cafés, dónde pueden comprar cosas tradicionales mexicanas, los sitios seguros, así, pasan información de voz en voz. Cuando una de las *senpai* debe irse, aquella que tenga más tiempo y que sea considerada más amiga de todas, es aquella quien toma el liderazgo, sin embargo, cuando existen varias *senpai* se dividen en varios grupos y cada uno tiene su propia *senpai*.

Durante dos horas platican, se conocen, hacen nuevas amigas, buscan personas con quienes hablar y con quiénes mantenerse en contacto, saber que no están solas en un sitio tan distinto. Aquellas que tienen hijos deben retirarse antes para poder recogerlos, sin embargo, las que no tienen este tipo de preocupaciones pueden quedarse por un poco más de tiempo.

⁶² Dentro de los rumores que existen entre las señoras japonesas es que Honda está cambiando sus lineamientos debido a los problemas de seguridad que presenta la región de Celaya, además de la situación económica y política de México mayormente relacionada con la situación de aranceles en Estados Unidos. Después de que Honda sufriera la inundación en 2018 y los asaltos constantes a japoneses han tenido que cambiar las políticas con sus empleados, al grado de regresar a muchos de ellos antes de tiempo.

⁶³ El señor Hisashi comenta que su esposa decidió esperarlo en Japón porque su mamá estaba enferma y esperar 5 años al regreso de su esposo no era tan complicado. Para la señora significaba poco tiempo.

⁶⁴ Superior. Es una persona que se considera como un superior en lo referente a los conocimientos, así, las señoras que llegan primero conocen más y se les considera *senpai*. Es comúnmente usado en lugares laborales y escolares.

Muchas de ellas que llegaron antes de que fuera la reunión, eran recibidas por aquellas que ya estaban ahí, como Kiyoko, ella llegó a una colonia con pocos japoneses, sin embargo, Keiko, escuchó que la esposa de uno de los compañeros de trabajo de su esposo estaba por llegar, así que, en cuanto se enteró de su mudanza, fue a recibirla y darle la bienvenida, así como para ofrecerle su apoyo en cualquier momento.

Las mujeres japonesas que no tienen esposos trabajando en Honda sino en otros proveedores japoneses no pueden asistir a esta reunión, sin embargo, algunas empresas se encargan de organizar pequeñas fiestas para que los pocos empleados japoneses dentro de estas se conozcan y armen lazos fuertes. Así es la empresa donde trabaja el esposo de Yukari, amiga de Kiyoko, solo son dos familias y cuatro japoneses solteros, así que tienen una fiesta al menos una vez al año, aunque de vez en cuando se juntan para jugar golf en el campo de la zona residencial Álamo Country Club, y a veces, en fines de semana, les gusta ir al campo de Golf de la ciudad de San Miguel Allende.

Así, las personas que llegaron antes les mandan mensajes a las que acaban de llegar y luego comparten información y ofrecen su ayuda “está bien que me pregunten, aquí estoy yo” como una forma de brindar tranquilidad a aquellas que acaban de llegar.

4.5.2 Una nueva aventura.

Keiko tiene varios años en Celaya, su estancia de cinco años está por terminar, pero ha acumulado muchas experiencias personales y como un apoyo para las demás japonesas a las que ha podido ayudar con sus vivencias, ya sea con las compras o el uso del coche, además de que ha conseguido conocer a una gran cantidad de mujeres japonesas y mexicanas. Keiko recuerda su llegada a México, solitaria y temerosa de todas aquellas cosas que había escuchado sobre la región, sobre los peligros y las carencias, sin embargo, pensó que tal vez debía ver el lado bueno.

Keiko recibió un correo por parte de la esposa del director de la empresa para que asistiera a una reunión con algunas de las mujeres que llegaron a México gracias a Honda. Cuando Keiko llegó había muchas mujeres, algunas con hijos, otras solteras, unas muy jóvenes y otras cercanas a la tercera edad, sin embargo, todas parecían hablar como si fueran amigas. Keiko dice que no todas pueden ser amigas de todas, porque hay que compartir gustos, cuando se padece la misma circunstancia, como estar todas juntas en un país distinto,

pueden llevarse bien, sin embargo, no las vuelve lo suficientemente cercanas como para contarse sus penas y alegrías, no para volverse amigas. Keiko está segura de que la confianza solo puede entregarse a un número pequeño de personas, para ella depende de la personalidad de la otra persona, si tiene una personalidad simpática y amable, sin embargo, esto solo desde el punto de vista de Keiko. Por lo que en la reunión entabló conversación con aquellas personas que le parecieron interesantes y se dedicó a buscar a aquellas mujeres con quien congeniar.

En esta primera reunión de Keiko, conoció a la esposa del director general de la empresa, la señora Kimura⁶⁵, que le enseñó algunas cosas referentes a Celaya. Keiko recuerda de que se les avisó que no podían frecuentar ciertas zonas por cuestiones de seguridad, como lo era el centro de la ciudad o bien, la Alameda, entonces tenían limitados sus lugares de reunión, o de paseo, ya sea solo las mujeres o los japoneses en general. Así que, muchas pensaron en reunirse en sus propias casas.

Kimura significó un apoyo para Keiko, ella le comentó de la existencia de una escuela de español para japoneses en la que la maestra era una joven que había vivido un año en Japón, así que podían hablar japonés sin ningún problema. Para Keiko fue una forma de aprender a vivir en el nuevo mundo en el que se encontraba, ella decidió pedir informes y en poco tiempo una joven maestra mexicana estaba yendo hasta su casa una vez por semana para recibir una hora de clases. La joven hablaba muy bien japonés y, aunque no era de Celaya, había aprendido a viajar sola dentro de la ciudad y a darle la confianza a Keiko para que conociera otros rumbos además de los permitidos, la Plaza Galerías comenzaba a ser tediosa, pues era lo mismo todo el tiempo.

Así que Keiko comenzó a moverse por sí sola, a tomar el coche y buscar un lugar diferente al cual ir, aún dentro de la ciudad. La primera vez que fue al centro tuvo mucho miedo, por eso fue acompañada de su maestra, pero las cosas que había escuchado le hacían temer que las cosas se salieran de control, como un asalto o un robo. Sin embargo, su visita fue agradable, pudo tomar un café sin ningún contratiempo y ver la zona del jardín principal, también pudo ir a la Alameda, ver que alrededor del jardín había diferentes tiendas, cafés, algo más allá que Starbucks. Poco a poco también comenzó a experimentar con el coche, viajar cada vez más y más lejos sin tener que depender de su esposo, así pudo llegar a

⁶⁵ Este nombre no es el real, se protege su identidad.

Guanajuato, a San Miguel Allende, y así invitaba a otras japonesas para que fueran con ella y pudieran conocer algo más. También su español estaba mejorando, así que podía comenzar a salir con las vecinas mexicanas que de vez en vez la invitaban a las reuniones del fraccionamiento en donde vive. A veces ella dice que son sus amigas, sin embargo, la forma en que interactúa con ellas es distinto, no van juntas de compras tan seguido, ni hacen almuerzos cada semana, pero Keiko ha visto en ellas un apoyo, después de todo le ayudan cuando tiene algún problema, la han llevado a conocer otras zonas, otros centros comerciales, le dan información con las pocas herramientas de lenguaje que manejan, no obstante, el problema del idioma sigue siendo una barrera importante.

Keiko vive en una de las zonas residenciales al oeste de la ciudad, tiene una zona de campo de golf, un restaurante y un gimnasio. En el gimnasio tienen clases de yoga y de pilates, que, aunque nunca los había probado antes, Keiko sintió atracción por los pilates, así que decidió inscribirse a pesar de sus limitaciones con el lenguaje o el no conocer a nadie. Con el tiempo se fue acostumbrando a las clases, al observar lo que las demás hacían, pudo ella conseguir realizar los ejercicios. Después de unos meses en sus clases, cerca de su casa se mudó otra japonesa, una mujer de 57 años con una apariencia muy atlética. La señora fue a presentarse con Keiko, era Kiyoko. Keiko comenzó a llevarse muy bien con Kiyoko, así que la invitó a que se uniera a clases de pilates, de yoga e incluso comenzaron a jugar golf juntas, las dos tenían gustos muy similares. Las dos, junto con otras amigas, iban a San Miguel Allende a almorzar y, de paso, comprar algo de cerámica y ropa tradicional mexicana, pues los colores, las flores y la frescura de los atuendos les agradaba bastante.

Keiko sabe que, aunque no fue la primera en llegar de Honda, sí es de las que tiene más tiempo en la región, su estancia temporal es de 5 años, si bien, otros hombres japoneses han venido por ese mismo tiempo, no todos traen a sus esposas. De modo que, Keiko piensa que debe transmitir lo que sabe de México al menos a su círculo más cercano, mostrarles los lugares que ella frecuenta ya sea por costos o por sabores, que tal vez es inseguro, pero no necesariamente es el peligro entre cada calle. Keiko les enseña precaución.

4.5.3 El café secreto.

Keiko encontró un café en la Alameda, su sabor es muy similar a los cafés elegantes de Japón, pues sin importar la bebida, viene sin azúcar, a diferencia de otros cafés en Celaya que tienden

a tener bebidas muy endulzadas. Los pasteles son con sabores muy suaves, es algo peculiar en México pues tienden a ser postres muy dulces si se compara con los japoneses, así que pueden disfrutarlo sin problema de terminar dejando la mitad por no poder continuar con ese dulzor. Para Keiko, encontrar ese café en un lugar donde todo lleva azúcar representa todo un logro, pero no quiere decírselo a nadie, no quiere que otras japonesas sepan de que existe. Solo las amigas cercanas de Keiko, conocen ese café, es su café secreto, donde pueden hablar sin tener ningún temor, nadie que las escucha las entiende, nadie puede juzgarlas por aquello que comentan, es como su base secreta donde se encuentran solo ellas. A veces Keiko pasa por sus amigas, otras veces se encuentran ahí, se sientan en las mesas de afuera donde hay sombra y sienten el viento, piden un café capuchino o un té, y ahí, bajo la sombrilla se cuentan sus historias por algunas horas, al menos hasta que Ayako tenga que ir por sus hijos.

Keiko recuerda una vez en el que estaba reunida con Ayako, el celular de Ayako comenzó a sonar, era su esposo, le comentó una de sus amigas que tiene a sus hijos en el mismo colegio, estaba en el hospital con fiebre. No hay quien pase por los hijos de esa amiga, así que Ayako le dice a su esposo que ella irá por los niños y les dará de cenar, que al salir el esposo de su amiga del trabajo puede pasar por los niños. Keiko sabe que ese es el tipo de amistad que se hace en Celaya, aquella donde se ayudan porque saben que es difícil contar con alguien más, pero para ello deben ser buenas amigas.

Keiko cree que, hasta ahora, ninguna otra japonesa se ha dado cuenta de ese café además de aquellas que ella ha llevado, pero ellas son sus amigas cercanas, así que no hay problema, con ellas no tiene secretos.

4.5.4 El mercado.

Aprender a hacer las compras en un país distinto fue un reto para Keiko, en Japón los mercadillos son fáciles de encontrar y transitar con alimentos relativamente baratos, pero no pensó que en Celaya hubiera algo similar, así que tendió a hacer sus compras en Costco y Walmart únicamente, sin embargo, sentía que las verduras o las carnes no eran lo suficientemente frescas como le hubiese gustado, así que, con las herramientas de lenguaje que tenía en ese momento, preguntó a una de sus vecinas sobre si conocía algún lugar en donde pudiera hacer las compras más frescas.

La vecina de Keiko le comentó que existe un mercado cerca del centro de Celaya, “Cañitos”, donde podría conseguir verduras y, sobre todo, pescado de buena calidad, que era algo que le interesaba bastante a Keiko. La primera vez que Keiko fue al mercado, fue acompañada de su amiga mexicana, ella le enseñó los puestos, la manera de escoger la comida, pedirla, pagar e incluso donde estacionarse. Keiko quedó sorprendida por el mundo de colores que estaba en ese lugar, la fruta, la verdura, la carne, la gente, pero le pareció maravilloso encontrar un lugar en el que puede comprar diferentes tipos de pescados y mariscos, aunque haya ocasiones en las que los prefiere comprados en Costco.

Cuando Keiko decide que quiere volver a ir a Cañitos no quiere ir sola, así que le comenta a su grupo de amigas que ella sabe de este nuevo lugar, donde pueden ir a comprar fresco sin ir demasiado lejos, así que, sus amigas se reúnen en su casa, se suben en un auto y todas juntas viven la experiencia de ir al mercado celayense.

Hoy en día Keiko puede ir sola, así como sus amigas, aunque también lo consideran un lugar divertido para reunirse y platicar, además de que las hace sentirse más seguras y con la posibilidad de compartir experiencias sobre los puestos, las frutas, las formas de comerlo. Así que, de vez en cuando, las japonesas, las amigas, van juntas a Cañitos y disfrutan de los colores y la variedad del mercado.

4.5.5 Convivencia en casa.

Los almuerzos o los desayunos con las amigas son un momento importante para Keiko, es el lugar donde cuentan más a profundidad sobre sí mismas, donde tienen alguien con quien platicar además de los esposos, es pues, una forma de sobrevivir a lo extraño. El día es frío, ha estado haciendo frío con regularidad últimamente, así que Keiko y sus amigas decidieron juntarse para preparar *nabe*⁶⁶ y calentarse un poco en casa de Keiko.

Heise es la primera en llegar, son cerca de las 10:30 de la mañana, Keiko abre la puerta, le muestra a Heise los *suripa* y la hace pasar, un viejo schnauzer sal y pimienta ladra ante la llegada de la visita quien pasa saludándolo y saludando a su dueña con una reverencia

⁶⁶ *Nabe* es un tipo de variedad de platillo en el que en una olla de arcilla o hierro se colocan diferentes ingredientes y se hace un caldo.

y una gran sonrisa, Heise sabe que para Keiko fue todo un reto traer a un perro tan viejo a un viaje largo, ahora que está a punto de regresar teme que no resiste el viaje de regreso a Japón.

Heise trae consigo dos bolsas grandes de mandado, las cuales deja en el piso de la cocina, están llenas de diferentes tipos de ingredientes, hoy todas cocinarán juntas. Heise, con ayuda de Keiko comienzan a sacar los ingredientes de las bolsas que están en el piso, y los colocan en las zonas despejadas de la cocina. Unos minutos más tarde llega Ayako, también trae algunos ingredientes y unas cuantas cervezas sin alcohol, después de todo tienen que manejar de regreso a casa. Todas las que están reunidas ahí llegan con algunos ingredientes, con cosas que quieren disfrutar juntas. El platillo que seleccionaron para ese momento es *nabe* de *udón* con *kimchi*. Ahora que están juntas es posible ponerse de acuerdo sobre quién será la encargada de qué.

La encargada de la ensalada es Heise, lava las verduras y las frutas y las acomoda en el lugar de la cocina donde se encargará de picarlas. Ayako toma los ingredientes para el *nabe* y los coloca en su lugar de trabajo, mientras que Keiko se encarga de arreglar la olla para *nabe* sobre la estufa y acomoda la mesa del comedor para que quede despejada, Keiko acerca también el calentador de la olla y lo coloca sobre la mesa, busca la extensión para conectarlo en cuanto el preparado quede listo. Heise saca un cuchillo grande y filoso para comenzar a picar la lechuga después de sacar las hojas con cuidado, cada trozo tiende a ser de un tamaño similar y la coloca extendida sobre un plato amplio desechable, lo suficientemente grande para que puedan comer todas; también alista la zanahoria, la pela y la ralla, también acomoda algunos espárragos. Hisae parece muy concentrada con su labor. Al terminar toma un aguacate y lo pica de forma de forma rectangular después de quitarle la cáscara, desde que llegó a México, su consumo de aguacate aumentó considerablemente.

Mientras tanto Ayako acomoda los hongos *shiitake*, los lava y los divide en partes pequeñas. Sirve agua en la olla de hierro y le echa un preparado de *kimchi* que compraron en Querétaro. Poco a poco va colocando los hongos en una zona pequeña de la olla de hierro negro, se sorprende de que hayan encontrado ese tipo de hongos en la zona, Keiko, quien los compró, le dice que logró conseguirlos en una tienda de verduras japonesas en Irapuato. Keiko comienza a lavar los trastes que se han estado utilizando para preparar la comida, desde cucharones y platos. Ayako coloca el *udón*, lava y coloca también un tipo de seta grande que pica en trozos del tamaño de un bocado. Ayako continúa con este proceso, pone también los

cebollines, la col y el *kimchi* de col coreano. Hace falta la carne cruda, Hisae la saca del refrigerador, el corte de la carne es muy fino, así que para Ayako y Keiko es del modo en que más les gusta, pero comentan que no pueden encontrarlo en Celaya. Hisae les comenta que hay una tienda coreana en Querétaro en la que es posible conseguir diferentes cortes de carne al estilo coreano y, se vuelve cercano a lo que consumen ellas en su lugar de origen, similar al *shabu-shabu*⁶⁷. Todo lo deja acomodado en partes pequeñas e iguales dentro de la olla, antes de taparla Keiko saca unos camarones del congelador y los coloca en la parte superior. Al terminar Ayako termina por cerrar la olla con una tapa de cristal y lo deja reposar mientras se dirige a lavar los instrumentos que utilizó.

Hisae ya ha comenzado a picar la fruta para entonces, el cuchillo que está utilizando lo lavó y después le pasó una servilleta humedecida con desinfectante, Keiko se extraña un poco, así que le pregunta sobre lo que está haciendo, Hisae le dice que no confía en el agua corriente, no para lavar los instrumentos de cocina o lavarse los dientes, supone que, al no poder beberla directamente, tiene algo que la contamina, así que opta por limpiar sus instrumentos con desinfectante. En unos minutos más tarde Hisae ha terminado de picar la piña, papaya y melón, pone una parte en un refractario grande con tapa y la otra parte en otro refractario de un tamaño similar, este último lo mete en una bolsa térmica que traía guardada en sus bolsas del mandado, mientras que el otro decide guardarlo en el refrigerador hasta el momento del postre. Hisae abre el refrigerador y se da cuenta de que la zanahoria sigue ahí, entonces le recuerda a Ayako que hace falta la zanahoria al *nabe*, ella se disculpa, no quedará el sabor suave como esperaba, pero tiene que arreglarlo, entonces Ayako decide meterla al microondas y luego la ponerla en el *nabe*.

Después de que todo está cocinándose, Keiko decide comenzar a guardar los restos de ingredientes en refractarios, los champiñones se vuelven una situación interesante para las tres, no pueden estar en cualquier refractario, así es como terminan hablando sobre el uso de los *tupper* para los champiñones, tienen refractarios especiales que no dejan entrar nada de aire que haga que los champiñones se echen a perder muy pronto y puedan seguir usándolos.

Mientras el *nabe* sigue cocinándose terminan las últimas partes de la limpieza, Hisae se detiene un momento, recordó algo, Hisae le da las gracias a Ayako y le devolvió las

⁶⁷ Carne y verdura cruda que se cuecen en una olla de caldo preparado.

sandalias para la playa del hijo mayor de Ayako, para Hisae el haberle prestado las sandalias que no encontró en ninguna tienda le hizo sentirse muy aliviada y pudo viajar a la playa con su hija sin ningún problema. Hablan un poco sobre el viaje de Ayako a Islas Mujeres y Playa del Carmen, les hace recomendaciones de hoteles y actividades, y Heise también recomienda las zonas a las que ella ha visitado. En ese momento suena el timbre, Keiko abre la puerta y es Teruko, llega retrasada, sin decir razones o pretextos simplemente se disculpa, trae en sus manos un pastel casero y una bolsa con una botella grande de agua de jamaica. Keiko toma el pastel mientras Teruko se quita los zapatos y se calza las *suripa* que estaban acomodadas para ella. Keiko mete el pastel al refrigerador y coloca la bolsa con la botella en el suelo junto con las cosas de Hisae.

El *nabe* está listo, Keiko apaga el fuego de la estufa y Ayako enciende la pequeña parrilla de mesa, Keiko coloca la olla con el *nabe*, Hisae lleva la ensalada a la mesa y Teruko acomoda las cervezas Sol y los palillos desechables en el lugar de cada una. Keiko acerca también un plato con carne cruda, *udon*, tofu y trozos de pastel de pescado para poner como extra en caso de que se termine la de la olla. También tienen listo el aderezo para la ensalada, parece que todo está preparado para iniciar a comer. Las cuatro se sientan en la mesa del comedor, Keiko se pone de pie y toma el cucharón, toma un plato hondo y coloca unos cuantos fideos de *udon* y un poco de caldo, después le pregunta a Ayako sobre qué le gustaría comer, Ayako le dice que no es necesario, pero Keiko insiste y sirve además un poco de *kimchi*, zanahorias, carne y camarón. Después de eso Keiko se sirve a sí misma una porción similar, Hisae y Teruko se levantan para servirse y Keiko les presta el cucharón, sin embargo, con los palillos les sirve un camarón a cada una sobre el plato que ya se han servido.

En un pequeño plato desechable, las cuatro se sirven a sí mismas las porciones de ensalada que desean, además de un poco de aderezo y salsas que tiene Keiko en su casa que trajo de Japón, el sabor japonés se funde con el sabor de las verduras mexicanas. Todas están sentadas en sus respectivos asientos, no tienen un lugar en específico, solo terminaron en esa posición, todas toman los palillos y agachando un poco la cabeza pronuncian casi al unísono *itadakimasu*. Con ello empiezan a comer. No hay mucha plática más allá del sabor de la comida, se escucha el sorber del caldo y de los gruesos fideos, también se oye la caída de los nuevos ingredientes en la olla de caldo hirviendo. Poco a poco los ingredientes se terminan, la ensalada de los platos también ha desaparecido y así la cerveza que acompañó la comida.

Las cuatro mujeres limpian sus labios con las servilletas de papel que ya estaban en la mesa, sienten que han comido bastante, y terminaron muy rápido, pero aún queda el postre.

Keiko recoge todos los platos que estaban en la mesa, las demás le ayudan a recoger las latas de la cerveza, los platos y palillos desechables. Keiko se apresura y lava los trastes para evitar dejarlos ahí, y los coloca en el escurrerplatos que está casi lleno. Teruko abre el refrigerador para sacar el pastel que trajo hace unos momentos, las cuatro sacan otros cuatro platos desechables junto con tenedores, cortan el pastel en partes iguales casi perfectas. Hisae saca el refractario con fruta en caso de que alguien quiera comer un poco. Keiko trae vasos de plástico desechable muy pequeños y pregunta sobre qué quieren beber, está el agua de jamaica que trajo Teruko o bien, hay té de trigo, siempre tiene té de trigo en el refrigerador. Hisae está curiosa, nunca ha probado el agua de jamaica así que ella la prefiere antes que el té, Keiko también se sirve un poco, después sirve a Ayako y Teruko un poco de té de trigo. Ahora sienten que pueden tomarse las cosas con tranquilidad, el pastel es muy poco dulce, Teruko les comenta que encontró una pastelería con pasteles muy similares a los de Japón, donde el dulzor es discreto y suave, así que todas pidieron el nombre y si era posible que les enviara la dirección por WhatsApp.

Cambian el tema, Ayako habla muy preocupada por un tema reciente en su casa, el tanque de gas se descompuso, al no hablar español tuvo muchos problemas para poder llamar a alguien que pudiera repararlo, al parecer tuvo que recurrir a alguien de Honda para que la apoyaran. Keiko recuerda entonces aquel día en que su tanque de agua y diversas tuberías se dañaron, sonrió un poco, el recuerdo de sus vecinas mexicanas que se preocuparon por ella y le ofrecieron sus casas para que se duchara, fuera al baño o cualquier otra necesidad que tuviera, Keiko estaba muy feliz de saber que podía contar con ellas, aunque su lenguaje las limitara, aunque fueran diferentes. Hisae y Teruko también contaron algunas experiencias con sus casas, a veces han tenido problemas con los contactos, con las tuberías, baños y otras cosas, siempre atentas a llamar al casero en caso de que algo salga mal, sin embargo, contarse sus problemas les hacía sentirse tranquilas. Hisae cambia un poco el tema, les pregunta si ellas entienden sobre cómo debe peinar a su hija para el festival próximo de su escuela, al parecer por el aniversario de la fundación de su colegio, las mamás de las demás niñas mandaron un mensaje por WhatsApp, pero no entiende exactamente cómo debe hacerlo, Teruko y Keiko son las que hablan mejor español, entre ellas logran descifrar el mensaje y

enseñarle a Hisae cómo peinar a su hija, ella les agradece. Ayako ve el reloj, es tarde, debe ir a recoger a sus hijos. Teruko y Hisae tienen la misma obligación. Después de recoger los últimos trastes y limpiar, las tres mujeres salen de casa de Keiko, no antes de haberse colocado nuevamente sus zapatos. Cada una de ellas sube a su vehículo, se despiden con una reverencia, después se pondrán en contacto otra vez para juntarse, siempre es tranquilizante reunirse de esa manera.

4.6 Calendario festivo

4.6.1 Al terminar el año, *oshougatsu*⁶⁸.

Es diciembre 31, las personas en México se preparan para festejar el año nuevo junto a su familia o amigos. Teruko y su familia también se preparan, es solo que ellos, lo hacen de una manera distinta. Durante varios días Teruko ha ido a diferentes tiendas, a Toyo Foods, a Asia en Querétaro e incluso tiendas occidentales como Walmart y el mercado de Cañitos para conseguir los ingredientes necesarios para la comida. En Toyo Foods Teruko compra *soba*, en Walmart compra algunos camarones, en el mercado compra las verduras, poco a poco tiene todo listo para la cena del 31 de diciembre.

Un día antes de terminar el año, Teruko entra a la cocina, se lava las manos en el fregadero, acomoda los ingredientes en la plancha y comienza a preparar los alimentos. En año nuevo es tradición comer *toshikoshi soba*, así que prepara los fideos, el *tempura*⁶⁹ y la salsa de soja sazonada. La cena queda lista, los patillos quedan preparados, es momento de celebrar la noche vieja.

Teruko llama a sus hijas y a su esposo a cenar, la luz de la luna que entra desde la puerta del jardín hacia el comedor se refleja en el mármol de colores cálidos, la luz de la habitación la apaga un poco, pero da una sensación agradable. La familia de cuatro se sienta alrededor de la mesa de madera. Al centro hay un recipiente rectangular de madera que

⁶⁸ El *oshougatsu* es una festividad japonesa que consiste en celebrar los primeros días del año. El primer día, en particular, esperan a la media noche y hacen una visita al templo, agradecen por el año que terminó, piden por el que inicia y compran amuletos, así como sus predicciones de su suerte para los siguientes 365 días. La comida forma una parte especial de este evento y tiene alimentos que significan una vida larga, sana y feliz.

⁶⁹ Fritura japonesa usualmente utilizada en camarones, verduras y brotes.

contiene fideos secos, a su lado Teruko coloca un plato de cerámica extendido con cebollines picados, además, sirve a cada uno una taza de cerámica japonesa que trajo desde casa con la salsa de soja preparada con un toque dulce y coloca los palillos de madera a su lado.

La noche está entrada, pero no deben demorar hasta la media noche, ella piensa que no es un buen augurio comer *toshikoshi soba* el primero de enero, el *soba* representa aquellos malos augurios que pasan durante el año y al tratar de iniciar todo nuevamente, el *soba* le ayuda a dejar esos malos augurios atrás. Teruko y su familia comienzan a comer después de un *itadakimasu*⁷⁰. Todos toman con su mano izquierda la taza de cerámica con el preparado de salsa de soja dulce y sus palillos con la derecha, y los dirigen a la canastilla con el *soba* seco para que no se aguade. Los fideos se sumergen en el líquido hasta que los cubren por completo mientras los deslizan en la taza. Tanto Teruko como su esposo e hijas dirigen los fideos ya humedecidos a la boca y los sorben, la salsa los hace deslizarse suave entre los labios y da un sabor ligeramente azucarado. Teruko toma entonces los cebollines picados y los coloca en la taza con la salsa, y repite el sumergir los fideos y sorberlos. El sabor no cambia, pero es un sabor característico del último día del año, pues el *soba*, con la longitud de sus fideos, representa la posibilidad de cortar los malos augurios. Su esposo toma uno de los camarones en *tempura* y lo sumerge en la salsa, la pasta cruje en cuanto la corta con sus dientes, ante el sonido satisfactorio, Teruko y sus hijas toman también un camarón para cada una. Para Teruko, y muchos japoneses, el *soba* significa, en especial, una vida larga, igual que aquellos fideos.

Al terminar la cena todos se dirigen a dormir, de haber estado en Japón habrían hecho el *hatsumode*⁷¹, Teruko recuerda el frío en el rostro al visitar el templo de la montaña, pero al no haber un templo decidieron simplemente ir a sus habitaciones y dormir. Teruko va junto a sus hijas a su habitación y les da las buenas noches, después se dirige a su habitación. Ahí la espera su esposo, ella se coloca el pijama y se va a dormir.

Llega la primera mañana del año, Teruko se levanta alrededor de las siete y prepara un desayuno ligero, un poco de verdura, frutas y pequeños sándwiches. Cuando sus hijas y su esposo bajan ya está todo preparado. Comen todos juntos, Teruko sirve un poco de café para ella y para su esposo, aunque no duran mucho tiempo, es su momento juntos.

⁷⁰ No existe una traducción literal al español, la más cercana es “provecho”

⁷¹ Es la primera visita al templo o santuario del año.

Después del desayuno la familia se dispersa un poco en la casa, su esposo se queda en la sala, se sienta en el sillón frente a la mesa baja y el televisor y prende la pantalla para ver un poco de televisión japonesa. Mientras tanto Teruko y sus hijas se preparan para la *oosouji*⁷². Teruko y sus hijas se organizan para comenzar la gran limpieza de la casa, comienzan con las habitaciones, revisan si la ropa la continuarán usando y si no, es momento de darle las gracias y despedirse de ella. También limpian el polvo con trapos húmedos, encienden el robot aspiradora Roomba para que continúe el aseo del piso. También se limpian las ventanas, los baños y las diferentes habitaciones. Esta gran limpieza es una tradición, significa dejar limpia la casa para la llegada de un nuevo año y la visita de *kami*⁷³, es una tradición que se transmite desde casa, los padres enseñan a sus hijos a limpiar en estas fechas, así como Teruko quiere seguir haciéndolo con sus hijas.

Después de terminar la limpieza y comer un almuerzo ligero, tres *onigiris* por cada uno, Teruko va a continuar preparando los alimentos de la cena. En esta ocasión debe preparar el *osechi ryouri*⁷⁴. Teruko puede idear muchas maneras de transmitir lo que siente a través de este platillo, como un rollo de huevo para sus hijas, para que puedan aprender y seguir aprendiendo. La reunión de los colores de las verduras en un platillo, el naranja de la zanahoria, el color pálido de la papa, el verde de los chicharos, el café de los champiñones se mezcla todo en una sopa, y así representar la unión de su familia. A pesar de que no tiene todos los ingredientes como la papa dulce japonesa, el pescado *tai* (con una bella forma y color, es un pescado que representa la felicidad), el *kamaboko*, que es un pastel de pescado que representa la felicidad por sus colores blanco y rosa, o el *renkon*, el cual es la raíz de la flor de loto y es casi imposible comprar en México, pudo encontrar la variedad suficiente para que sea lo más similar posible a Japón. La parte fundamental para Teruko son los camarones, las largas antenas son la parte que representa la longevidad y no deben faltar, así que los prepara simples, sin frituras, y los coloca en uno de los compartimientos de la *jubako*. Así continúa preparando los diferentes ingredientes, utiliza los charales con una preparación

⁷² Gran limpieza

⁷³ Deidad

⁷⁴ Caja de alimentos similar a la caja de *bentou* llamadas *jubako* que contiene alimentos de diferentes colores y significados, los cuales se preparan exclusivamente en año nuevo y representan una vida larga, saludable y un año con buena suerte.

diferente y luzcan tal y como en la comida japonesa, con un poco de sirope y salsa de soya y los entremezcla, las verduras en vinagretas y trozos pequeños también toman un lugar dentro de la caja, los frijoles negros con un poco de caldillo de soya y sirope , además de castañas dulces y peladas que brindan el color amarillo vistoso del platillo y la dulzura necesaria para balancear la comida y que representan para su esposo un buen augurio en el trabajo y el dinero. Por último, prepara el *ozoni*, el cual es una sopa con *dashi*⁷⁵ y *miso* en la que se coloca *mochi*⁷⁶ hasta que quede suave y pueda comerse sin tener que cortarlo. Teruko consiguió todos los ingredientes en Toyo Foods, aunque el *mochi* no es del tipo que hubiese preferido, la sopa es de un sabor muy similar a aquella que suele preparar en Japón.

Al llegar la hora de cenar todos están muy emocionados, la comida luce vistosa dentro de las cajas de almuerzo de madera que contienen los diferentes alimentos. La familia de Teruko se reúne alrededor de la mesa una vez más. Las manos de cada uno de ellos se mueven en direcciones distintas, a veces una de las niñas toma un camarón, otra toma las verduras, su esposo toma el pescado, Teruko en cambio, levanta el plato hondo con la sopa de mochi y se la llevaba directamente a la boca para sorber el caldillo. El caldo caliente le envuelve de calidez la garganta y el estómago, justo lo que se esperaba para la noche fresca del año nuevo.

Al terminar la cena el esposo de Teruko saca dos pequeños sobres blancos con detalles en rojo y le dio uno a cada una de sus hijas. Las niñas abren el sobre encantadas, saben que hay dinero en él y ven maravilladas el regalo de su papá, el *otoshidama*⁷⁷. Después las niñas se van a jugar, el esposo de Teruko va hacia su computadora y Teruko decide descansar un rato en el sillón mientras mira su celular y platica con sus papás a través de mensajes. Así, el primer día del año termina sin ningún contratiempo.

Teruko despierta temprano el dos de enero, reacomoda algunas cosas que quedaron pendientes en la cocina la noche anterior, pero nada complicado, ese día tiene otra labor que debe atender. Días anteriores había revisado el cuaderno de tareas de sus dos hijas de la

⁷⁵ Tipo de caldo de pescado.

⁷⁶ Pastel de arroz

⁷⁷ Sobre de regalo para niños (familia o conocidos) en año nuevo

escuela japonesa, y como si fuese Japón, tenían la misma tarea lista para el 2 de enero, el día de *kakizome*⁷⁸, de su primera escritura.

Después de que sus hijas despertaron, de que desayunaron, comenzaron a vestirse, recogerse el pelo, mientras que Teruko coloca hojas de rotafolio en blanco en la zona del pasillo amplio en el segundo piso de la casa. Pudo poner alrededor de tres hojas de rotafolio, espaciadas para que sus dos hijas trabajen en sus escrituras. Teruko llamó a sus hijas para que la acompañaran y empezaran con su tarea, ambas niñas visten su ropa de diario, una falda y una playera, no temen mancharse de tinta, deben aprender a hacerlo limpiamente.

Teruko acomoda a su lado los materiales para el *shodo*⁷⁹ que trajo desde Japón. Comienza poniendo el *suzuri*⁸⁰ a la mitad de los primeros dos trozos de papel, *sumi*⁸¹, los pinceles para *shodo* y el cuenco para el agua hecho de cerámica blanca con diseños azules de flores primaverales. Teruko hace las preparaciones, toma el cuenco de cerámica con agua y vierte una pequeña parte del líquido en una parte de la piedra para tinta, tan solo unas gotas, después toma la tablilla de tinta y la frota en la piedra entremezclándola con el agua, mientras su mano gira formando un círculo. Teruko continúa en un momento de tranquilidad, silencio y pareciera incluso meditación mientras sus hijas la miran con asombro, poco a poco la tablilla y el agua se forman una sola, quedando la tinta líquida sobre la piedra. Inmediatamente después de terminar, toma la tablilla y la seca en un pañuelo desechable con mucho cuidado para evitar romperla y vuelve a ponerla en una cajita de madera. Teruko muestra lo que deben hacer con el pincel, llevarlo a la tinta, presionar la piedra para que se pierdan las burbujas de aire y el exceso, y así le da el primer pincel a su hija menor, la cual comienza a escribir un enorme kanji en la hoja, de igual modo con su hija mayor. Teruko observa cómo sus niñas escriben kanjis de buena fortuna, sus hijas han practicado bastante y lograron un trabajo decoroso.

⁷⁸ El *kakizome* o primera escritura es un evento tradicional del dos de enero. Anteriormente los adultos utilizaban la tinta mezclada con la primera agua del año y escribían poemas, sin embargo, en la actualidad son los niños que realizan esta actividad, no utilizan poemas, ni la primera agua del año, sino que escriben como tarea kanji en hojas de gran tamaño.

⁷⁹ Caligrafía japonesa

⁸⁰ Piedra rectangular en la que se diluye la tinta

⁸¹ Tablilla de tinta india

Al finalizar de escribir en las hojas, dejan el material secándose en el pasillo y entre las tres limpian los instrumentos del *shodo*. Después de aquello, los festejos tradicionales de año nuevo terminaron. El esposo de Teruko no está en casa, tal vez fue a jugar golf o a hacer alguna otra cosa, él no participa en este tipo de eventos.

4.6.2 Hinamatsuri⁸²

El tres de marzo ha llegado y Teruko estuvo pensando en cómo festejaría el día de la niña con sus hijas. De estar en Japón habría hecho el pequeño altar de muñecas y algún adorno tal y como suelen hacer en su casa, su mamá la había enseñado a hacer el altar de muñecas con siete pisos, sin embargo, en México le es imposible y decide dejar de lado la tradición de las muñecas. Pero Teruko no quiere que un festival que suele ser tan tradicional para las niñas pase simplemente como un día más, al menos desea que tengan un lindo recuerdo. Así, Teruko pone manos a la obra y, aunque sus hijas estén en ese momento en la escuela, quiere que cuando regresen encuentren algo muy interesante para la hora de la cena.

La forma en la que Teruko pudo idear el festejar de alguna manera el *hinamatsuri* fue a través de la comida, ese día, ella prepara *chirashizushi*⁸³ y *hamaguri no osuimono*⁸⁴, los platillos tienen un significado único para el día de la niña que los vuelve alimentos especiales y Teruko quiere transmitir esos sentimientos a sus hijas, por eso se pone manos a la obra, muchas mamás lo utilizan para desear que sus hijas encuentren buenos esposos, que tengan hijos que las llenen de alegría y formen una familia feliz, generalmente este es el significado de los platillos del *hinamatsuri*, sin embargo, Teruko es un poco diferente en este aspecto, al ir al supermercado (Walmart) busca los camarones con las antenas más largas, pues quiere que, a través de su platillo, se manifieste su deseo de que sus hijas vivan mucho tiempo y sean felices, para Teruko eso es lo más importante.

La delicadeza de los platillos refleja la femineidad de los platillos del día de la niña, con porciones pequeñas, balanceadas, con colores suaves como el rosado de las carnes que contrasta con el blanco del arroz, las verduras ligeramente sobrepuestas en la cama de arroz

⁸² Día de la niña (3 de marzo)

⁸³ Arroz de suhi que suele estar en una caja o en un bol.

⁸⁴ Sopa clara de almejas orientales comunes

y una pequeña flor cortada del jardín para adornar, así como una niña, pequeña, balanceada, bella. El *chirashizushi* fue difícil de preparar en México a falta de algunos ingredientes, el loto tiende a ser un problema para conseguir y suele ser básico en los platillos japoneses, sin embargo, Teruko realiza un trabajo admirable con lo que pudo comprar en Toyo Foods, como los sazónadores y caldillos, y en Walmart las verduras y los camarones, coloca la cama de arroz de sushi en un pequeño bol lleno de colore a través de los grises de los pequeños champiñones shiitake, la intensidad de los verdes del pepino, el intenso rojo de la carne de atún cortada en pequeñas partes combinada con la hueva de abadejo y el amarillo de cortado en finos cubos. El platillo luce todo el color que pueden ofrecer los ingredientes del *chirashizushi*, un platillo que representa una larga vida por el uso de verduras que, para Japón, desde tiempos antiguos, tienden a relacionarse con la larga vida. Así Teruko pone sus sentimientos y su esperanza de que sus hijas tengan una larga y feliz vida a través de los platillos, como una madre que se preocupa por el futuro de sus niñas.

Sin embargo, ese platillo no es suficiente en la tradición japonesa para los dos significados del día de la niña, larga vida y buen matrimonio, también necesitaba preparar la sopa de almejas orientales, el caldillo es claro y solo tiene una almeja con sus dos conchas bien unidas, esto es algo primordial, deben estar siempre juntas, de no estarlo, el significado de la sopa no tendría sentido. Teruko no quiere pensar que sus hijas tomarán la sopa solo con la intención que su significado japonés tiene, sino por el sentimiento de la tradición del *hinamatsuri*. Para los japoneses, el *hinamatsuri* no solo busca la larga vida de las niñas o una vida feliz, sino también oran por un buen matrimonio, por ende, las almejas unidas son importantes, la unión de sus conchas es la unión de una pareja que espera no separarse nunca.

Cuando llega la cena, sirve a sus hijas dos pequeños boles, uno con el arroz y otro con la sopa, y con una sonrisa las felicita por el día de la niña y les desea una vida larga, feliz en la que sus sueños, sin importar los complicados que parezcan, logren cumplirse en un futuro. Cuando estaban en Japón solían ir a visitar a la abuela, ir a ver el altar de muñecas puesto en la sala de la casa, sin embargo, esta vez, Teruko se satisface con darles a comer un delicioso platillo, decirle a cada una de sus hijas que tengan una vida larga y plena, y después, entre las tres recogen la mesa, colocan todo en la zona del fregadero de la cocina y las niñas pueden ir a jugar como si el día fuese un día normal.

4.6.3 Festival del *Tanabata*.

El siete de julio se festeja en Japón el *Tanabata*, una festividad que habla sobre el reencuentro de dos estrellas enamoradas y separadas por la vía láctea, da también a los japoneses la posibilidad de pedir un deseo para su futuro, así que, Teruko pensó que estando fuera de Japón, no festejarían el *Tanabata*, sin embargo, al llegar su hija de la escuela revisó la libreta de tareas en la que pedían que las niñas llevaran *yukata*⁸⁵ a la escuela para el día del *tanabata*. Teruko llama a su amiga Ayako, sus hijos están en el mismo colegio. Ayako quedó como la encargada de conseguir los bambú, lugar en donde ponen hojas de papel con los deseos escritos. Ayako le dice a Teruko que compró los bambú en feria de la flor que se hace en el centro de la ciudad, aunque llevarlos a casa fue toda una experiencia, tuvo que ponerlos en el toldo del coche y los trabajadores de la feria los amarraron, Ayako había visto que hacían algo así, pero era la primera vez que ella lo hacía y hasta cierto punto le había resultado divertido. Teruko solo tenía un compromiso, tener los *yukatas* de las niñas preparado.

El siete de julio Teruko viste a sus hijas con *yukata*, les acomoda los cinturones para que queden moños delicados, les adorna el cabello con diferentes pasadores de colores, así no olvidarán como colocarse el atuendo que tiende a ser complicado. Ese día van juntas a la escuela, Teruko se queda con ellas para ver el pequeño festival, junto con Ayako y sus niños, así como otras mamás japonesas que están extasiadas con ver el pequeño festival de *tanabata*. Los niños japoneses explican a los mexicanos el significado del *tanabata*, la historia de dos estrellas amantes que quedaron separados por la vía láctea y que se reúnen una vez al año, cada siete de julio, así que, ese día los dos enamorados interceden con los dioses para concederles deseos a quienes escriben en un trozo de papel y lo colocan en una planta de bambú. Los niños japoneses y mexicanos, mientras sus mamás los observan, escriben en unas hojas de papel de colores de unos 5cm por 10cm y los colocan en las plantas de bambú que las mamás japonesas habían llevado. El festival no dura mucho tiempo, pero fue un buen momento para recordar una pequeña tradición, aunque en Japón tienden a hacer un evento más elaborado, como un festival en una zona cercana a algún templo o en un parque de la ciudad. Después de terminar, las actividades de la escuela siguen, así que Teruko y las demás mamás regresan a casa.

⁸⁵ Atuendo tradicional japonés que se utiliza en verano por ser con telas muy ligeras y frescas.

4.6.4 Festival de Verano.

La calidez de verano se siente distinta en Celaya a comparación con Japón, Celaya es seca, el aire se entremezcla con el polvo y una sensación acalorada, y cuando llueve el olor a tierra mojada abarca todo lugar y refresca, a diferencia de Japón con ese calor asfixiante y húmedo que inunda gran parte de la isla. A Teruko no le molesta el clima de México, es más, lo prefiere al notar que la humedad no se filtra incluso a través de las ventanas, que el viento entra y da un atisbo de frescura.

Aún y la diferencia del clima, del lugar, del verano, Teruko quiere enseñarles a sus hijas que se puede recordar el verano de Japón con ayuda de sus amigas, así que opta por organizar un festival de verano en su casa. Tal vez no será un festival en las orillas del río o cerca de un templo, pero sí tendrá el alma de la convivencia y la diversión que tanto les apasiona.

Teruko ha comprado ciertas cosas antes de venir a Celaya, cosas necesarias para un pequeño festival de verano con la idea de que, de no poder regresar a Japón, pudieran celebrarlo en su nuevo lugar. No estaba segura de si las iba a usar o no, sin embargo, las acomodó en el armario justo del lado de la puerta de la entrada de la casa. Entonces, Teruko llama a sus amigas y les comenta sus planes de organizar un festival de verano para el mes de agosto. Varias de sus amigas que radican en Celaya aceptan ir y, además, llevar ciertos productos que apoyen a los sentimientos del festival. Todas las japonesas que aceptan asistir con sus hijos se reúnen antes para ponerse de acuerdo sobre cuáles son las cosas que cada una de ellas debe llevar. Deben preparar *takoyaki*⁸⁶, manzanas caramelizadas, además deben preparar todas las cosas para que los niños puedan jugar *wanage*⁸⁷. Algunas señoras se encargan de llevar los ingredientes para el *takoyaki*, ese tipo de platillo solo puede hacerse ese día, así que solo se organizan, además, el sartén especial lo tiene Teruko en casa. Otra señora se ofrece a llevar una pequeña máquina de algodón de azúcar que trajo de Japón, dos señoras más deciden preparar las manzanas caramelizadas un par de días antes del pequeño

⁸⁶ Bolita de harina de trigo rellena de pulpo cubierta con salsa de soya, alga en trozos y escamada de pescado deshidratada.

⁸⁷ Juego tradicional para niños y adultos en los festivales que consiste en arrojar un aro de plástico o metal hacia diferentes premios de diferentes formas y tamaños con la intención de acertarlos y poder ganar dicho producto.

festival, Teruko, con ayuda de algunas de sus amigas, decide ser quien se encargue de la organización de los juegos, entre ellos el *wanage*.

Así que ponen manos a la obra, Teruko y sus amigas deciden no poner premios para el *wanage* ya que son pocos niños y resultaría muy caro. Sin embargo, no quieren dejar el juego fuera, de modo que, entre todas juntan 11 botellas de plástico, tres de 355ml, tres 500ml, tres de 1l y 2 de 1.5l, así tendrían diferentes niveles de dificultad. A las tres botellas más pequeñas las llenan con agua de color rojo, las siguientes con agua de color amarillo, las siguientes con agua de color verde y las últimas con agua de color azul oscuro, así resalta la diferencia entre cada una de las botellas y no se confunden al momento de lanzar el aro. Para poder hacer los aros que suelen ser de plástico o de metal acomodan un alambre de forma circular de unos 15 centímetros de diámetro y lo envuelven con un paño papel y lo refuerzan con listones dorados, hacen otro más pequeño, de unos 10 centímetros o un poco más y lo envuelven con un paño de papel azul, piensan que de este modo pueden dividir el que usarán los niños pequeños y los niños más grandes, al final, las demás señoras también quieren hacer arillos y terminan llenando una caja con ellos. Teruko se queda pensando que la caja simple luce un poco triste, que parece no tener el sentimiento del festival de verano y decide forrarla con telas de colores rosas y azules para darle más vida.

El último juego que piensan dejar preparado es el *suupaa booru sukui*⁸⁸. Su preparación en México consiste en ir a Costco⁸⁹ a buscar una pequeña alberca de plástico inflable, con un máximo de 1 metro de diámetro y con la capacidad suficiente para meter todas las pelotitas. El resto de las cosas vienen en un paquete de festival que habían comprado en Japón tanto Teruko como sus amigas, tiene las raquetas de papel de arroz y un juego de pelotitas para que las atrapen. Lo demás lo prepararían el día del festival. De esta manera, la preparación inicial del festival de verano queda lista.

⁸⁸ La traducción literal es “Salvar las súper pelotas”. Este juego es la versión casera de un puesto tradicional en los festivales que consiste en atrapar un pez dorado con una pequeña raqueta de papel de arroz fácilmente rompible. El peso del pez tiende a romper la hoja de papel por lo que es todo un reto el atrapar a al animalito y colocarlo en un platón. La versión casera no contiene peces sino pelotas de diferentes tamaños y pesos, sin embargo, el propósito es el mismo.

⁸⁹ En Japón los puestos de dulces (*dagashiya*) o cualquier otro centro comercial puede ofrecerles el paquete para hacerlo en casa, sin embargo, los japoneses van a los festivales de las ciudades, sin tener que preparar nada en casa.

Llega el día indicado para el festival, no importaba el día realmente, siempre y cuando fuese en agosto, a principios de agosto es el mejor momento porque los niños no han entrado a la escuela y se siente el calor del verano, las amigas de Teruko llegan temprano a su casa con sus niños, algunos de ellos están vistiendo *yukata*, porque el sentimiento de un festival siempre se siente más si se viste un *yukata*, tal y como el que usaron en el festival del *tanabata*, los *yukata* son populares en la cultura japonesa porque representa la belleza de las jóvenes en el verano, similar al kimono solo que con una sola capa de tela, fresco y tradicional, grabados florados, de colores pastel, así pueden usarse fácilmente. Cuando todas las señoras y sus hijos entran, se descalzan en la entrada, como después de un rato irán al jardín, acomodan sus zapatos afuera de la puerta de cristal que da al pequeño patio de Teruko. No hay suficientes *suripa* para todas, así que algunas se quedan solo con los calcetines, están acostumbradas a caminar así, igual que los niños, que incluso están totalmente descalzos. Los niños se sientan alrededor de la mesa de centro que está en la sala de Teruko, justo al lado de la cocina y frente al televisor, esa mesa es muy baja en comparación con las occidentales, así que, aún sentados en el piso, los niños logran tomar todas las cosas que se encuentren sobre de ella.

Esta mesa es importante para Teruko, le recuerda el comer en Japón y la nostalgia de su país. La familia japonesa que anteriormente vivía en esa casa la dejó ahí, según entendió la hicieron a partir de una base de cama que compraron en México y la repararon para que luciera como una mesa, Teruko además, la cubrió con un mantel beige y colocó otro pequeño hecho con base en bordado de color blanco en la parte central.

Mientras los niños juegan un rato las mamás prepararan los últimos detalles para el festival. Encienden el sartén para el *takoyaki* mientras un par de señoras se encargan de hacer la mezcla de la masa y la carne, otras acomodan la máquina de los algodones de azúcar y preparan el azúcar, tanto normal como de colores. Teruko y otras de sus amigas decidieron cocinar otro tipo de platillos, *yakisoba* es siempre fácil de comer, así que también tenían listo el sartén, los fideos, la col y la carne, así como los camarones. Otro par de señoras había traído desde casa unas porciones de pan japonés, los cuales eran como pequeños bollos rellenos de salchicha, de queso, de verduras y otros preparados. Por la comida no había nada de qué preocuparse, también tienen lista la bebida, las señoras llevaron cerveza sin alcohol en lata, aunque también estaban varias jarras de té de trigo, es un té fácil de conseguir en

tiendas como en Tooyo, además de que es una bebida muy común en las casas en Japón por su sabor fresco y sin dulzor.

Teruko arma la zona de juegos con sus amigas, acomoda las botellas del *wanage* y pone la caja llena de aros frente a ella, cada tapa de la botella tiene escrito con plumón la cantidad de puntos que ofrece cada una, así los niños podrían sumarla y saber quién se queda con el premio mayor. Teruko también apoya para armar el *suupaa booru sukui* en la zona del patio, la alberquita de plástico fue llenada hasta la mitad y le echaron todas las pelotitas del paquete, además pusieron una mesa al lado con los vasos en donde los niños deben poner sus pelotas si logran atraparlas, así como las raquetas de papel de arroz. Al terminar de preparar el *suupaa booru sukui* la alberca luce muy colorida y con muchas pelotas flotando.

Las mamás están listas para empezar, así que llaman a los niños para que vengan a jugar, a una parte de ellos los acomodan en filas para que jugaran primero el *wanage*, otra parte de ellos están con otras señoras en la parte del *suupaa booru sukui* también formados para que pasen de dos en dos, los restantes van a armar los *yooyoo*⁹⁰. Para tener su *yooyoo* utilizan una caja que contiene todo lo necesario para elaborar uno la cual Teruko trajo de Japón, y no solo ella, sino otras señoras que también lo consideraron. La caja trae pequeños globos de colores amarillos, rojos, naranjas, rosas y azules con rallas en otros colores como verdes o rojos intensos, son muy gruesos, así que soplarles para inflarlos no es una opción. También contiene ligas para amarrar del tamaño del dedo de la persona, una jeringa para agua y un amarrador de globos. Entonces, una de las mamás llena un bote con agua, le pide al primer niño que ponga la jeringa en el bote y la llene con agua. El niño lo hace tal y como le dicen, después coloca la jeringa en el globo y comienza a llenarlo, al terminar, la mamá toma el globo y lo sostiene para que no se salga el agua, mientras que el niño busca la liga para amarrarla, la mamá ayuda al niño a poner la liga y el globo en el instrumento para amarrarlos, pone un sujetador de plástico, lo gira y el globo, junto con la liga, quedan listos. La mamá le hace un nudo a la liga para que quede del tamaño del dedo del niño y se lo entrega, el niño va feliz con su globo que sube y baja por el peso del agua. Así como él, los niños esperan su turno para poder obtener uno.

⁹⁰ Yoyo japonés hecho con base en globos con agua.

En el área de *wanage* también se están divirtiendo los niños, lanzan los aros detrás de una línea hecha con cinta adhesiva amarilla con la intención de atinarle a las botellas más grandes, la mayor cantidad de aros salen volando hacia atrás de las botellas, y algunos aciertan, los niños saltan y aplauden en cuanto le atinan a su cometido. Mientras van ganando puntos, las mamás anotan en una libreta el nombre y cuántos puntos van haciendo, les dan premios pequeños, como dulces y pequeños juguetes de plástico, así que los niños sonrían ante la diversión.

Las *suupaa booru sukui* también son muy populares, es muy fácil perder así que se vuelve todo un reto el seguir intentando hasta conseguir muchas pelotitas, los mismos niños lo hacen competitivo pensando en quién obtiene la mayor cantidad de ellas, algunos logran obtener varias y otros no consiguen levantarlas del agua antes de que la hoja de papel de arroz de la raqueta se rompa primero, sin embargo, disfrutan jugando.

Después de que juegan un rato, las señoras piensan que es el momento para que todos se reúnan a comer, así que, ponen algo de aceite en el sartén del *takoyaki* a través de una servilleta bañada en él y sostenida por los palillos, la van pasando por los huecos de semicírculos y por las orillas, después colocan la masa y una pieza pequeña de pulpo, entonces, después de que quede cocida la primera parte, la giran para cocer la segunda y que quede con forma circular. Al terminar de cocerlas, las colocan en un plato desechable y las cubren con salsa de soya preparada, la espolvorean con alga en trozos y escamas de pescado, después vierten un poco de mayonesa. Los niños la comen encantados, están todos sentados alrededor de la mesa al estilo japonés, mientras que las mamás están en la mesa estilo occidental preparando *yakisoba* para ellas, y beben cerveza o bien, té.

Por último, están los postres. Las señoras preparan bolas de algodón de azúcar para los niños que quieran y otras dan las manzanas caramelizadas, en cuestión de unos minutos, los niños quedan satisfechos, así como sus mamás. La señora que maneja la máquina de algodones pone un poco de azúcar en hoyo en la máquina y gira un palito de madera sobre de él hasta que se forma un pequeño algodón, se lo da a uno de los niños y luego prepara otro más.

No han pasado más de cuatro horas cuando ha llegado el momento de finalizar el festival de verano, las japonesas no disfrutan de fiestas muy largas, y algo de más de cuatro horas tiende a ser muy agotador, así que todos, incluidos los niños, recogen y limpian, hasta

que la casa de Teruko queda como la encontraron antes de iniciar. Así, todas las señoras y sus hijos se calzan sus zapatos en el *genkan*, se voltean y despiden de Teruko con una reverencia y continúan su camino hacia casa. La casa de Teruko se queda silenciosa, solo quedan ella y sus hijas, para seguir con su vida cotidiana, con su día a día.

4.7 Religión

4.7.1 Teruko y Mihotoke-sama⁹¹.

Hoy, al amanecer, Teruko se levanta y se acerca a la repisa que está al lado de su cama, mira el par de fotografías que tiene de sus hijas y detrás está la figurilla de cerámica de tonalidades azules, con las manos frente a su torso en oración, sus ojos están cerrados, concentrados, es *Mihotoke-sama*, representa la imagen sagrada de Buda, así que, en un acto de fe Teruko ora un momento, pide a *Mihotoke-sama* que su familia esté sana un día más, que no suceda nada malo, que el día de hoy, la suerte los acompañe.

Teruko recuerda cómo llegó a sus manos esa pequeña figurilla de cerámica de alrededor de 15cm, está un poco fisurado en algunas zonas después del viaje a México, pero el valor es el mismo. Recuerda que en Japón en el camino de su casa al preescolar de su hija había un templo budista (*otera*), estaban casi uno al lado del otro, así que la escuela tenía un pequeño toque religioso, al menos de dar las gracias cada vez que se pasara por ahí. Las maestras y alumnos, al escuchar que la hija de Teruko iba a mudarse a México consiguieron esa figurilla y las maestras y demás alumnos se la dieron el último día de clase.

Las hijas de Teruko estaban encantadas con la figurilla, sin embargo, no debe estar desnuda porque, según la tradición, podría enfermar, así que Teruko y sus hijas fueron a comprar estambre, que, aunque normalmente tienden a tener prendas rojas, las niñas escogieron un estambre combinado con azul marino y blanco. Entonces Teruko tejió un pequeño gorrito y una bufanda para su *Mihotoke-sama*, y lo colocó en su cajita para que llegara a México en buenas condiciones.

La figurilla llegó a México y se mantiene siempre en esa repisa al lado de su cama, y así como cada mañana ora por un buen día, Teruko agradece por las noches pues no le ha

⁹¹ Buda

sucedido nada malo. Aunque, mientras recuerda, piensa que es un hábito que no solía tener en Japón.

4.7.2 El libro de *shuin*⁹².

Teruko no es solo budista, también es sintoísta, pero no hay figurillas que pudiera comprar en Japón que pudiera ayudarle a tener una sensación de cercanía con el templo. Sin embargo, compró un *shuinchou*⁹³, una libreta que consiguió con una sacerdotisa en un templo sintoísta (*jinja*) cerca de su zona en Tokio. Había escuchado que era popular entre las mujeres jóvenes, una libreta en blanco que se va llenando de escritos y sellos rojos dependiendo de los templos sintoístas que se visiten, dependiendo del deseo que se tenga, cada templo es distinto.

En México, de vez en vez, Teruko recuerda su ida al templo sintoísta y saca la libreta del librero de la familia, no ora, no pide, solo lo mira y recuerda, porque para ella, el templo está dentro de su corazón.

4.8 La niña japonesa en México

Desde que el papá de Mana y Kaho fue transferido a Celaya, las dos niñas tuvieron que mudarse también junto con su madre, de eso hace ya poco más de un año, Mana tiene 12 años y Kaho tiene 6. Son una familia de cuatro personas que, en Japón, no solía pasar mucho tiempo junta, pues los dos papás trabajaban todo el día, a veces cuando el papá regresaba ya todas estaban dormidas, y las niñas estaban en diferentes actividades al menos hasta las 6 de la tarde. Las dos niñas vivían en Tokio en una zona cercana al centro de la urbe, así que todo el tiempo veían ríos de personas cruzando las calles, los trenes, embotellamientos, la vida en Tokio como capital del país era agitada y siempre acelerada, las personas parecen siempre estar preocupadas por el tiempo.

La mamá de Kaho y Mana también trabajaba todo el día, de 8 de la mañana a 5 o 6 de la tarde, cuando regresaban ya era muy poco el tiempo que pasaban juntas antes de que las niñas tuvieran que irse a dormir, aunque los fines de semana podían pasar más tiempo

⁹² Sello del templo

⁹³ Libreta de la tinta roja.

juntas. Las dos niñas aun son muy pequeñas para encargarse de las labores del hogar como la cocina, así que su mamá siempre se encargaba de esta parte para evitar que tuvieran algún accidente en casa.

Cuando las dos niñas estaban en Japón tendían a levantarse a la misma hora, alrededor de las 6: 20 de la mañana para lograr estar listas para salir a tiempo para la escuela. Kaho entraba al preescolar a eso de las siete de la mañana, así que su mamá la llevaba un poco más temprano, justo después de desayunar. Todo el día estaba en la escuela, a las 12:00pm comía con sus compañeros los diferentes alimentos que le daban en la escuela, todo preparado en el colegio, y esperaba a que dieran las nuevamente las siete de la tarde hasta que su mamá pasaba por ella. Este tipo de escuela era más cercana a una guardería, los niños juegan casi todo el día en compañía de las maestras y es un lugar muy conveniente para las mamás que trabajan y no pueden hacerse cargo de sus hijos todo el día. Kaho tenía días especiales entre semana, eran días que su mamá no trabajaba en la oficina, sino que trabajaba desde casa, así la llevaba a la guardería de 8:00 a 17:00 h y podían pasar más tiempo juntas. Al llegar a casa, cerca de las seis, su mamá le daba de cenar, después tomaba un baño junto a su mamá, quien le enseñó cómo hacerlo, desde poner el banco en la zona del baño para sentarse y lavarse el cuerpo y el cabello, después sostener su pelo con la toalla o con una liga y entrar en la tina de baño (*ofuro*) de agua caliente (alrededor de 40 grados) y reposar un momento. Después salían juntas, se lavaban los dientes, se secaban el pelo con la secadora, y Kaho quedaba lista para ir a dormir.

México, y en específico Celaya, no es similar a Tokio, no tiene tantas personas caminando en la calle, no hay metro, trenes bala, no hay el bullicio de capital ni el silencio de la gente japonesa. Desde que llegó a un nuevo país Kaho debe vivir diferente, en México los niños de preescolar estudian, a diferencia de las escuelas japonesas que no tienen materias sino que juegan, caminan y corren todo el día escolar, mientras que en México deben aprender a leer, inglés y otras tantas clases que tienen en el kínder, además, desde que cumplió los seis años debe entrar a *prefirst*, es un grado antes de primero de primaria, aun no saben leer español así que es complicado colocarla junto con los demás niños. Muchos niños extranjeros están en esa clase. Así que Kaho se levanta alrededor de las 6:30, su mamá la levanta y le sirve el desayuno, su mamá la lleva a la escuela poco antes de las 7:30, viven muy cerca. Como en la escuela no les dan almuerzo preparado por el colegio, todos los días

a las 10 de la mañana come el almuerzo que le prepara su mamá, a veces salchichas con un poco de verduras y jitomate al lado, a veces bolitas de arroz, depende del clima, o de lo que su mamá tenga a la mano para cocina. A las 14:00 h termina la hora del colegio, sin embargo, se queda más tiempo en la escuela, Kaho toma un taller llamado “taller de tarea” donde los niños se juntan y hacen la tarea del día con ayuda de las maestras, es muy conveniente porque la mamá de Kaho no entiende del todo el español y no puede apoyarla lo suficiente. A las 16:00 h Kaho termina su taller y su mamá la recoge, a veces tiene algunas actividades con su hermana como Kumon o natación, que las hace terminar cerca de las 19:00 para comer la cena. Ahora no puede tomar un baño en *ofuro* con su mamá, su casa no tiene tina de baño, así que debe conformarse con tomar una ducha, secarse el pelo y a las 21:00 h es su hora de dormir.

Mana, la hermana mayor, siente más el cambio entre México y Japón, después de todo, al ser mayor, pasó más tiempo en Tokio, además de que los niños tienden a ser más independientes. En Japón, cuando los niños están en primaria están obligados a ir solos y a pie, en bicicleta o autobús, no pueden ser acompañados por sus padres, así que Mana solía despertarse cerca de las 7:15 h cuando estaba en Japón, se vestía, se peinaba, desayunaba (a veces pan tostado con mantequilla, a veces salchichas, a veces huevo, ensalada, y jugo), se ponía sus zapatos en el *genkan* y salía de su casa alrededor de las 8:00, en la zona se juntaban grupos de 10 niños, así que Mana buscaba su grupo y todos juntos iban caminando hacia la escuela por lo menos 2 km de recorrido, que con subidas y bajadas de calles podían hacerse hasta 20 minutos. A las 8:30 ya debía estar en su pupitre con los zapatos escolares puestos y los de calle colocados en un casillero a la entrada del colegio, no llevaba uniforme a la escuela, la primaria en Japón lleva ropa de diario: era más cómoda. A las 12:00 h Mana comía en la escuela lo que preparaban en el comedor, ayudaba a servir con sus compañeros y todos comían y bebían lo mismo. La escuela terminaba a las 15:00 h, los niños regresan caminando a casa, Mana no regresaba, su mamá trabajaba hasta tarde así que Mana estaba en una Academia especial para madres trabajadoras, y por tres horas más estudiaba y repasaba cosas importantes del curso, pues la escuela es algo muy importante para Japón, los niños no pueden seguir adelante si van ligeramente atrasados. Cuando terminaba la Academia especial eran las 18:00 h, así que la mamá de Mana aún no había regresado a casa, por lo que también

Mana quedó inscrita en clases de ábaco, de cocina y a Kumon⁹⁴, eran escuelas particulares, Mana quería aprender a cocinar, y el ábaco era una clase barata así que su mamá pensó que tal vez a su hija le podía interesar, comenzó a llevarla desde que tenía 6 años, así que Mana ya tiene un largo recorrido en el uso del ábaco, al principio no sentía interés por ese tipo de cursos, le parecía muy extravagante aprender a usar ábaco japonés, pero con el tiempo comenzó a volverse muy hábil, su velocidad en operaciones largas es sorprendente, así que disfruta mucho el poder hacer cuentas en cuestión de segundos. Después de la clase llegaba directamente a casa, cenaba, tomaba un baño después de su hermana y se iba a dormir.

Desde que llegó a Celaya, la rutina de Mana tuvo que cambiar, ahora Mana se levanta a las 6:30, tiene que estar lista temprano pues su escuela inicia más temprano, se levanta y desayuna junto con su hermana y su mamá, así como su hermana menor, sigue la rutina de ir a la escuela con el uniforme, no se quita los zapatos, no come la comida de la escuela sino que lleva un almuerzo preparado por su mamá, a veces le dan dinero y compra algo en la cafetería, su mamá la lleva directamente hasta la puerta de la escuela, así que ese momento de caminar, sin necesidad de los papás, a veces le parece bueno al pasar más tiempo con su mamá y no cargar la mochila tan pesada, pero no siempre pues no puede platicar con sus amigas camino al colegio.

Ahora, las clases terminan a las 14:00 h, hace otras actividades en la escuela junto con su hermana hasta las 16:00, su mamá pasa por ella a la escuela y lleva a Mana y a Kaho a diferentes actividades vespertinas. Los lunes y jueves están inscritas en gimnasia entre las dos y las cuatro de la tarde en su escuela, los demás días son los talleres de tareas. Los martes toman Kumon después de las 16:00 y los viernes toman natación. Las horas que tienen libres Kaho practica piano, su mamá tiene los libros y le enseña en el piano que tienen en casa, y Mana el ábaco, aun estando en Celaya, la mamá de Mana consiguió que la maestra en Japón le mandara por correo cada mes los ejercicios necesarios para seguir practicando, su mamá los revisa y después le manda las calificaciones por correo electrónico. A pesar de la cantidad de actividades que realizan, tienen la posibilidad de pasar tiempo en casa con su mamá, su papá llega a las 19:00 y pueden cenar todos juntos, Mana y Kaho se alegran de pasar más

⁹⁴ Método de aprendizaje japonés muy popular en el mundo para mejorar las habilidades en matemáticas y de lectura de comprensión.

tiempo con sus padres. Aunque, a veces, antes de dormir tienen que hacer parte de la tarea que tienen de su escuela japonesa.

Los sábados Mana y Kaho tienen una escuela especial para japoneses, está ubicada en Irapuato⁹⁵ y fue establecida por un grupo de japoneses que vivían en la región desde antes de la llegada de Honda, además con el apoyo del Consulado de Japón en León y el gobierno del Estado de Guanajuato y las empresas japonesas con interés en que sus trabajadores trajeran a su familia con ellos pensaron en una manera de mejorar las condiciones de vivienda para los niños. De modo que Mana y Kaho se levantan cerca de las siete de la mañana, se visten y desayunan algo antes de que el camión llegue por ellas. En la escuela consiguen hacer amigos japoneses de otras ciudades, hacen actividades distintas y muy propias de Japón como lo es el festival deportivo, es el festival más importante dentro del colegio para los japoneses, el cual generalmente se realiza una vez al año, ya sea en verano o en invierno, pues es donde todos los niños demuestran sus capacidades físicas, además de aprender a trabajar en equipo y colaborar. Mientras los niños realizan diferentes actividades físicas como carreras de relevos, secuestrar la bandera o tirar de la cuerda, los papás los observan desde la sombra, y esperan para comer con ellos el tradicional bento, que puede contener bolas de arroz (*onigiri*), *tamagoyaki*, salchichas, verduras, sándwiches⁹⁶ al estilo japonés, y algún postre como fruta o galletas. Los niños toman clase de matemáticas y de idioma natal, es una manera en la que evitan quedarse atrás cuando regresen a su país. El ciclo escolar, como cualquier otro en Japón inicia en abril y termina en marzo del año siguiente, así que es experimentar la educación japonesa en México al menos una vez por semana. La escuela japonesa termina a las tres de la tarde, pero el camión tarda una hora para llegar a Celaya, así que Kaho y Mana llegan cansadas después de un viaje largo, escuela y mucha tarea para ponerse al corriente con los estudios.

Mana y Kaho lograron hacer amigas mexicanas, su español mejora cada día y practican mucho su japonés, cada día tienen alguna actividad planeada como japonesas, pero

⁹⁵ A partir de abril del 2019 la escuela comenzó como regular, en la cual hay 25 alumnos inscritos (japoneses) de diferentes edades que seguirán el programa educativo japonés.

⁹⁶ Los sándwiches japoneses no tienen la orilla del pan, generalmente no tienen aderezos como mayonesa o mostaza y hay una gran variedad de sabores, como pepino, ensalada, jamón, huevo, o los hay dulces, como crema pastelera y fresa.

disfrutan de su tiempo de ocio, pueden ver la televisión, ver a sus amigas, jugar con el teléfono y sentirse relajadas. Celaya es un lugar que les es diferente en idioma y forma de vivir, sin embargo, Kaho y Mana aprenden español y las reglas de la nueva ciudad, además de realizar diferentes actividades, conocer a muchas personas y pasar más tiempo con sus padres. Por ahora, tanto Mana como Kaho se esfuerzan por llevar esta vida distinta, por conocer y aprender a moverse en una ciudad y un país tan distinto, su esfuerzo las lleva cada día a saber un poco más.

4.9 La despedida

Es normal en la vida de las japonesas la despedida, cada vez que llegan a México tienen en la cabeza de que todo es temporal, que en los próximos meses o años conocerán gente nueva, tendrás experiencias buenas y malas, pero regresarán a Japón en algún punto. Por eso es común la convivencia al final del ciclo de cada mujer japonesa en Celaya. Así como Kiyoko.

Kiyoko estuvo un año en Celaya, fue enviada junto con su esposo un poco antes de que este se retirara completamente de la empresa, nunca había hecho un viaje de negocios de larga estancia, así que Kiyoko estaba realmente interesada de viajar a cualquiera que fuese el país para conocer y vivir experiencias nuevas. Así pasó un año en Celaya, jugando golf y practicando zumba, fitness, yendo y viniendo con sus amigas japonesas. Probó la comida que sus amigas mexicanas, vecinas del lugar y de su grupo deportivo, le preparaban, le gustó la mezcla de sabores a pesar de ser mala con el picante. Amó el color del cielo azul intenso y poco nuboso, la calidez del viento seco y las flores que floreaban en cada estación. Sin embargo, después de un año, era momento de volver a la isla, de despedirse de sus nuevas amigas: japonesas y mexicanas. Era momento de regresar a su país.

Cuando una de las japonesas o varias tienen que regresar, organizan una fiesta de despedida o *soubetsukai*, no son todas las señoras, sino aquellas que viven cerca o se volvieron muy amigas, por eso suelen ser 8 personas. Kiyoko tenía su regreso casi al mismo tiempo que su amiga Nobuko, así que sus amigas decidieron hacer una sola fiesta de despedida. En esa ocasión fue en casa de Kiyoko, espaciosa y cómoda para reuniones, sin embargo, suele hacerse en casa de Keiko, pues es grande y cómoda, además de que no tiene hijos y no hay tantas preocupaciones por los tiempos. Sus amigas compraron comida mexicana: pozole blanco y enchiladas, en un restaurante que frecuentaban y la llevaron a casa

de Kiyoko, cada *soubetsukai* comen platillos mexicanos, después de todo es la última vez, en Japón es casi imposible conseguirlos. La fiesta de despedida de Kiyoko y Nobuko duró entre tres y cuatro horas, las señoras estaban entusiasmadas platicando de todo lo que hicieron en México, de sus viajes en el interior del país, de las cosas que les preocuparon como la inseguridad, de las actividades que hacían como jugar golf o hacer algún deporte, o las cosas divertidas de México, las personas amables, las aventuras vividas, incluso lamentan no haber podido realizar otras cosas, haber viajado más y conocer más playas, comer otros platillos distintos, tener otras experiencias. Kiyoko y Nobuko recuerdan en una reunión todo lo nuevo que conocieron, todo lo que México les dejó. Para Kiyoko fue el mejor momento de su vida, salir y viajar por el país y conocer mares hermosos, las flores en su jardín en primavera, el cielo azul profundo, el sol a cada instante, salir a los centros comerciales y ciudades cercanas, la calidez de la gente y los amigos que formaron, todo fue un recuerdo que no va a dejar nunca atrás.

Soubetsukai termina sin llanto, tal vez en algún momento se vean en Japón, y aunque la fiesta significa el adiós, cuando son amigas muy cercanas, antes de la fecha de partida, van a visitar a aquella que se va. La tarde antes de que Kiyoko partiera, Keiko fue a visitarla, le preguntó si se le ofrecía algo, si tenía algún problema, al saber que todo estaba bien, Keiko abrazó a Kiyoko, sabían que en algún momento se volverían a ver y conservarían esa valiosa amistad a pesar de la distancia.

4.10 El tenue azul del cielo. La japonesa en Japón después de México.

Ayako mira el cielo de vuelta a Japón, el cielo gris tiene un ápice de lluvia y se remarcen las nubes con un instante frío y se borra con extraño calor húmedo que llega de pronto. Ayako enciende la televisión, son las 6:20 de la mañana, sus hijos están aún dormidos, así que tiene que ir a despertarlos, los dos duermen en la misma habitación así que es más sencillo de ese modo. Hiro se despierta al instante, Kenichi tarda un poco más, los ayuda a cambiarse la ropa, no hay uniforme en la primaria de Japón, así que Hiro prefiere las playeras de equipos de fútbol de México para ir a la escuela, ya sea de León o de Celaya, también de México o del América, todas le gustan, y le gusta llevarlas a la primaria. Kenichi prefiere playeras negras o azules, además de una chamarra, desde que regresó a Utsunomiya siempre tiene frío. Los

niños bajan a la cocina junto con su mamá, Hiro la mira y le dice “estaría más feliz si Genaro me pudiera acompañar a la escuela”, pero Genaro vive demasiado lejos, no pueden jugar juntos ahora, pero para recordarlo Hiro tiene una foto con él frente a su cama.

Son las 6:35 de la mañana, Ayako le pregunta rápidamente a sus hijos qué quieren desayunar, a veces escogen salchichas, a veces pan tostado, a veces huevo, siempre es algo sencillo y rápido, así que Ayako lo hace lo más rápido posible, quita el mantel de lana bordado que compró en San Miguel Allende y pone los portavasos de punto de cruz en franela que compró en Cancún, Ayako les sirve el desayuno a los dos niños y revisa el reloj, ella siempre está mirando el reloj. Son las 6:55, ella revisa las mochilas, los horarios, hoy sus hijos terminan la escuela a las 15:10 y a las 14:45, así que Hiro regresará antes de Kenichi. 7:05 de la mañana y Ayako ya les colocó la gorra de la escuela y los prepara salir, les pide que se pongan los zapatos en la entrada de la casa, abre la puerta, camina con ellos y se asegura que a las 7:10 de la mañana estén en la esquina de la calle esperando a su grupo de partida para la escuela. Ayako regresa y en un momento de reflexión se queja para sí misma “¿Por qué Japón es tan estricto con el tiempo? ¿Por qué 7:10? ¿Por qué las reglas son tan intransigentes?”

Respira hondo, Ayako sabe que no puede cambiar las reglas ni la forma de ver el mundo, así que hace lo que debe de hacer, solo tiene dos meses que regresó a Japón, pero siente que ya se ha adaptado totalmente. Ella cambia el canal de la televisión, va a ver su *dorama*⁹⁷ que está entre las 7:45 y las 8:00 de la mañana, son sus 15 minutos en los que toma su desayuno y se da un respiro.

Termina su programa favorito, así que Ayako se prepara para iniciar el día como ama de casa, tiene que lavar la ropa que está en el baño, el clima no le ayudará a secarla, extraña el sol mexicano, entonces pone también la función de secado en la lavadora. Mientras tanto limpia rápidamente el baño, la parte del espejo, el área de los jabones, la parte del escusado y tiene mucho cuidado de no tirar el dibujo enmarcado que tiene de *Blue Demon* después de todo no es algo que pueda comprar en Japón. Sigue aseando el piso, la cocina, pasa la toalla para limpiar sobre la estufa, junto al alebrije y el jarrón de cerámica de Puebla. Mientras camina de un lado a otro no se da cuenta y tira un imán de una catrina de fieltro que tiene en

⁹⁷ Drama televisivo (dorama por su pronunciación en japonés)

su refrigerador, se mueve rápido, lo levanta y vuelve a dejarlo justo donde estaba, sosteniendo junto a la máscara de luchador uno de los horarios escolares.

Pasa cerca de dos horas limpiando, arreglando, terminando de lavar la ropa, doblarla y acomodarla. Sin su esposo, quien sigue trabajando en México, el trabajo se ha visto reducido, sin embargo, no falta mucho tiempo para que él regrese. Decide tomar un descanso, así que se sienta en el anexo de la sala, en una de sus sillas Acapulco que compró en Guanajuato, y bebe una taza de té. No pasan más de cinco minutos cuando ella ya está de pie otra vez, tiene un poco de tiempo libre antes de que lleguen los niños así que tiene planeado hacer *window shopping*, no hay nada que quiera comprar, pero quiere ir al centro comercial. Ayako pasa una hora entre la gente y las tiendas, no habla con nadie, solo camina entre los puestos y locales, y al notar la hora regresa a casa. Estaciona el coche en su lugar y en vez de entrar a su casa camina por el parque hasta llegar a un supermercado cercano, compra algunas verduras, sobres de consomé para la sopa y un poco de carne y pescado para la cena, la semana pasada abrió una de las latas de salsa molcajeteadada que trajo de México, su hijo Hiro las extrañaba, y ahora aunque quisiera comerlas le es muy difícil acceder a ese tipo de productos, tal vez cuando su esposo regrese lleve más latas y botanas mexicanas con chile, después de todo a los niños les encantan.

Los niños regresan a la casa, Hiro, el primero en llegar sube corriendo a su cuarto y baja con un sobre de cartas, le dice a su mamá que regresa para cenar y sale sin decir nada más. Ayako lo mira, agradece que esté en un lugar seguro, de otra manera no hubiera podido dejarlo ir. Kenichi llegó un poco más tarde, a las 16:10 h, acalorado y enojado por caminar, le dice a su mamá que extraña cuando iba por él a la escuela sin tener que cargar el peso de la mochila, Ayako se ríe un poco, ahora ella no tiene que encargarse de recogerlo o llevarlo, aunque puede ser cómodo para ella sabe que para su hijo no lo es, sin embargo, se preocupa mucho cuando tardan siquiera un minuto en regresar, quisiera ir por ellos para sentirse segura de que volverán sanos y salvos a casa.

Ayako le dice a Kenichi que haga la tarea, mientras ella prepara las cosas para cena, él hace la tarea lo más rápido posible y se pone a ver televisión. Desde que llegaron a Japón Ayako le prohibió los videojuegos y la tableta electrónica, sus dos niños están atrasados en todas las materias, la educación en México fue muy distinta y no lograron acoplarse, por lo que están tomando cursos sabatinos y entre semana para regularizarse, así que Ayako debe

llevarlos, en lugares como Utsunomiya sino se tiene vehículo es muy difícil llegar a los lugares lejanos, así que Ayako y sus hijos van juntos a las clases de regularización y *Kumon*. Las horas marcan la vida de Ayako, a veces 7:10 a veces 6:02, y Ayako se pregunta si de verdad son necesarias esas pequeñeces.

Kiyoko, a diferencia de Ayako, tiene dos años que regresó a Japón, sin embargo, hay cosas a las que nunca pudo verlas igual, después de haber viajado a México por un año, ella y Keiko hablan sobre eso de vez en cuando, la tonalidad azul tan tenue del cielo japonés jamás será tan profundo como México. Kiyoko vio en México un sitio de aventuras, aunque temor por la inseguridad, fue con la esperanza de vivir nuevas experiencias, por lo que el año que vivió en México pasó en un instante. Ella ahora tiene una vida agitada debido al retiro de su esposo, después de cumplir los 60 años su tiempo en la empresa terminó, por lo que ahora, todos los días están juntos, sin embargo, Kiyoko tiene apartado un tiempo para ella, cuando va al club deportivo y por casi cuatro horas realiza diferentes actividades, esto dos veces por semana.

Kiyoko se levanta cada mañana a las 7:05, despierta a su esposo que duerme en la cama contigua, ha dejado la lavadora programada y esta comienza a lavar a esa misma hora, ella se viste con un vestido largo y cómodo para poder hacer el quehacer, baja las escaleras con cuidado, pasa a un lado del *genkan* adornado con una bandera de México y una muñeca María, y se sigue hasta la cocina, ahí saca las cosas necesarias del refrigerador, la lechuga, los pepinos, el jitomate y los frijoles para la ensalada. Su esposo ya no trabaja así que despierta al mismo tiempo, baja y abre las cortinas, las ventanas y el ventanal metálico que las cubre para evitar el ruido y en algunas ocasiones, los tifones. Mientras su esposo pone el café, Kiyoko fríe 4 salchichas, dos para ella y dos para su esposo, corta el pan de caja y al suyo le coloca una rebanada de queso, pone ambos en la tostadora y continúa con las demás tareas. Acomoda con delicadeza la lechuga en un platón pequeño, los pepinos picados con delicadeza, el jitomate y una cucharada de frijoles fríos. Cuando los panes están listos coloca cada uno en un plato junto con las dos salchichas, un vaso de jugo y el café.

Los dos comen solos mientras ven las noticias de la NHK, más de la mitad de la información es sobre el clima, pero ellos acaban de comer antes de que termine el noticiero, apagan la televisión y él se va a descansar mientras Kiyoko continúa con las labores del hogar. Lava los platos y la basura, porque en Japón deben lavar la basura que utilizan, los envases

de leche y jugo se lavan y se cortan, las botellas de plástico deben separarse en tres partes, la etiqueta, la tapa y la botella, las cuales deben lavarse también, así se debe hacer con las bolsas de cualquier otra comida, por lo que, para Kiyoko, algo que era normal hace unos años, le parece demasiado minucioso, molesto, algo que no es totalmente necesario. Cada día, mientras Kiyoko espera y lava su basura, se pone a pensar que en México era más cómodo y era más libre de equivocarse al menos una vez.

El día a día de Kiyoko es buscar las recetas para el desayuno, el almuerzo y la cena, pasa mucho tiempo en la cocina, así que cada cierto tiempo, como descanso, se detiene para mirar las fotografías que colocó en un marco junto a la vitrina, es un collage que ella misma hizo de diferentes días y diferentes lugares, algunas son de su familia y de su esposo, de su hermano menor o de su sobrino, pero una gran parte de ellas son de las fotografías que capturó en México, sus maestras de inglés y de español, sus amigas mexicanas de las clases de zumba, las amigas japonesas del golf y aquellas con las que se reunía, en su pared quedó enmarcado en un pizarrón de corcho el recuerdo de México y de los 12 meses que vivió ahí.

Cuando el día es soleado, Kiyoko se sienta en el sofá frente al ventanal que da a la calle de su colonia, mira y escucha a los niños del maternal cercano, desde ahí logra ver el cielo, es azul tenue, no le gusta el cielo azul tenue, prefiere el color profundo del cielo azul de México porque tiene más sol, porque gracias a eso las frutas son más dulces, porque para Kiyoko, la gente luce más feliz, y a veces, sentada en su mecedora que llevó a Japón desde Apaseo el Alto se pregunta si algún día podrá volver al menos para visitar el lugar que para ella representó un hogar.

5. Proceso de adaptación: Sistemas y procesos de la etnicidad de la cultura japonesa

5.1 La Cultura como Sistema

Dicen que la cultura es “tradición, educación, formación, ...” (Frost, 2009, p. 63), la cultura es un término que, como se vio anteriormente, está formado por un abanico de definiciones que lo distinguen. Es la parte característica del hombre, pues es el “... conjunto de ideas, ciencias, artes y costumbres que forman y caracterizan el estado social de un pueblo o una raza...” (Altamira citado en Frost, 2009, p. 66), la cultura es entonces una relación entre todos sus elementos que la conforman, es la parte del hombre que genera una identidad, que dota de los elementos que lo vuelven parte de un mundo común y de un sentido de pertenencia, es, entonces, la conexión entre los hombres para volverse parte de ese mundo común y del cual la cultura forma parte. De igual manera, la cultura es la parte que significa al hombre pues es “un sistema ordenado de significado y símbolos (...) en cuyos los individuos definen su mundo, expresan sus sentimientos y emiten su juicio. (Geertz, citado en Kuper, 2001, p. 119) la cultura es este conjunto de elementos relacionados, interdependientes entre sí, y es así como desde la perspectiva de Geertz comienza a verse a la cultura como un sistema.

Dentro de la cultura las personas mantienen un orden social, mantienen una relación alejada del conflicto en el que existe una relación social que si bien no es amorosa no se encuentra con problemas que alejen ese orden. El orden podría ser considerado entonces como un “producto de integración” (Bajoit, 2010, p. 3) un componente que mantiene a los miembros de una cultura unidos, los cuales tienen una relación de cercanía entre ellos, generan lazos de confianza y establecen una normativa que los caracterice y los dirija. Sin embargo, dentro de este orden puede encontrarse con el detonante del conflicto ya sea por problemas de dominación, de normativa, entre otros que generen un cambio dentro de este orden social, y este comience a moverse, a generar un desorden dentro de la misma cultura. Desde esta perspectiva, la cultura es un sistema ya que en ella “... existe una interrelación entre todos los elementos y constituyentes de la sociedad” (Manning citado en Bertalanffy, 1986, p. 2), lo cual vendría siendo considerado como este orden social generado dentro de la cultura, todos los componentes que se encuentran dentro de la cultura son interdependientes de la cultura misma. El Sistema se define como una “... asociación combinatoria de

elementos diferentes... una unidad compleja” (Morin, 2001, p.22) de manera que todo lo cognoscible puede ser considerado un sistema, pues este se centra en las relaciones y esas relaciones con el todo. El sistema es un sistema complejo en el que tiene una perspectiva globalizadora de manera que no puede tomar solo las particularidades, sino que se necesita del todo para poder comprenderlo.

Los elementos de la cultura son subsistemas interdependientes en los que de existir “un cambio en cualquiera de ellos produce modificaciones, bien de forma directa o indirecta, en los demás.” (Romano, s.f. p. 20), esta complejidad del sistema es también caracterizada por “una cantidad extrema de interacción e interferencias entre un número muy grande de unidades” (Morin, 2001, p. 35), dentro del sistema existe una gran cantidad de elementos los cuales se encuentran en constante interacción, y gracias a los cuales existen signos significativos dentro de dicho sistema. los subsistemas interconectados van a mantenerse estables siempre y cuando no haya cambios en ellos, de haber cambios en uno de estos, el sistema y todos los subsistemas van a generar modificaciones reordenadoras.

Este orden y esta organización es una parte característica del sistema, pues el sistema es una “totalidad armoniosamente organizada” (Morin, 2001, p. 29), dentro de las culturas existe una organización total y armoniosa de sus elementos con los cuales el hombre se siente identificado. Por lo tanto, existe cierto orden dentro de un sistema, así, dentro de una cultura. Sin embargo, la organización o el orden no pueden encontrarse separados del desorden, dentro de la misma complejidad existe esta relación “orden/ desorden/ organización, la cual dependerá de las circunstancias dentro del sistema, esto es pues, el sistema va a enfrentarse a un momento de desorden, y deberá buscar la organización para poder sobrevivir. De aquí que se tome la idea de la autoorganización, donde el estado de desorden lleva al sistema a organizarse por sí mismo, pues los sistemas contienen esta autonomía, así la cultura puede ordenarse y autoorganizarse una vez desordenada. La cultura puede verse inmersa en este estado no-lineal y caótico de la complejidad, pues al depender de una variedad de parámetros no le será posible predecir en este sentido tradicional del término, los efectos dentro del mismo sistema de la cultura. Al suceder algo dentro de alguna cultura no se puede predecir hacia donde se dirigirá este efecto.

La cultura también es fractal, los fractales son aquellos objetos en los cuales su estructura se repite a diferentes escalas, pero desde la visión de la cultura como un sistema

refiere a mostrar "... similitudes formales en sus diversos niveles de análisis" (Romano, s.f., p. 20) así la cultura puede verse desde el individuo hacia el grupo social o del grupo social hacia el individuo, pues se encuentran interconectados, no pueden separarse, y mantienen las mismas similitudes formales, el individuo no puede estudiarse ni considerarse desde una visión alejada de su cultura. La cultura misma no puede verse ni estudiarse alejada de los individuos que la conforman. De esta manera, un acercamiento a los individuos dentro de una cultura es una manera de acercarse a esta cultura, conocerla y estudiarla.

La cultura es sensible a las condiciones iniciales. Esto refiere a una perspectiva de una idea de la cultura como una cultura universal que da pie a las culturas particulares, en el que cada cultura va generando sus características distintivas a través de los diferentes entornos o ambientes a los que se vean expuestos, de manera que, el hombre ha utilizado el fuego para preparar los alimentos, pero dependiendo de los elementos que cada individuo encuentre en su entorno podrá decidir cómo utilizarlo y los platillos resultan distintos, de ahí que cada cultura tenga su propia gastronomía aunque incluso algunos ingredientes sean los mismos. Sucede así con los diferentes elementos de la cultura, sus costumbres y tradiciones también están ligadas a estas condiciones.

Dentro del propio sistema existen sus propias significaciones, signos que para otros sistemas no concuerdan de la misma manera, Lotman refleja el estado de una cultura desde el punto de vista de la semiósfera, donde

El debilitamiento de la semiotividad desaherroja el juego semiótico de la conciencia, estimulando la formación de los más refinados e independientes modelos semióticos. Mientras que en el primer caso los signos de una serie semiótica son interpretados ampliamente no sólo mediante la realidad, sino también mediante correlacionamientos con otras especies de semiosis, en el segundo domina la tendencia a encerrarse en algún mundo semiótico de un solo plano aislado, que le da libertad al juego con los modelos y las clasificaciones. (Lotman, 1996, p. 28)

Lotman refiere entonces que dentro de cada grupo social existen ciertos signos los cuales solo tendrán significado o valor para dicho grupo social, por lo que, otro grupo no podrá entender por completo dichos signos. Solo un mexicano puede entender una calavera pintada de colores un día de noviembre, porque el signo de calavera pertenece a la cultura mexicana y es dentro de ella en la cual se le ha concedido el valor de una cercanía a la muerte de una

manera festiva. De esta manera una cultura crea sus fronteras a partir de sus signos y las significaciones particulares ante ellos. Estas fronteras la separan de las demás culturas, de los demás sistemas por lo que puede hablarse de una visión cerrada de la cultura.

Se dice que un sistema es dinámico por el hecho de verse "... afectado por el tiempo" (Romano, s.f., p. 20) por lo que la cultura, al modificarse conforme pase el tiempo en mínimas partes de sí, se vuelve un sistema dinámico, no puede quedarse estática, ya que, de hacerlo, no puede adaptarse a las nuevas condiciones que se le van presentando.

Así, la cultura tiene la posibilidad de cambiar, ya que existe una "interacción constante con su entorno cognitivo y social", sin embargo, estos cambios pueden deberse a que la cultura presenta los cambios desde adentro o los cambios se dan desde el exterior, por lo que la cultura va a estar conformada por un juego de abierto-cerrado según sean sus circunstancias por las cuales ha debido cambiar.

Ante esta idea de cerrado y abierto se retoma los términos propuestos por Durnleavy de exógeno (*exogenous*) y endógeno (*endogenous*) para ver a la cultura como sistema, donde el primero se refiere a aquel grupo que está "fijados o limitados por factores externos" mientras que en el segundo los hombres mantienen "ideas a fines y preferencias similares" (Dunleavy, 1988, p. 33). Desde esta perspectiva un sistema de la cultura puede ser endógeno y exógeno. El sistema exógeno está abierto a factores externos, abre sus fronteras de tal manera que ingrese información desde el exterior, mientras que el sistema endógeno se refiere a cuando este mantiene la información y creación de información dentro del mismo sistema y mantiene cerradas sus fronteras, por consiguiente, "cada sistema crea sus propios determinantes y sus propias finalidades" (Morin, 2001, p. 61) esto a partir de sí mismo.

Dentro del sistema existe una parte la cual no puede modificarse, es "la parte medular" (López, 2013, p. 12) y es lo que llama López Austin como el núcleo duro, de manera que el sistema se organiza de tal manera que la parte más importante, la esencia del sistema se vuelva este núcleo que lo caracterice. "La unidad se mantiene por las calidades de generalidad, fundamentación y estructuración del núcleo duro, y éste se conserva, poco afectado por los grandes cambios históricos cuando éstos modifican considerablemente niveles menos resistentes" (López, 2013, p.16). Aunque otras partes del sistema puedan cambiar, el interior de este va a quedar siempre de la misma manera, pues presenta resistencia al cambio, es la parte elemental, así que dentro de una cultura debe ser la que lo significa, sin el núcleo duro

la cultura perdería su esencia. Este núcleo duro se representaría dentro de la cultura como la etnicidad, la identificación y el sentido de pertenencia a un grupo específico y que de alguna manera excluya a aquellos con los que no se sienta perteneciente, es la que marca lo que es y a lo que forma parte el hombre. La etnicidad desde el punto de vista de Barth (1969), no muy alejada de las visiones de Tessa (1998) y de Gutiérrez (2008), refiere a aquellas conexiones entre un grupo donde existen cuatro características principales: Buscan la autopetración biológica, comparten valores culturales fundamentales, crear un campo de comunicación e interacción, los miembros se identifican como parte de y se identifican frente a otros de modo que se distingue una categoría de otras. Esto es pues, los miembros del grupo se saben pertenecientes a este gracias a dichas características, por lo que es posible comentar que la etnicidad es esta parte del sistema que “acentúa la significación de ciertas diferencias culturales.” (Barfield, 2000, p. 205), es la parte central del sistema que se mantiene sin cambios, pues de transformarse, transformaría también todo sentimiento de pertenencia al grupo, la identidad, la esencia de la cultura misma.

Gracias a este núcleo duro dentro del sistema endógamo de la cultura, la etnicidad ha generado un entramado social, en el cual, se entrelazan símbolos que representan en el marco referencial de un mismo contexto temporal y espacial los referentes de una memoria colectiva enmarcada en un imaginario que provee la idea que se tiene del mundo y establece el núcleo básico de un vínculo social. Pero ¿qué sucede cuando esta etnicidad, este núcleo duro del sistema se encuentra frente a la alteridad? ¿Qué ocurre con la identidad?

5.2 Desconfiguración del Sistema

La presencia de una identidad frente a la alteridad es un momento de confusión, de cambios, el sistema llamado cultura entonces presenta un problema. El sistema es complejo, y esta complejidad va a mantenerse siempre “ligada al orden y al desorden” (Morin, 2001, p. 35), tanto uno como otro se encuentran ahí dentro del sistema generando cambios y organizaciones, reorganizaciones. Se habla de una confusión, de un cambio hacia un orden que se ha mantenido durante cierto tiempo, sin embargo, el orden no es algo que se mantenga eterno dentro de un sistema. Un sistema que siempre se mantiene organizado y en orden es un sistema que no se mueve, que no avanza, por eso debe existir el movimiento, el cambio,

con este orden "..., no tendrán un futuro salido de su seno, repetirán el orden antiguo, se reproducirán sin variaciones de importancia." (Balandier, 1993, p. 35) se mantienen estáticos y tal vez destinados a desaparecer. Mientras que el desorden no es algo que aparezca de forma azarosa y extraña, no es un suceso poco visto, no es un proceso ajeno al sistema "... sino que está y ha estado ahí siempre, sólo que unas veces se manifiesta más que otras." (Blasco, 2015, p. 351), de modo que el desorden va a generar este cambio que el orden ha necesitado desde un principio. Dentro de la cultura frente a la alteridad ocurre lo mismo, el orden, lo estático lleva a la cultura a cambios "sin importancia" o bien a desaparecer, como fue el caso del latín culto, el cual se rigió por las normas tan a profundidad que no permitió cambios dentro de sí y no logró evolucionar, no logró modificarse, lo que lo llevó a desaparecer, a diferencia del latín vulgar se vio afectado por el desorden, reorganizó el sistema, el cual se modificó en las lenguas latinas que se hablan en la actualidad.

La cultura siempre se ha visto permeada ante este orden social al cual ha quedado inscrita, y ante esta, el hombre ha generado su identidad. La cultura y la identidad son partes del hombre las cuales no pueden verse la una sin la otra, son la parte que le hacen ser quién es y la cual no puede ser modificada sin que haya repercusiones importantes dentro del hombre. La cultura, entonces, se caracteriza ante este orden, alejada de conflicto, con decisiones llevadas dentro de sí misma, sin ser afectada de factores externos, su identidad reacciona al cambio de manera endógena. Sin embargo, la cultura puede verse en conflicto, ese momento en el que un miembro de cierta cultura debe moverse, debe estar en contacto con la alteridad.

El hombre migra, es capaz de moverse de un territorio en el cual se sentía seguro a uno en el cual comience a ser visto como el otro, el ajeno, por lo que, la seguridad que estaba marcada dentro de aquel lugar comienza a desvanecerse y cubrirse con un sentimiento de incertidumbre y miedo pues esta otredad puede incluso percibirse como una intrusión. Este entorno en el cual se encuentra es un ambiente multicultural, un ambiente en el cual existe una diversidad de culturas, es decir, una diversidad de identidades que pueden tener o no un encuentro pacífico, por lo que ambas o múltiples identidades deberán buscar la manera de poder coexistir.

La multiculturalidad presenta dos sistemas en un mismo ambiente, donde el ambiente refiere al área de suceso y condiciones que influyen sobre el comportamiento de un sistema,

es el entorno que va a dar los parámetros al sistema para actuar, para dirigirse hacia ese rumbo. Ahora bien, en esta multiculturalidad se presentan dos sistemas totalmente distintos en este ambiente que deben buscar la convivencia, pues de no ser así, la supervivencia de ambos se encuentra en una posición poco alentadora. Cada encuentro ante lo desconocido presenta temores, o como diría el reportero Kapuściński (2010) este adentramiento a un nuevo entorno inicia “(...) con desconfianza, inseguridad y miedo” (Kapuściński, 2010, p. 485), así identidad caracterizada por sus reacciones endógenas, el cual siempre se mantuvo ordenada a través de sí misma, comienza a perder esta organización a la cual se arraigaba, comienza a presentar dentro de su ser diferentes grados de “confusión, de incertidumbre y de desorden” (Morin, 2001, p. 10). En este sentido, la parte endógama se encontraba en un orden aparente, donde existía una organización que dotaba de identidad y de cultura, el cual presenta un núcleo duro que puede mantenerse o no firme ante la diferencia. Sin embargo, al encontrarse fuera de este ambiente conocido y que le brindaba organización vuelve al sistema un sistema en desorden.

“El caos es el estado propio de los sistemas dinámicos inestables (naturales o sociales) que muestran una extrema sensibilidad a las condiciones iniciales de su existencia, así como cumplen con la peculiaridad de autoorganizarse (García-Raso citado en Alvarez, 2012, p. 7), este desorden y caos que genera la multiculturalidad dentro de la cultura la cual se encuentra frente a lo extraño, en un entorno distinto, es una parte de los sistemas dinámicos, la cultura es este mismo sistema, así como se explicó anteriormente, estos sistemas poseen la capacidad de autoorganizarse después de encontrarse frente al desorden, pues es la manera de sobrevivir. Pues de no hacerlo “... la muerte aparece como una victoria del desorden” (Balandier, 1993, p.32), de no poder controlar el desorden, de no poder autoorganizarse, el sistema está destinado a perecer, está destinado a perderse frente al caos.

La multiculturalidad genera un problema, genera un desorden dentro del sistema de la cultura la cual se encuentra frente a la alteridad y a un ambiente ajeno, la alteridad es aquella que afecta la identidad endogámica, pues esta parte por sí misma no puede solucionar al nuevo problema al cual se enfrenta. Cuando una cultura se encuentra frente al desorden, los elementos que la caracterizaban se ven afectados por los diferentes cambios de ambiente ante los cuales debe actuar. Su actuar se modifica por las circunstancias por las cuales la cultura en un nuevo entorno se está viendo afectada, la manera en que ve el mundo, su

cosmovisión, comienzan a quebrarse con este encuentro con el otro, por lo que el sistema se encuentra en un desorden que lo aleja de la comodidad y tranquilidad a la cual estaba acostumbrado. De no presentar algún proceso de reorganización o de reordenamiento del sistema por parte de la cultura afectada por la alteridad, entonces está en riesgo de ser llevada a la decadencia, de encerrarse en sí misma sin lograr avanzar, no poder resistir el cambio. Por ende, la parte endógama debe buscar una manera de organizarse nuevamente, y una de sus opciones es entrar en un juego de endogamia y exogamia dentro del sistema, en el cual permite la entrada de ciertos elementos o factores externos que apoyen al sistema en esta organización, pero ¿cómo se ordena el sistema?

5.3 Reordenamiento del Sistema cultural japonés

El sistema que ha sido quebrado por el desorden debe entonces buscar diferentes maneras de establecer el orden nuevamente dentro de sí para evitar la posibilidad de desaparecer, por lo que, para ordenar el mundo, el sujeto debe tomar los elementos que tiene cercanos y los transforma de modo que puedan apoyarlo. Este es el caso de la japonesa en Celaya, mujeres de una cultura totalmente distinta que llegaron a tierras mexicanas como compañeras de sus esposos.

Después de que en el 2012 se anunció la llegada de las empresas japonesas a la región Bajío, la situación del centro del país no fue la única en cambiar, también cambió la vida de las mujeres japonesas que tuvieron que viajar junto a sus maridos para comenzar una nueva vida en Celaya. Ellas ingresaron a un territorio donde se encuentra un grupo, una cultura ajena; esta presenta distintos valores, creencias, formas de vida, lo que pueden transformar la identidad de aquellas que llegaron con sus esposos. En este ambiente de multiculturalidad la japonesa se ve afectada por un desorden dentro de su sistema, aquellas cosas que conocía en su día a día son distintas, por lo que en un principio debe de reordenar el sistema como una tarea principal para sobrevivir al desorden que le generó esta extrañeza, un nuevo entorno. En un primer acercamiento a la cultura mexicana fue investigar sobre hacia dónde se estaban dirigiendo, sin embargo, no fue del todo grato al escuchar que existía un alto índice de inseguridad, por lo que el temor y la sensación de desconfianza aumentó en ellas. La japonesa se vuelve el otro en un territorio multicultural, esta multiculturalidad que se ha visto como

una diversidad de culturas, una diversidad de identidades, en este caso japonesa y mexicana. La japonesa se sabe ajena a la cultura al cual llega, son sus marcos referenciales quienes les colocan esa frontera, es el lenguaje, las costumbres, tradiciones, su identidad.

El acercamiento de diferentes culturas genera diferentes procesos en los que las culturas tienden a buscar un camino que las lleve a un buen vivir dentro de estos nuevos procesos en las que se ven implicados. Uno de los procesos que tienden a darse ante un multiculturalismo es la aculturación, un concepto que puede entenderse como “privar al otro de su cultura” (Mujica, 2001-2002, p. 56), esto es pues que existan una pérdida total o parcial de la cultura propia por otra y es “un fenómeno que involucra cambios en una o varias personas como resultado del contacto entre culturas diferentes (Redfield, Linton & Hercovitts como se citó en Ferrer *et al*, 2014, p. 561), así las personas de un grupo cultural pueden perder su cultura para adquirir los marcos referenciales de una cultura que le es ajena. Sin embargo, las japonesas que se encuentran en Celaya no se han visto ante un proceso de aculturación, no han perdido su cultura, su vida cotidiana, su religión, su cosmovisión, sus costumbres, ritos ni tradiciones ante esta multiculturalidad ante la cual se encuentran viviendo.

La japonesa, a diferencia de otros quienes llegan a otro país con la intención de volverlo su nuevo hogar, ve a Celaya como un sitio de paso, no es el lugar donde va a asentarse, no es su nuevo hogar, es momentáneo, la certeza del regreso hace que la japonesa busque proteger lo más posible su cultura, por ende, no puede ceder ante la aculturación, así que solo puede buscar una adaptación.

La adaptación puede ser vista desde distintos puntos, es decir, se involucran diferentes dimensiones de un sujeto. Desde la perspectiva de Campos (2008), la adaptación se puede llevar desde un nivel biológico, donde las características físicas se transforman para poder sobrevivir a un nuevo entorno, existe también una adaptación psicológica, donde se configura la manera de poder expresar ciertas emociones, sentimientos y de esta manera, poder relacionarse con el nuevo ambiente con el cual se ve enfrentado, así mismo, existe una adaptación social. El proceso de adaptación social o cultural requiere que “el individuo modifique sus defensas y se pueda moldear a la nueva cultura... Este proceso está condicionado por las necesidades del inmigrante en el nuevo contexto (que van de su seguridad física y salud hasta el ocio, pasando por tener trabajo y establecer relaciones interpersonales) ...” (Ferrer *et al*, 2014, p. 560), las necesidades de cada inmigrante van a

establecer cuáles son las cosas que deben o no modificar, además de que la diferencia cultural en su nuevo entorno contrastado con la de origen es también un factor que debe tomarse en cuenta, pues no es lo mismo un traslado de un país latinoamericano a otro, que de una cultura asiática a una latinoamericana, donde no solo el idioma es completamente diferente sino que las cosmovisiones y el *ethos* son distintos.

De esta manera, las japonesas, a través de un proceso de adaptación, condicionan sus necesidades en el nuevo entorno o ambiente en el que se encuentran. El sistema cultural de la japonesa se ve transgredido, se ha generado el desorden dentro de su sistema y debe abrirse de tal manera que pueda sobrevivir al nuevo mundo al que se ve enfrentada. Por ende, “El orden debe, *en sí*, vencer al desorden para que pueda, en su embestida, asegurarle la salvaguardia. Lo imaginario y la dramatización ritual hacen surgir de este enfrentamiento una energía nueva, capaz de mantener todas las cosas según su ordenamiento y sustentar la corriente de la vida” (Balandier, 1993, p. 34), la japonesa debe vencer el desorden al cual se está viendo enfrentada, ya que de no hacerlo, aunque no corre riesgo de muerte, sí genera un problema grave, de no poder adaptarse al nuevo ambiente al cual se ve enfrentada retorna ante una sensación de fallo, ella puede regresar a casa, no así su esposo, separándolos por el tiempo que él deba permanecer en México, con las consecuencias que esto pueda conllevar. “Nosotras somos las que cuidamos a nuestros esposos, yo le preparo comida saludable y así él no enferma, si yo no estoy él se puede enfermar y faltar al trabajo, así que también es algo malo para su empresa” (Chihiro, comunicación personal, enero 2018), una visión por parte de las japonesas es este, de no estar ellas presentes puede afectar también el trabajo de las empresas que necesitan a los esposos, se saben importantes, por lo que el retorno a Japón por la falta de adaptación genera este tipo de preocupaciones entre las mujeres japonesas.

Así, un sistema va a mantener un comportamiento dependiendo la influencia que el ambiente ha generado sobre él, de manera que las condiciones van a hacer que exista un reordenamiento de su parte endógena. La japonesa va a cambiar, va a reordenar su parte interna, abre las puertas de su sistema y deja que los factores externos alteren su sistema cultural para poder sobrellevar su vida frente a la alteridad.

Con el paso del tiempo, las japonesas han ido generando procesos adaptativos, en lo biológico requirieron la capacidad de ingerir alimentos mexicanos, los cuales no suelen estar presentes en la comida japonesa como lo es el picante, o dosis más elevadas de azúcar. De

igual manera, existe una búsqueda a adaptarse a la parte psicológica, una de estas es la forma de socialización en cuanto a saludos. Los japoneses tienden a saludarse con una reverencia, sin ingresar al espacio personal de otra persona, sin embargo, para las japonesas en Celaya, los saludos “a la mexicana” son singulares y les generan curiosidad, el abrazo o beso en la mejilla son actos que no pueden percibirse por los japoneses como un simple saludo, sin embargo, las japonesas quieren intentar realizar algo así. “Yo también quiero aprender a abrazar y a dar besos en la mejilla” (Kimiko, comunicación personal, diciembre 2017), es una manera de buscar transmitir sentimientos de la misma manera que se hace en la nueva cultura a la que se enfrentan, esta pequeña transformación en su cultura, como el modo de saludar a los demás, es la manera en la que buscan poder socializar con las mexicanas, es una manera de acercarse un poco más a ellas, mostrar que están buscando aprender aunque sea en los pequeños detalles.

Las japonesas dentro de Japón mantienen una vida cotidiana, un espacio de reunión, ritos, fiestas, tradiciones, viven su cultura tal y como les fue enseñadas desde pequeñas, pues es el camino que les trazó su cultura, su camino diseñado por las diosas. La cultura japonesa y en particular las mujeres japonesas dentro de su cultura presentan las condiciones marcadas por el ambiente en el que se encuentran y lo que les genera su identidad.

La identidad de la japonesa está marcada mayormente por su vida cotidiana, esta cotidianidad “...se forma con la trama de las 24 horas de un día cualquiera de una persona, es decir, que con el tiempo y sus acciones se hace lo cotidiano. (Fernández, 2014, p. 103), son las acciones que realizan las japonesas en su día a día, pero estas no están aisladas de su cultura, sino que muestran rasgos característicos propios. La llegada a casa y descalzarse en la entrada para colocarse después las pantuflas, el tomar el baño en una tina de agua caliente al anochecer para calentar el cuerpo, incluso el modo de cocinar y los instrumentos que utilizan forman parte de los elementos culturales dentro de la identidad de las japonesas, donde estas prácticas de cotidianidad “...refuerzan los elementos constitutivos de nuestra identidad...” (Cantoral, 2016, p. 72), cada acto se lleva a cabo dentro de la vida cotidiana está ligada a la cultura y a la identidad, así como el uso de los palillos *saibashi* al momento de cocinar en la japonesa, no solo es el acto de cocinar como tal, es la significación que se encuentra dentro de ese acto y que la caracteriza. Todos estos actos son parte de la cultura japonesa dentro de Japón, pero en Celaya no puede llevarse a cabo de la misma manera.

Deben buscar la manera de que esas pequeñas partes que fundamentan su vida cotidiana se conserven aún después de estar en un ambiente ajeno, así que en un principio está la creatividad. Algunas mujeres japonesas como Ayako o Teruko colocaron tres placas de madera o plástico cerca de la puerta para formar un *genkan* de tal manera que puedan quitarse los zapatos en esa zona tal y como lo harían en una casa japonesa, así también colocaron la zapatera junto a la puerta de la entrada. Estas acciones son una manera de acercar la apariencia de sus casas occidentales un poco más a sus hogares en Japón. Lo mismo sucede con los diferentes instrumentos que utilizan en casa en general o en la cocina, como la máquina de hacer pan o arroz, o los palillos *saibashi* que traen desde Japón, pues son herramientas necesarias para sus día a día.

Las mujeres japonesas tienden a dedicarse en gran medida a las labores del hogar, tengan o no un trabajo remunerado, por lo que es un elemento común en su vida cotidiana. En su llegada poder elaborar alimentos similares a los que preparaban en Japón se volvió todo un reto, una gran cantidad de ingredientes que se necesitaban no se encontraban en existencia en los diferentes supermercados de la región. La japonesa busca una manera de asemejar sus alimentos con los de su hogar, así que, de no existir los ingredientes como tales, van a experimentar con aquellos que sí existan en la región. “Hay verduras que todavía no sé cómo usar, no sé qué son ni para qué sirven. A veces escojo verduras para probar, algunas japonesas me enseñan, ellas también han experimentado para buscar el sabor japonés con las verduras mexicanas.” (Ayako, comunicación personal, octubre de 2018) Ayako, como otras japonesas, experimentó en diferentes alimentos para poder encontrar el sabor japonés, algunas otras como Teruko, al ya tener un conocimiento más a fondo de la comida por su tiempo vivido en México, enseña a las japonesas que llegan después que ella los sabores con los que ha experimentado y con los cuales ha logrado tener éxito del sabor del hogar.

Para poder acompañar a su esposo en su nuevo sitio de trabajo, Teruko tuvo que modificar en gran medida su vida cotidiana, en Japón trabajaba al menos hasta las 17 o 18 h, mientras que en Celaya solo se dedica al hogar, así que organizar sus horarios ha sido uno de los desafíos más grandes para ella, pues necesitaba buscar una manera de mantenerse ocupada en un sitio el cual no conocía. En relación con estos cambios, la vida de las japonesas, como Teruko y Ayako, se ve transformada a través de un proceso de adaptación de su vida cotidiana a un ambiente ajeno, “Los nuevos arreglos sociales no son necesariamente

superiores, desde el punto de vista adaptativo, a los viejos. Representan respuestas a circunstancias que han cambiado, y son adaptativos sólo en términos de esas circunstancias en particular ...” (Barfield, 2000, p. 228), los cambios que tuvieron que establecerse en la parte endógena del sistema cultural de las japonesas son cambios que las apoyan a enfrentar una cultura distinta en un país ajeno de una manera más cómoda.

La vida cotidiana de los niños también se ve afectada por la diferencia del ambiente, sin embargo, la manera en que el gobierno japonés busca que se siga manteniendo la educación japonesa a pesar de la diáspora es con la elaboración de los colegios de fines de semana, es la manera de no solo regularizar a los niños en las materias más importantes para ellos como japonés y matemáticas, sino que sigan manteniendo los mismos valores que se tienen en las escuelas, los mismos eventos y días festivos, a grandes rasgos, para seguir manteniendo una conexión cultural con su país a pesar de la lejanía. De esta manera entonces, se mantiene el sistema educativo, a través de esta escuela japonesa. Los niños van a continuar con el aprendizaje de su cosmovisión y su *ethos* dentro de las escuelas, no solo por lo enseñado dentro de ellas, sino a través de la interacción con sus semejantes.

De igual manera los espacios conforman este mismo abanico de elementos de la identidad de la japonesa, pues son en ellos donde se posibilita “el despliegue de prácticas sociales y culturales” (Augé como se citó en Urreloja, 2005, p. 8), así pues, en los espacios existen prácticas sociales y culturales que caracterizan a una cultura, a las mujeres japonesas, donde ven en los espacios las posibilidades de una reunión. “El espacio no es una dimensión vacía a lo largo de la cual se estructuran unos grupos sociales sino que es preciso considerarlo en términos de su participación en la constitución de sistemas de interacción” (Giddens, como se citó en Urrejola, 2005, p. 10), los espacios generan la interacción entre las japonesas, buscan en las aguas termales un lugar donde pueden abrirse con clientas frecuentes de los baños, que significan para ellas el sitio de charla para conocer su entorno más a fondo, un lugar de convivencia y además de relajación, lugares donde se frecuenten muchas mujeres como tiendas o bien, centros deportivos o parques, es la manera en que ellas buscan una manera de socializar con otras.

En Japón, la mujer japonesa puede preferir los cafés, restaurantes y los paseos dentro de los centros comerciales como un espacio de reunión, un sitio donde pueden encontrarse con algunas amigas y sentirse cómodas, así mismo, es una manera de salir de la rutina del

hogar en caso de ser amas de casa, dan un respiro para continuar su día a día que tiende a ser dedicado al esposo o a los hijos, por lo que las mujeres que no trabajar fuera del hogar disfrutaban de las reuniones de café. En México, estas situaciones no son tan sencillas, el no poder utilizar el transporte público o no poder ir caminando a los diferentes lugares puede comenzar como una sensación de encierro.

“Mis primeros momentos en México fueron de *hikikomori*, no me atrevía a salir de mi casa⁹⁸”(Teruko, comunicación personal, marzo 2019) No son tanto las cuestiones de seguridad las que afectan a la japonesa a su intento de salida, es que no sabe cómo hacerlo, no sabe a dónde puede ir, cuáles son los lugares de reunión en la nueva ciudad a la que se enfrenta y no es tan fácil pedir ayuda. En general, las diferentes empresas comentan con los esposos los diferentes lugares a los que podrían salir las mujeres, son lugares muy limitados y con estacionamiento, sin embargo, de esta manera les reducen el acceso a diferentes entornos que también existen en la ciudad. Uno de los primeros sitios vetados por las empresas fue la zona centro de la ciudad de Celaya por la inseguridad, el ir por sí mismas representaba un riesgo alto de padecer algún incidente. Aunque en un principio, una gran cantidad de japonesas obedeció el hecho de no poder acercarse a la zona centro, no fue así con todas las mujeres.

El sistema cultural japonés, en gran parte caracterizado por su orden y su respeto a las reglas, presentó una anomalía en Celaya, una extrañeza dentro de su sistema, una parte heterogénea que no cumple con las reglas o normas establecidas, este es el caso de Keiko. Aunque se le fue dicho que debía mantenerse al régimen de las normas que fueron establecidas por parte de la empresa, sino que a partir de sus propios criterios fue dirigiéndose a las zonas poco exploradas. A todas las mujeres japonesas se les dijo que la zona centro era peligrosa y que no debían ir ahí solas, solo podían ir acompañadas de los esposos. Sin embargo, la maestra de español de Keiko le dijo que el lugar era seguro, y ella consideró ir, así que, con ayuda de su maestra se dirigió por primera vez a la zona centro, se sintió segura, de manera que pudo ir una segunda y una tercera vez, pero en estas ocasiones fue sola, se enfrentó a la población celayense por sí misma, sin importar el poco idioma que manejaba, ella quería vivir por sí misma sin estar regulada por las reglas de alguien más. Así, Keiko se salió del sistema cultural japonés, se salió de las reglas implementadas por las empresas y

⁹⁸ Literalmente es estar recluido, es una expresión utilizada para aquellas personas que no salen de casa.

por parte de los avisos del consulado, ella se volvió esa minoría heterogénea que se planteó ver el mundo de distinta manera.

Cuando Keiko llegó a Celaya fueron otras señoras las que la ayudaron a socializar, la empresa no se encargó del proceso de socialización de las japonesas que recién llegan a Celaya, sino que se deja a su decisión y convicción la elaboración de redes sociales entre ellas. Por eso, para algunas de ellas, la socialización es un proceso tardado, cansado y un poco alejado de su realidad. Keiko reconoció ese problema, sufrió algo similar, así que decidió apoyar a la mayor cantidad de japonesas que le fuera posible, aquellas que vivían cerca de ella o bien, aquellas que vivían cerca de sus amigas, así que fue mostrándoles el camino que ella fue abriéndose poco a poco. Keiko comenzó a viajar por sí misma fuera de la ciudad, las japonesas tendían a esperar a los fines de semana que los esposos pudieran ir con ellas para viajar a zonas aledañas como León, San Miguel Allende o Querétaro, pero Keiko no quería esperar, no quería pasar tanto tiempo en casa con tanto tiempo libre, así que tomó el vehículo que le prestó la empresa y comenzó a viajar, y comenzó a llevar también a sus amigas a sus viajes, les empezó a enseñar cómo hacerlo, sin que necesitaran de ella. Keiko es una persona importante para las japonesas de Celaya, aunque ahora ya regresó a Japón después de cinco años de estancia, dejó en ellas la experiencia y los diferentes experimentos que vivió en su estancia.

Ayako y Teruko se sienten muy agradecidas por lo que ella ha hecho, así que, en las reuniones, por ejemplo, al momento de servir los platos de sopa, la primera a quien le sirven la comida es a ella, es una manera de expresar que ella es vista como la líder entre aquellas japonesas a las cuales ha ayudado. En el momento en que Keiko regresó a su país, la mujer que estaba ayudando a las mujeres japonesas a adaptarse parecía haberse marchado, sin embargo, algunas de ellas siguieron sus pasos. Teruko, por ejemplo, buscó a las mujeres nuevas que llegaron a su colonia y les enseñó algunos trucos, les comentó de su manera de colocar la madera para que su casa tuviera un *genkan*, les comentó dónde podían ir a comprar alimentos frescos y se ofreció a llevarlas, a recomendarles nuevos lugares para divertirse, así también les mostró las clases que pueden cursar.

Uno de los lugares donde las mujeres japonesas en Japón suelen frecuentarse es en los centros deportivos, sobre todo aquellas que no tienen hijos pequeños, donde además de ejercitarse, pueden platicar con las demás mujeres, tomar alguna bebida energizante, un café

o simplemente, agua en la zona de descanso mientras hablan un poco de sus vidas y sus rutinas. Los cuerpos delgados son una parte importante de la identidad de la japonesa, así que las dietas y el ejercicio son una necesidad en su cotidianidad. En México, los grandes centros deportivos no son accesibles para las japonesas, en gran medida porque sus clases son limitadas, sin embargo, han encontrado otras maneras para sustituir esta necesidad de hacer alguna actividad física y relacionarse con las japonesas, algunas como Keiko o Kiyoko lo encontraron en el zumba y el yoga, otras como Kimiko en el golf, sin embargo, no todas pueden realizar este tipo de actividades, para Ayako y Teruko, con hijos pequeños, el tiempo es un gran impedimento.

De alguna manera las mujeres japonesas en Celaya se organizan en una comunidad, un “ámbito de vida en común” (Turner, 1988, p.103), ellas se organizan para vivir en un mundo común fuera de su entorno al cual estaban acostumbradas, las japonesas entonces, generan grupos, donde se comentan los mecanismos necesarios para sobrevivir al desorden de su sistema y reordenarlo, esta suerte de unión es lo que las ha ayudado a sobrevivir, si bien no en individual, si en grupo, la esperanza de sobrevivir al cambio resulta más sencillo cuando se comparte con alguien más.

Tal vez una de las mayores particularidades de la japonesa en Celaya en lo referente a espacios de reunión es el hogar, mientras que en Japón los cafés, restaurantes, centros comerciales son los principales lugares de reunión, no lo son en Celaya, su zona segura son sus casas, así que, lo más común entre las japonesas es realizar desayunos, almuerzos o pequeñas reuniones en sus casas, ya que lo ven como el sitio seguro, el sitio conocido y de alguna manera las tranquiliza. En Japón, las reuniones en el hogar de otras japonesas son muy poco común, aun viviendo cerca, pues las reuniones de mujeres son de alguna manera, un pretexto de salir de la rutina. Las mujeres como Ayako, madre de dos niños, tienden a juntarse en la calle cuando los niños salen a jugar, de esta manera pueden contarse algunas novedades sobre las cosas de la escuela, los hijos, el vecindario o bien, hablar de alguien más, sin embargo, las calles en Celaya no son un sitio para reunirse, las que viven cerca, prefieren pasar a casa. Estos diferentes modos de encuentro se han visto modificados en la vida de las japonesas en su nuevo ambiente, el sistema no puede permanecer igual, necesita pequeñas aperturas para poder sostenerse y evitar el sufrimiento, sin embargo, esto no significa que exista una transformación total del sistema, la parte del núcleo duro, la etnicidad, se mantiene,

está latente. La relación entre los miembros de una cultura o el sentimiento de pertenencia que está generado por la etnicidad es el núcleo duro del sistema cultural de la japonesa, saberse como parte de este sistema les ayuda a mantener aquello que las hace ellas, su identidad dentro de una cultura que les es tan ajena.

Una de las partes que se mantienen de la cultura japonesa a pesar de la lejanía de la isla son los ritos y fiestas,

Se ha definido la fiesta como “un hecho social total, en términos de Mauss; una celebración cíclica y repetitiva, de expresión ritual y vehículo simbólico, que contribuye a significar el tiempo (calendario) y a demarcar el espacio. Se sitúa en oposición al tiempo ordinario y la vida cotidiana, y establece una relación dialéctica, paradójica y contradictoria, entre lo sagrado y lo profano, la ceremonia -religiosa o cívica – y lo lúdico, la celebración y la rutina, las pautas de institucionalización y de espontaneidad, la liturgia y la inversión, la trasgresión y el roden, la estructura y la *communitas*, las dimensiones de lo público y de lo individual. (Homobono, p. 34)

Las festividades son una parte necesaria dentro de la comunidad de la japonesa en Celaya para poder mantener esa parte identitaria que la distingue, por ello, algunas mujeres, como Teruko, se reúnen con las demás japonesas de la zona y deciden organizar el festival de verano, como un festival organizado como una comunidad, sin embargo, también es la parte individual o bien, privada la que ligan al rito. Teruko realiza las festividades de año nuevo en la privacidad de su hogar y con su familia, sin preguntarse qué hacen las demás japonesas en esas fechas, porque sabe que eso es lo que ella debe hacer. Así como también, tiene preparados todos los ingredientes para realizar la comida necesaria para el día en que su hija presente por primera vez la menstruación y poder realizar un rito común en Japón, como comer los frijoles rojos sobre el arroz con sésamo. La etnicidad les ha generado a las japonesas los elementos distintivos, los elementos identitarios fuera de Japón que evita que se pierdan en otra cultura. De modo que, aunque no haya un templo budista o sintoísta a su alrededor, pueden seguir realizando sus ritos necesarios para estar en contacto con su espiritualidad, ya que no todas pueden tener un *Mihotoke-sama* como en el caso de Teruko, así que otras oran en su interior. “A veces me gustaría que hubiera un templo cerca, pero yo sé que el templo está en mi corazón” (Ayako, comunicación personal, octubre 2018). Tal y

como Ayako, es saberse lejos, sin embargo, saberse uno mismo, saberse parte de ese núcleo duro, esa parte endógama del sistema cultural japonés.

La parte espiritual y ritual ayuda al mantener el sistema, es una manera de que la identidad permanezca, "... es lo simbólico y el rito, el imperio de los signos y las acciones sacrificiales lo que proporciona los medios para mantener el orden, para luchar contra el desorden general en cuanto estado atraedor..." (Balandier, 1993, p. 25) el desorden impuesto por el multiculturalismo se va a ordenar en el momento en que la espiritualidad, lo simbólico, lo ritual de la japonesa continúe.

Desde este punto de vista, la adaptación entonces va a verse como un proceso de autoorganización del sistema, el sistema debe reordenarse, autoorganizarse para poder sobrevivir a la alteridad, el ambiente impone esta exigencia de reordenamiento, que va desde tomar elementos de factores externos como lo son los ingredientes en la comida o también elementos de su propio sistema, como las reglas y organizaciones provenientes del consulado o de la comunidad de japonesas generadas por ellas mismas.

El sistema cultural japonés se ve transgredido por una abertura del sistema, pero el núcleo duro, la parte de la etnicidad que las mantiene unidas como una comunidad y que sigue generando sus mismos elementos culturales característicos es lo que lo fortalece, a pesar de esta transgresión, la cual lo lleva a reordenarse, a una autoorganización. Los remanentes simbólicos de las japonesas las ayudan a seguir actuando como japonesas, a no perder su cosmovisión ni su *ethos*, no se pierden en la multiculturalidad. El proceso de adaptación llevado por mujeres como Teruko, Ayako y Keiko es un "Ajuste personal o sociocultural que favorece la acomodación a los modelos o normas de una sociedad determinada. (Campos, 2008, p. 24) en el que ajustaron sus elementos, su vida cotidiana, sus espacios, sus ritos a la sociedad mexicana, en específico, a la sociedad celayense, para poder socializar y sobrevivir a las adversidades.

De esta manera, la japonesa siempre va a pertenecer al sistema japonés, solo ha llevado a cabo un proceso de movilidad de objetos culturales. Esta movilidad de objetos culturales que puede ser visible dentro de la cultura de japonesa es una de las vertientes de la percepción de la cultura desde la teoría del difusionismo, escuela antropológica que habla de una "imitación o adquisición de los artefactos y las costumbres" (Manilowsky, 1931, p.5), sin embargo, desde el punto de vista de este estudio se trata de una apropiación de los medios

y formas de una cultura para seguir reproduciendo el mismo sistema cultural, el sistema propio. La japonesa busca préstamos por parte de la cultura mexicana para poder continuar con su mismo sistema cultural, para poder seguir manteniendo esa parte que las hace ser ellas dentro del ambiente ajeno, valiéndose de la experimentación y la enseñanza la una de la otra en una suerte de comunidad generada por la necesidad de mantener la parte endógena del sistema, mantener su identidad.

No obstante, la japonesa se encuentra ante un proceso de transformación, la japonesa ya no tiene ese espíritu puro que caracteriza a los japoneses, “Los japoneses tenemos un espíritu que nos hace ser japoneses, pero no siempre puede ser puro” (Nozomi, comunicación personal, diciembre 2018) ese espíritu se ha visto manchado a través de los colores de México, de esos pequeños préstamos culturales que han quedado dentro de las japonesas. “El desorden no interviene sino como condición del nacimiento de otra sociedad en circunstancias históricas excepcionales; no tiene todavía un lugar claramente delimitado en el curso ordinario de las cosas sociales” (Balandier, 1993, p. 68) el desorden que se generó dentro del sistema cultural de las japonesas hizo que su sistema generara una nueva forma de ser, donde las japonesas ya no son del todo japonesas, la mancha en su espíritu puro va a mantenerse aún regresando a Japón, fueron modificadas a través del desorden. Por eso, Keiko buscó llevarse a Japón una prensa para hacer tortillas, Kiyoko tiene en su casa una bandera de México, come cajeta y se molesta de las reglas estrictas en el reciclaje, el cómo tirar la basura, “antes para mí las reglas eran un hecho, pero ahora sé que puede ser más libre” (Kiyoko, comunicación personal junio 2019), misma situación que tiene Ayako, “Aquí estamos más relajados en México, en Japón hacemos muchas actividades. (Ayako, comunicación personal, octubre 2018), la sensación de una vida presionada, el haber abierto los ojos a un nuevo mundo ha hecho que las japonesas que están en México no puedan regresar siendo lo que eran, sino japonesas que se han visto transformadas por la cultura, por un sistema ajeno al suyo, el sistema cultural mexicano.

Los hombres, a diferencia de las mujeres japonesas, se encuentra subyugado por el sistema japonés a través de la empresa, por lo que el modo en el que la japonesa transforma su sistema es distinto. Ellos permanecen bajo el yugo del sistema cultural japonés sin una necesidad real de abrirse al sistema cultural mexicano, así que, el desorden dentro de su sistema puede darse de una manera diferente. El retorno para las mujeres es complicado, algo

en ellas ya ha cambiado, ya no son las mismas personas que dejaron la isla uno, dos o cinco años atrás, ahora son personas que tuvieron que adaptarse a un ambiente distinto, ver el mundo de una manera diferente para poder sobrevivir.

Las mujeres japonesas, entonces, crearon su propio sistema, después de reordenar el sistema aparece este nuevo sistema creado a través de las vivencias en México, es una adaptación del sistema japonés en su nuevo entorno, "... nunca un sistema puede igualarse con el ambiente y seguir conservando su identidad como sistema. La única posibilidad de relación entre un sistema y su ambiente implica que primero debe absorber selectivamente aspectos de éste" (Arnold, *et al.*, 1998, p. 43), estos pequeños elementos selectivos son los que han cambiado el sistema cultural de la japonesa, sin embargo, no buscaron igualarse con el ambiente, solo buscaron sobrevivir a él. La japonesa reafirmó su identidad a través de la etnicidad en la que encontró su sentido de pertenencia, la etnicidad, como núcleo duro, la mantuvo arraigada a lo que es a pesar de vivir en la otredad.

6. Conclusiones

A modo de conclusión, el presente trabajo de investigación partió de una propuesta de buscar cuáles eran los procesos de adaptación de las japonesas en Celaya, y con el apoyo de la Teoría de Sistemas a través de Morin (2001) fue posible demostrar la existencia de un fortalecimiento de la etnicidad y, por ende, una reafirmación de la identidad como un proceso de adaptación, en el que las japonesas estuvieron trabajando juntas como comunidad para tener una vida más venidera en un lugar extraño. Aunque se podría esperar que las empresas japonesas realizaran actividades que fomentaran la adaptación en la ciudad, Celaya no ha tenido actividades por parte del gobierno municipal ni de las empresas (como en los casos de Irapuato o León en los que se realizan festivales) para promover la creación de comunidad por parte de las mujeres japonesas, de modo que ellas han trabajado por sí mismas para la elaboración de esta comunidad, de fortalecer su etnicidad, sus valores, creencias y su identidad, así, de esta manera puedan juntarse y enseñarse el cómo sobrevivir a un mundo adverso y distinto.

Para poder llegar a este resultado fue entonces necesario de un mapa que marcó el camino, los conceptos *identidad*, *cultura*, *multiculturalidad* y *etnicidad* fueron esa guía que llevó a la construcción de las bases para poder explicar el problema al cual se enfrentan las japonesas, pues esta presencia de la alteridad transformó en su totalidad la percepción, la cosmovisión que habían mantenido hasta su encuentro con el otro.

De igual manera, la contextualización histórica y religiosa fungió como ese apoyo para la elaboración de la identidad de la japonesa a través de su mitología y sus leyendas. Las japonesas mantienen una identidad arraigada, el poder de la cultura sobre ellas no puede separarse tan fácilmente, y es algo de lo que es posible darse cuenta a través de la etnografía, donde ellas realizan una diversidad de actividades, o la mayoría de las actividades en Celaya, ligadas a su cosmovisión y su *ethos* del cual no quieren separarse. México

Ahora bien, hablar de un fortalecimiento de etnicidad, es hablar de una exaltación de este sentido de pertenencia. Es importante la manera en que las japonesas han ido modificando los objetos que Celaya les ofrece en lo que para ella son los objetos comunes de su vida cotidiana; es importante también el cómo perciben su religiosidad desde el corazón y no desde un templo para poder sentirse en contacto con su parte espiritual; el cómo buscan

la manera de realizar sus pequeñas festividades aún en la casa de alguna de las japonesas para mantener vivas las tradiciones. Ellas han buscado reflejar su cultura en Celaya, aunque existan veces en las que es imposible acercarse a ciertos actos, como el visitar a sus ancestros por la lejanía de las tumbas. Sin embargo, son estos remanentes simbólicos la parte del núcleo duro de su sistema cultural, es su etnicidad. Esta etnicidad está representada por todos esos objetos, acciones, enseñanzas que siguen latentes a más de 11 mil kilómetros de la isla. Su fortalecimiento puede verse en la mesa de patas cortas en la casa de Teruko, las clases de ábaco que su hija continúa recibiendo desde Japón, donde su maestra envía cada cierto tiempo por paquetería las lecciones que debe realizar, así, su hija mantiene una conexión directa con Japón.

Los hijos de Ayako también están ligados a su cultura, ella ha buscado la manera de que estén al tanto de la vida que dejaron atrás por algunos años, la forma de ver el mundo, la forma en que se expresan normalmente, entre otros. Sin embargo, la escuela y la educación en casa no es para ella suficiente, así que, la televisión se vuelve un factor de acercamiento a la cultura japonesa aún en la lejanía. “*Hiro y Kenichi* solo ven televisión japonesa gracias al aparato que trajimos de Japón, no ven televisión mexicana. Entonces, en cuanto a la televisión o la casa es todo muy japonés. Así no es tan difícil vivir aquí, comida igual, televisión igual, amigos también son japoneses.” (Ayako, comunicación personal, octubre 2018), la televisión, los amigos, la comida, las actividades siguen siendo Japón. Al final las japonesas buscaron la creación de un pequeño Japón en su hogar, así no se sienten tan lejos de casa.

Es importante hablar entonces de una búsqueda de pertenencia en un nuevo mundo por parte de las japonesas. Así, las japonesas buscan que sus hijos mantengan relaciones directas con su país, buscan los programas televisivos, la asistencia a la escuela japonesa, los mismos festivales son una manera de preservar las tradiciones, como el festival de verano, ya que los ayuda a no perder su identidad, a estar siempre conscientes del espíritu japonés que se encuentra dentro de ellos y que podría desaparecer si se alejan demasiado, pues saben que existe un retorno, y que de dejarse llevar por la cultura de México, el regreso sería más complicado, más doloroso. Por ejemplo, el caso de Ayako le llevó a pensar que muchas cosas en Celaya eran más convenientes, como la situación de la escuela de los niños. Los niños pueden ir acompañados de un adulto a la escuela en un automóvil, por lo que el viaje era de 10 minutos y estaba segura de que sus hijos habían llegado sanos y salvos al colegio, cosa

que en Japón es distinta, ya que los niños viajan solos y a pie o en transporte público, por lo que es difícil saber a ciencia cierta que el niño llegó a la escuela cada día.

Los niños también sienten que las actividades en Celaya son más relajadas, con menos horas de escuela y menos actividades extracurriculares, por lo que la libertad que ofrece México los ayuda a tener una vida más relajada. Así como los niños pueden mantener un horario más relajado, también los esposos, los hombres trabajadores tienden a tener horarios laborales más cortos, de modo que, alrededor de las 19 h ya se encuentran en casa, y así pueden tener una cena en familia. En Japón este tipo de reuniones diarias para cenar puede llegar a ser imposible, pues los hombres trabajan largas horas para cumplir con los propósitos de las empresas, lo que genera que pasen menos tiempo con sus familias, y no puedan hablar mucho con sus hijos. Ayako, en especial, siente que ese momento se ha vuelto muy especial para ellos como una manera de fortalecer los lazos familiares, pues, al saber que ellos son lo único que tienen en México, este nexos familiar miente esta sensación de saberse y pensarse por quiénes son.

Así aparecieron algunos cambios en la vida de las japonesas que las afectaron para siempre, sin importar que se encuentre en Japón, como el caso de Kiyoko, “El estilo de vida de Japón es un poco *doloroso*⁹⁹” (Kiyoko, comunicación personal, junio 2019) Ahora Kiyoko hace ciertas comparaciones entre lo que fue su vida en México y lo que es su vida ahora en Japón. De igual manera, Ayako tuvo un proceso de cambio en su alimentación “Me gusta el jalapeño, hay un sabor similar en Japón, aunque no pica. Pero me gustan mucho las *chips* de jalapeño, ya me estoy acostumbrando a comer chile.” (Ayako, comunicación personal, octubre 2018), cambios alimenticios o algunos cambios que ligeros que se hayan dado en su vida cotidiana, que podrían parecer mínimos, pero que de alguna manera afectan su vida una vez que regresen a Japón,

Por eso, esta investigación deja abiertas las puertas a un adentramiento más profundo al proceso de retorno de las japonesas. Donde puedan verse los procesos de reorganización del sistema cultural de la japonesa en la cual debe intentar regresar a aquello que fue, sin embargo, un sistema, una vez transformado, no podrá regresar a aquello que fue, por más que intente asemejarse. “Me pregunto porque estando en Japón extrañé tanto México, como un

⁹⁹ *Tsurai* es la palabra original, sin embargo, en la traducción puede entenderse como complicado, pero algo doloroso.

¡ah!, quiero comer tacos, quiero ir a San Miguel, ¿por qué está tan mal el clima ahora en Japón y en México está tan bien? ... siempre estuve pensando así. En Japón el clima estaba tan caliente que respirar era doloroso. Pensaba mucho en México. Por un momento pensé que se me había perdido la cultura japonesa, fue un poco aterrador, pero hasta cierto punto no estaba tan mal...”¹⁰⁰ (Ayako, comunicación personal, octubre 2018)

Esta investigación mostró el proceso de adaptación en el cual la japonesa adaptó sus elementos culturales a una nueva cultura, en una suerte de reorganización del sistema cultural que la llevase a sobrevivir la extrañeza, el desorden. Mantuvo su vida cotidiana, sus ritos, sus creencias, fiestas y sus acciones en comunidad, aunque hubo ciertos elementos con los cuales tuvo que abrirse camino, pues mantenerse completamente cerrada a la nueva cultura con la cual se enfrentaba la pudo haber llevado a una inadaptación.

La situación política y económica en el país, como lo son las cuestiones de seguridad y el aumento de los aranceles en los metales mexicanos y exportación de automóviles a Estados Unidos ha generado que las políticas de empresas como Honda también se modifiquen y una gran cantidad de japoneses con residencia en Celaya han cambiado de ciudad: Querétaro (por cuestiones de seguridad), Irapuato (por la construcción de una escuela primaria y secundaria con el diseño educativo japonés) o León (por cuestiones laborales). Esto es un factor preocupante para el número de japonesas en la ciudad, que de no hacerse algo para solucionarse, la comunidad japonesa puede verse afectada. Debido a esto, la cantidad de mujeres japonesas en Celaya está a la baja, y ha generado una disminución en la sensación de comunidad y, por ende, la adaptación a este entorno se ha visto modificada, al grado de que, al perder la comunidad, no hay una razón para estar en Celaya.

¹⁰⁰ Después de dos años en México, Ayako tuvo la posibilidad de regresar a Japón por un periodo corto donde visitó a sus papás y a sus amigos.

Apéndice

La propuesta conceptual de multiculturalidad para explicar la situación de las japonesas en Celaya fue, de alguna manera, lo más cercano a lo que ocurre dentro de la ciudad, sin embargo, la situación ha sobrepasado el concepto, de manera que, este trabajo es una tentativa hacia un nuevo concepto que explique contextos similares, en las que las culturas no se ven obligadas a mantenerse estáticas en sus propios sistemas culturales, sino que están abiertas a experimentar pequeños cambios sin cambiar la esencia de la cultura como tal.

Por otro lado, la situación de las japonesas, en lo referente a la adaptación en Celaya ha sido dejada de lado por parte de las empresas japonesas en Celaya o bien por parte del gobierno municipal, sin embargo, a partir de este trabajo es posible buscar los modos para acercarse a esta comunidad y brindar diferentes políticas que ayuden a los procesos de adaptación en la ciudad. Como se mencionó con anterioridad, es posible generar festividades, eventos culturales que ayuden a las japonesas a sentirse más cómodas en la ciudad, así como ayuden a los celayenses a entender a esta nueva cultura con la cual conviven día con día.

Referencias

- Abbagnano, N (2008) *Diccionario de filosofía*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Alonso, L. E. (1998) *La mirada cualitativa en sociología. Una aproximación interpretativa*. Madrid. Editorial Fundamentos. Colección Ciencia.
- Alonso, L. (2010) La influencia del confucionismo en la discriminación de la mujer japonesa. *Revista KOKORO*. (2) pp. 2-13.
- Alvarez, G. (2012) Caos/Complejidad, Fractales e Identidades Sociales. *Razón y Palabra*. (79) México.
- Anesaki, M. (2015) *Mitología japonesa. Leyendas, mitos y folclore del Japón antiguo*. Editorial Amazonia.
- Anónimo (1982) *Cuentos y leyendas japoneses*. Editor digital Titivillus.
- Applbaum, D. K. (1995) Marriage with the proper stranger: Arranged marriage in metropolitan Japan. *Ethnology*. (1) Vol. 34 pp. 37-51.
- Arévalo, M. (2004) “La tradición, el patrimonio y la identidad” *Revista de Estudios Extremeños*, 3, Badajoz. pp. 925-955
- Arnold, M. y Osorio, F. (1998) Introducción a los Conceptos Básicos de la Teoría General de Sistemas. *Cinta de Moebio*, (3) Chile, pp. 40-49.
- Azuma, E. *Breve sinopsis histórica de la emigración japonesa, 1868 – 1998*. Japanese American National Museum. Recuperado de: <http://www.janm.org> (julio, 2018)
- Bajoit, G. (2010) El cambio sociocultural. *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*. UNAM. México.
- Balandier, G. (1993) *El Desorden*. Editorial Gedisa. España.
- Barfield, T. (2000) *Diccionario de antropología*. Siglo XXI. México.
- Bertalanffy, L. (1986) *Teoría General de los Sistemas. Fundamentos, desarrollo y aplicaciones*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Barth, F. (1969) Introduction. *Ethnic Groups and Boundaries. The Social Organization of Culture Difference*. Johansen & Boktrykkeri, Oslo, Norway, pp. 9-38.
- Barthes, R. (1981) *Mitologías*. Siglo Veintiuno Editores. México.

Barthes, R., Greimas, A. Bremond, C., Gritti, J. Morin, V., Metz, C., Todorov, T., Genette, G. (1970) *Análisis estructural del relato*. Editorial Tiempo Contemporáneo. Argentina.

Bartolomé, M.A. (2006) “Los laberintos de la identidad. Procesos identitarios en las poblaciones indígenas.” *Avá. Revista de Antropología* (9). pp. 28-48

Bauman, Z. (2002) *La cultura como praxis*. Paidós. España.

Benedict, R. (2006) *El crisantemo y la espada. Patronos de la cultura japonesa*. Alianza Editorial. España.

Bertalanffy, L. (1986) *Teoría General de los Sistemas. Fundamentos, desarrollo y aplicaciones*. Fondo de Cultura Económica. México.

Blasco, C. (2015) Orden y Desorden en la Realidad. *BROCAR* (39) Universidad de la Rioja, pp. 349- 366.

Buber, M. (1967) *¿Qué es el hombre?* Fondo de Cultura Económica. México.

Buckley, S. (1997) *Broken Silence: Voices of Japanese Feminism*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.

Calvo, G. y Blas, L. (2016) *Cultura y feminidad de Japón. Una perspectiva de género a través de las obras de Yasunari Kawabata*. (Tesis de pregrado). Universitat Jaume I. España.

Campbell, J. (1988) *El poder del mito*. EMECÉ Editores. Barcelona.

Campo, L. (2008) *Diccionario básico de antropología*. Abya-Yala. Universidad Politécnica Salesiana. Ecuador.

Canclini, N. (1990) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo. México.

Cantoral, G. (2016) Vida cotidiana: uso/ocupación del tiempo/espacio y reconfiguración identitaria de género en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. *Revista LiminaR*. XVI (2), México, pp. 70-84.

Cárdenas, S., Rivero, M. J., Hernández, T. (19 de junio 2017) *Japón en la T.V.* [Podcast] Ciudad de México, Kinoko Power, CódigoCDMX

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2017). *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2017*. Santiago: CEPAL.

Dumézil, G. (2016) *Mito y Epopeya I. La ideología de las tres funciones en las epopeyas de los pueblos indoeuropeos*. Fondo de Cultura Económica. México.

Dunleavy, P. (1988). Group Identities and Individual Influence: Reconstructing the Theory of Interest Groups. *British Journal of Political Science*, 18(1), 21-49.

Eliade, M. (1991) *Mito y Realidad*. España. Editorial Labor.

Eliade, M. (1981) *Lo sagrado y lo profano*. Guadarrama/ Punto Omega.

Embajada del Japón en México (2018) *130 Aniversario Relaciones diplomáticas México-Japón*. [archivo de video] Recuperado de: <https://www.mx.emb-japan.go.jp/130JPMX/index.html>

Fernández, M. (2014) La vida cotidiana como espacio de construcción social. *Procesos Históricos*. 25. Mérida, Venezuela, pp. 100- 113.

Ferrer, R., Palacio, J., Hoyos, O. y Madariaga, C. (2014) Proceso de aculturación y adaptación del inmigrante: características individuales y redes sociales. *Psicología desde el Caribe*. Barranquilla, Colombia. 31(3), pp. 557-576.

Ferro, L. (2012) “Extravíos de la identidad: el problema epistemológico de la identidad”, *CISMA, Revista del Centro Telúrico de Investigaciones Teóricas*. N.º 2. 1º semestre. pp. 1-12.

Frost, C. (2009) *Las categorías de la cultura mexicana*. Fondo de Cultura Económica. México.

Gayle, C. A. (2013). *Women's history and local community in postwar Japan*. Taylor and Francis.

Geertz, C. (2003) *La interpretación de las culturas*. Ed. Gedisa. Barcelona.

Guerrero, P. (2002) *La cultura. Estrategias conceptuales para entender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*. Ed. Abya-Yala. Quito, Ecuador.

Gutiérrez, D. (2006) “Prólogo: El espíritu del tiempo: del mundo diverso al mestizaje”. *Multiculturalismo: Desafíos y perspectivas*. Siglo XXI. Colegio de México. México. pp. 9-22.

Gutiérrez, D. (2008) “Prefacio. Las perspectivas de la Etnicidad”. *Revisitar la etnicidad: miradas cruzadas en torno a la diversidad*. Siglo XXI. México.

Gutiérrez, E. (11 de junio del 2017) La mujer ideal: Yamato Nadeshiko. *Insolente. Revista de entretenimiento y estilo de vida*. Recuperado de: insolenterevista.com

Herrera, F. (2010) *Multiculturalismo, Identidad y Reconocimiento en el contexto de la modernidad latinoamericana*. (Tesis Doctoral) Universidad de Chile.

Holloway, S. D. (2010) *Women and Family in Contemporary Japan*. Cambridge University Press. USA.

Homobono, J. I. (2004) Fiesta, ritual y símbolo: epifanías de las identidades. *BIBLID* 26. Bilbao, pp. 33-76.

Inoue, A. (26 de septiembre de 2009) Sakka no kuchifuku. *Be on Saturday ni yoru*.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2018). *Banco de Información Económica*. México: INEGI Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx>

Iwaniszewski, S. (2007) El sistema social simbólico: una propuesta para la investigación arqueológica. En Fournier, P., Millan, S. *Antropología y Simbolismo*. (Ed. 1) pp. (201- 214) México, INAH.

Iwashita, N. (2018) *Otona no yosei no utsukushii manaa*. Seibido Shupan. Japón.

Japanese Statistic Yearbook (2019) *Chapter 26. Culture*. Recuperado de: <https://www.stat.go.jp>

Jiménez, D.L y Herndando, (2012) O. Determinantes y Efectos de la Inversión Extranjera Directa: revisión de literatura. *Ensayos de Economía*. 41, pp. 109-128.

Jones, A. (1 de mayo de 2019) Naruhito: ¿qué son los misteriosos Tesoros Imperiales de Japón presentes en la entronización del nuevo emperador? *BBC News*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo>

Kapuściński, R. (2010) *Encuentro con el Otro*. Anagrama, Barcelona

Kasamatsu, E. (18 de enero del 2017) La importancia de Yamato Danshi y el Yamato Nadeshiko. *Descubra a los Nikkei*. Recuperado de: <http://www.discovernikkei.org>

Kawabata, Y. (2011) *La casa de las bellas durmientes*. Emecé. México.

Kawakami, H. (2017) *El cielo es azul, la tierra blanca. Una historia de amor*. Editorial Alfaguara. España.

Kuper, A. (2001) *Cultura. La versión de los antropólogos*. Paidós. España.

Kuroda, T. (1981) Shinto in the History of Japanese Religion. *Journal of Japanese Studies*. 7(1) pp. 1-21

Lanzaco, F. (2008) *Religión y Espiritualidad en la sociedad japonesa contemporánea*. Prensas Universitarias de Zaragoza. Zaragoza.

Lanzaco, F. (2013) Shintoísmo: El camino de los dioses. *Kokoro: Revista para la difusión de la cultura japonesa*. (1 extra) pp. 1-26.

- Levi-Strauss, Claude. (1995) *Antropología estructural*. España. Editorial Paidós.
- López, A. (2013) Sobre el concepto de Cosmovisión. *Conceptos y Fenómenos Fundamentales de Nuestro Tiempo*. UNAM, México, pp. 1-26.
- López, F. (2017). La etnografía como literatura. *Claridades. Revista de Filosofía*, 7(1), 171-194.
- Lotman, I. (1996) *La semiósfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Ediciones Cátedra. España.
- Loungani, P. y Razin, A. (junio 2001) ¿Qué beneficios aporta la inversión extranjera directa? *Finanzas y Desarrollo*. FMI. 6-9. Recuperado de: <https://www.imf.org>.
- Malinowski, B. (1931) La cultura. *Encyclopedia of Social Sciences*. Recuperado de: clásicos y Contemporáneos en Antropología, CIESAS-UAM-UIA. México.
- Martuccelli, D. (2010) “Los tres ejes de la identidad” *Epistemología de las identidades. Reflexiones en torno a la pluralidad*. UNAM. México. pp. 61-76
- Morin, E. (2001) *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa. México.
- Morin, E. (2003) *El método V. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*. Ediciones Cátedra. Madrid.
- Mujica, L. (2001-2002) Aculturación, Inculturación e Interculturalidad. Los supuestos en las relaciones entre “unos” y “otros”. *Revista de la Biblioteca Nacional de Perú*. Perú. pp. 55-78.
- Nora (26 de julio del 2011) *Una leyenda del árbol del sakura – 桜の木の伝説 (sakura no ki no densetsu)*. Recuperado de: <http://unajaponesaenjapon.com/>
- Oko no Komachi (19 de febrero del 2018) Recuperado de: <http://revistalasilla.blogspot.com>
- Oratlas. *Japón - Geografía - Libro Mundial de Hechos*. Recuperado de: <http://www.oratlas.com/libro-mundial/japon>
- Osawa, K. (2019) The “Silent Majority” Speaks Out: Conservative Women Defending Convention. *Beyond the Gender Gap in Japan*. Editor Gill Steel. University Michigan Presss.
- Ota, M. E. (1993) “El Japón en México” *Simbiosis de Culturas. Los inmigrantes y su cultura en México*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. FCE, Ciudad de México.
- Padilla, M. R. (2010) “Los japoneses en Aguascalientes, México. Un perfil sociocultural de la ciudadanía en la ciudad”. *Renglones*, revista arbitrada en ciencias sociales y

humanidades, núm.62. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.

Padilla F., A. (2017) Seito, las Medias Azules del feminismo japonés. *Le Miau Noir. El Ronroneo de la Cultura*. Recuperado de: <https://www.lemiaunoir.com/seito-feminismo-japones/>

Peddie, F. (2006). Una presencia incómoda: la colonia japonesa de México durante la Segunda Guerra Mundial. *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, (32), pp. 73-101.

Recuperado en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26202006000200073&lng=es&tlng=es.

Pimentel, A. (2005) *El relato en perspectiva: Estudio de teoría narrativa*. México. Siglo XXI.

PROMEXICO (2016) *Perfil del sector, mapa de clúster, información estatal y casos de éxito*. Recuperado de: <https://www.gob.mx/promexico>

Propp, V., Méletinski, E. (1974) *La morfología del cuento*. Editorial Fundamentos, segunda Edición.

Revetria, M., Sarkissian, P. y Rodriguez, H. (2017) Doble gesto suicida por Hara-kiri: Intento de suicidio y posterior consumación. *Gaceta Internacional de Ciencias Forenses*. (22) pp. 39-44.

Ricoeur, P. (1995) *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. Siglo XXI. México.

Rodríguez, M. (2005) *Tradición, identidad, mito y metáfora, mexicanos y chicanos en California*. Porrúa, México.

Romano, M. (sin fecha) Las Teorías del Caos (Teoría de las Catástrofes) y el Lenguaje. *Las Teorías del Caos y los Sistemas Complejos: Proyecciones físicas, biológicas, sociales y económicas*. Universidad Autónoma de Madrid.

Sánchez, M. J. (1992) Etnicidad, identidad y diferencia. Notas bibliográficas. *Estudios Sociológicos*. México. 10(28), pp. 149-163.

Sartori, G. (2006) *La sociedad multiétnica*. Ed. Taurus. España.

Sen, A. (2000) *Desarrollo y libertad*. Planeta. España.

Suzuki, D. (1959) *Zen and Japanese Culture*. Bollingen Foundation Inc. New York.

Stavenhagen, R. (2006) “La presión desde abajo: derechos humanos y multiculturalismo” en *Multiculturalismo: perspectivas y desafíos*. Siglo Veintiuno Editores. México. pp. 213-224.

Taylor, C. (2005) *Las fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*. Paidós. España.

Tessa, M. S. (1998) *Cultura, etnicidad y globalización. La experiencia japonesa*. Siglo Veintiuno Editores. México.

Todorov, T. (2014) *Enemigos íntimos de la democracia*. Ed. Designio. México.

Turner, V. (1988) *El proceso ritual. Estructura y Antiestructura*. Ed. Taurus. España.

Urrejola, L. (2005) *Hacia un concepto de Espacio en Antropología. Algunas consideraciones teórico-metodológicas para abordar su análisis*. (Tesis de grado). Universidad de Chile. Chile.

Vila, A. (2017) La historia y el presente de la inmigración japonesa en México: hacia una agenda para el estudio de esta comunidad inmigrante en Guanajuato. *Acta Universitaria, volumen 27 (3)*, 78-90.

Wallerstein, I (1989) "Culture as the ideological battleground of the modern world-system" *Hitotsuboshi journal of social studies*. 21 (1) Hitotsubashi University. pp. 5-22.

Archivos de Video

[Asagi-nyo] (30 de julio de 2019) モテる女子はカバンの中何入れてんの？ Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=xTmVZicxEtQ>

[Melodee's NY Life Vlogs] (20 de marzo de 2012) What's in My Bag? Japanese Useful Must-Have Items! カバンの中身. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=FQnFNeOijj4>

Anexos



Foto 1 Ayako y el genkan a la mexicana. Fuente: Propia.

B級見取算
計算時間 分 秒

No.	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
1	361732	525180	241321	861290	701932	4718209	9218233	2957603
2	930421	106897	607678	751917	326436	3286527	2775314	8304857
3	782543	980901	152604	-246284	917334	1204360	2771683	-592760
4	477879	-737218	516921	182971	763763	8921087	5326778	-1063384
5	783460	694829	604105	401248	842410	2870916	1401924	-2403271
6	269153	-208379	728700	-750436	489271	8507134	9280571	6978410
7	923916	743052	975409	159302	328479	3392572	8971236	-1629347
8	805308	-619834	386231	-568339	906328	3038441	9343597	-8374306
9	598491	720423	753248	624013	371094	9240633	4633281	7830723
10	814284	930346	978993	309042	103280	9683281	3297281	-184824
11	340602	-658377	634850	-593634	935406	3401542	7251442	3031267
12	107624	-810524	489381	383478	589027	1374691	1503970	2366611
13	720135	364753	750361	910759	140592	7239202	8948159	9371438
14	185936	941645	864032	-478165	624715	2635782	8407063	4701289
15	696037	475261	592476	723876	253648	6084854	4072907	8442362
計	261862	251869	927886	249188	8766157	50297940	86188790	40001452
No.	(9)	(10)	(11)	(12)	(13)	(14)	(15)	
1	6741662	7931925	51078469	22159440	90417353	81325793	60320416	
計	8261609	102801	47101634	-79048702	45675618	37448716	94768945	

8261609 102801

Foto 2. Kaho y el estudio del ábaco en México. Fuente: Propia.



Foto 3. Ayako en la cocina y los *saibashi* en México. Fuente: Propia.



Foto 4. Colección de libros de Kenichi y Hiro. Fuente: Ayako.



Foto 5. Niños en el festival de verano en México. Fuente: Teruko.



Foto 6. Comida tradicional para el primer año de nacido en México.
Fuente: Kimiko.



Foto 7. *Obento* con ingredientes mexicanos. Fuente: Kimiko.



Foto 8 Zapatera del *genkan* en casa mexicana. Fuente: Kimiko.



Foto 9. Teruko se prepara para el día en que su niña se vuelva mujer. Fuente: propia

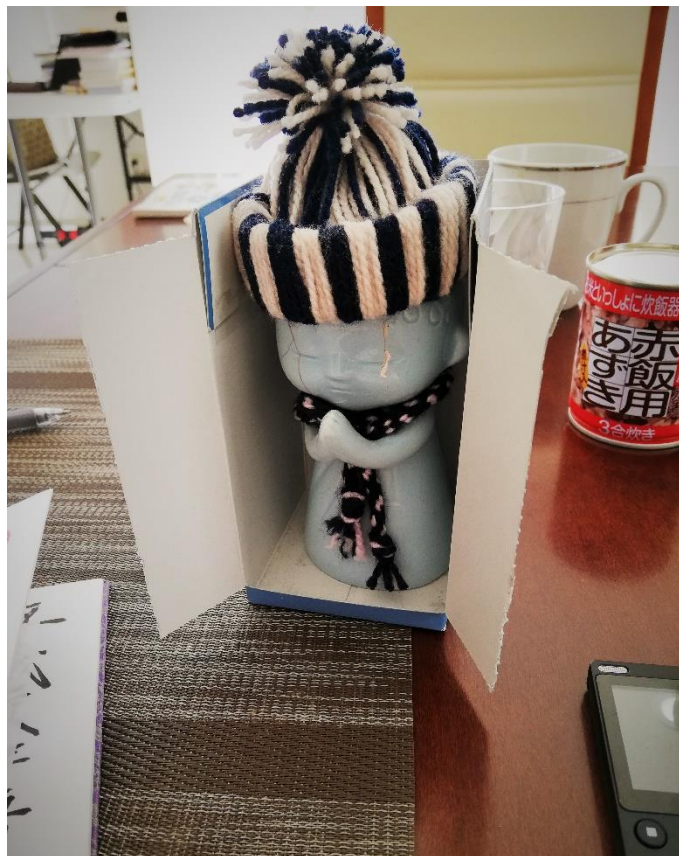


Foto 10. Teruko y Mihotoke-sama. Fuente: Propia.



Foto 11. *Okaeri*. Genkan de la casa de Kiyoko en Utsunomiya, Japón. Fuente: propia.